

Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Agosto de 2005 N° 277



22 al 24 de agosto de 2005

XIV Asamblea Diocesana de Pastoral

Indice:

XIV ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL:

Acta de la XIV Asamblea de Pastoral 1

ANEXOS:

1. Esquemas de oración 6
2. Mensaje del Sr. Obispo 13
3. Memoria histórica del Proceso de elaboración
del IV Plan diocesano de Pastoral 17
4. Resultados del Diagnóstico diocesano 25
5. Prioridades determinadas a partir de la consulta parroquial y decanal 29
6. Aportaciones parroquiales y decanales
para el Objetivo General del IV Plan diocesano de Pastoral 31
7. Homilía del Sr. Obispo en la Misa de clausura 31

VIDA DIOCESANA:

- Acta de la Reunión del Consejo diocesano de Pastoral
(19-20 de mayo de 2005) 36
- Acta de la Reunión del Consejo diocesano de Pastoral
(20-25 de junio de 2005) 53
- Homilía del Sr. Obispo José Trinidad Sepúlveda
en el XL Aniversario de la diócesis de Tuxtla Gutiérrez, Chis. 59

ARTICULOS COMPLEMENTARIOS:

- XIª Asamblea General Ordinaria.** Sinodo de los Obispos..... 64
- Onomásticos, Aniversarios de Ordenación
y Defunciones de Agosto Contraportada

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (395) 785-0020
Fax. (395) 785-0171
Correo-E: cpastoral@redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:
Asamblea Diocesana de Pastoral
Diócesis de San Juan de los Lagos.

Acta de la XIV Asamblea de Pastoral

PRIMER DIA (22 DE AGOSTO DE 2005)

Comenzó la asamblea con 678 participantes inscritos. El P. Muñoz Porras, vicario de pastoral, dio la bienvenida a todos los asistentes y presentó los objetivos de la asamblea: 1º Exponer la memoria histórica del proceso de elaboración del IV plan diocesano de pastoral. 2º Exponer el marco referencial de nuestro IV plan diocesano de pastoral. 3º Exponer los resultados del diagnóstico diocesano. 4º Exponer las prioridades diocesanas. 5º Afinar el objetivo general de nuestro IV plan, a partir de las aportaciones parroquiales y decanales. 6º Aportar elementos para formular los criterios de acción (políticas y estrategias). 7º Aportar elementos para formular el organigrama pastoral de nuestro IV plan. 8º Aportar elementos para formular el curso de acción general. 9º Aportar elementos para

formular el manual de funciones de cada equipo de trabajo. 10º Recordar algunos conceptos de planeación pastoral.

Enseguida compartió el horario del día; agradeció al P. Luis Carlos García y equipo de pobres por los esquemas de oración (*ANEXO 1*) y dio algunas indicaciones. Después de la oración, el Sr. Obispo dirigió un mensaje a la asamblea (*ANEXO 2*), en el que agradeció las condolencias recibidas por la muerte de su mamá. Señaló que se avanza en la elaboración del IV plan diocesano de pastoral. Manifestó alegría por la presencia de tantos representantes en la asamblea. Mencionó especialmente a religiosas y religiosos. Invitó a sacerdotes religiosos, a ceñirse a las sanas costumbres de la Diócesis. Anunció su próxima visita ad “limina apostolorum”, en Roma (septiembre 1-15).

Compartió lo que presentaría al Papa como resumen final del informe, entre lo que destacó: La buena proporción de sacerdotes en la Diócesis (un sacerdote por cada 3,500 habitantes); la alentadora matrícula de seminaristas. Aludió a algunos problemas agudos: Proliferación de sectas promovidas desde fuera y poco aceptadas; emigración; alejamiento de prácticas; no de creencias; descenso en el pudor de la mujer; acceso fácil de niños y adolescentes a pornografía; más violencia intrafamiliar; irresponsabilidad y superficialidad en preparación al matrimonio; aumento de adicciones.



Entre los desafíos prioritarios, Mons. Javier Navarro resaltó: La formación integral humana, técnica, pastoral y doctrinal de agentes; poca influencia del espíritu evangélico en sectores de decisión; carencia de centro de capacitación de agentes, habiendo considerable número de sacerdotes especializados; falta capacidad de optimizar recursos humanos y materiales; falta mayor generosidad y espíritu de sacrificio en agentes; urgencia de un acompañamiento más eficaz al clero joven; falta mayor conciencia para sentir obligación moral de la formación permanente.

Presentó como objetivos principales de la labor pastoral: Programación anual ya institucionalizada; mayor espíritu misionero, colaborando con otras diócesis y misión ad gentes. Y como objetivos prioritarios para el futuro: Diócesis en proceso de elaboración del IV plan; mayor apertura a la misión evangelizadora de la Iglesia en otras diócesis más necesitadas. Entre los medios para alcanzar dichos objetivos, destacó: Promover vivencia de la comunión; consolidar proyectos de pastoral bíblica para hacerla más accesible a los fieles; ofrecer mejor preparación a catequistas; potenciar más el decanato para coordinar proyectos supra-parroquiales, intercambio y ayuda, no ver la pertenencia como una opción; brindar a jóvenes mejor preparación al matrimonio; promover la catequesis de adultos; fomentar más el espíritu misionero con prácticas y conferencias a seminaristas, invitando a sacerdotes a ofrecerse. Hasta ahí el resumen del informe.

El Pastor diocesano aludió también al encuentro del Papa con los jóvenes; que hubo una delegación de la diócesis y otros jóvenes de Tepatitlán, que hay mucho por hacer en este campo. Y concluyó con una invitación a seguir trabajando; aprovechar las muchas reflexiones materiales que se han generado en todos los niveles; a no quedarse con aspectos técnicos bien hechos, sino a que se avanzara en la santidad personal y comunitaria; a que se hiciera de éste un proceso evangelizador para gloria de Dios y anticipación del Reino.

Después del mensaje del Sr. Obispo, el P. Muñoz Porras comenzó la exposición de la memoria histórica del proceso de elaboración del IV plan diocesano de pastoral (*ANEXO 3*) con la definición del marco teológico (2000-2001); la preparación del marco

referencial, con el marco social (2002-2003), marco eclesial (2003-2004) y marco referencial (2003-2004).

Siguió el P. Juan Carlos González, presentando un resumen del marco histórico; después del descanso, el Sr. Cura Enrique Vázquez presentó el apartado: Llamados a ser promotores de comunión. Continuó el P. Sergio Gutiérrez con el apartado: Todos llamados a ser evangelizadores del Reino. El Sr. Cura Francisco Escobar presentó el apartado: Convocados para celebrar a Cristo. El seminarista Alvaro, en lugar del Sr. Cura Gerardo Orozco, presentó el apartado: Promotores de la solidaridad cristiana. Finalmente, el Sr. Cura Francisco Javier González expuso el apartado: Iglesia diocesana, Iglesia misionera.

Por la tarde continuó el trabajo con la exposición de los resultados del diagnóstico pastoral (*ANEXO 4*). El vicario de pastoral explicó algunos conceptos en atención a los nuevos participantes de la asamblea y presentó las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) del apartado comunión.

El P. Sergio presentó las FODA del apartado: Llamados a ser evangelizadores del Reino. El Sr. Cura Escobar Mireles presentó las del apartado: Convocados para celebrar a Cristo. El seminarista Alvaro presentó el apartado: Promotores de solidaridad cristiana: El Sr. Cura Francisco Javier González presentó el apartado: Iglesia diocesana, Iglesia misionera.

El P. Porras concluyó los objetivos de este día con la información sobre las prioridades pastorales (*ANEXO 5*). Presentó el vaciado de los decanatos. Aclaró que las prioridades de familia y evangelización elegidas a nivel diocesano, no entran en conflicto con las prioridades elegidas a nivel decanal o parroquial.

Concluyó el primer día con unos avisos: Que el segundo día comenzaríamos a las 10:30. Que para la clausura de la asamblea, los sacerdotes trajeran el ornamento del jubileo. De parte del seminario se ofreció el anuario 2005. El P. Felipe Salazar, vicario general, avisó a los sacerdotes sobre las licencias ministeriales. El P. García Rea y equipo de pobres concluyeron con la oración.

SEGUNDO DIA (23 DE AGOSTO)

Después de la ambientación de los seminaristas, el P. Rea y equipo de pobres dirigieron la oración. Los seminaristas presentaron la crónica del día anterior. Se continuó con la afinación del objetivo general. El P. Muñoz Porras explicó qué es un objetivo, cuáles son sus características, los elementos que se resaltaron en los objetivos propuestos por los decanatos y mostró las formulaciones surgidas en los decanatos (*ANEXO 6*).

Después de dar las indicaciones y lugares de reunión, salieron los participantes a las mesas de trabajo por decanatos para elaborar propuestas de objetivo general.

Después del descanso, el Sr. Cura Mireles presentó a la asamblea los dos modelos de objetivo, elaborados por un equipo de redacción, a partir de las propuestas decanales para redactar uno solo, que quedó así:

“Intensificar, en comunión y participación, el proceso de evangelización nueva e integral, para transformar con los valores del Reino, las personas, comunidades y estructuras, en diálogo con la cultura actual”.

Aclaró que la asamblea es un órgano consultivo y que el objetivo elaborado se entregaría a una comisión para que lo afinara y después se propondría al Sr. Obispo, quien le haría las modificaciones que creyera convenientes para su revisión y aprobación final.

Se sugirió incluir en el IV plan una glosa - como en el anterior plan - que explicara las expresiones y elementos del objetivo y ahí se incluyeran las prioridades de familia y evangelización.

Siguió el P. Mireles con las indicaciones para trabajar las políticas y estrategias por decana-

tos. Los decanatos 1 y 2 elaboraron políticas y estrategias sobre comunión; los decanatos 3 y 4, sobre evangelización; 5 y 6, sobre liturgia; 7 y 8, sobre pastoral social; 9 y 10, sobre Iglesia misión.

Por la tarde continuamos con los elementos para formular el organigrama pastoral. El P. Porras dio los elementos para hacer la reflexión sobre las áreas, los equipos y departamentos pastorales, para recoger aportaciones sobre el organigrama.

Continuó el P. Mireles ampliando la información sobre el organigrama. Explicó que poco a poco se habían ido creando nuevos equipos al ir surgiendo distintas necesidades. Y que ahora se trataba de ir viendo cuáles serían los equipos que se necesitan y cuáles no, según las necesidades dentro y fuera de la Iglesia. Se trata de simplificar la organización sin disminuir la eficacia, para que no sea tan complicada. Se ha optado por una pastoral participativa, en la que todos deben tener una visión de conjunto.

El vicario de pastoral continuó explicando el trabajo que se haría en las mesas de trabajo, para discernir cuáles equipos deberían seguirse a nivel diocesano, decanal y parroquial. Por decanatos se trabajó la ficha 3 para dar sugerencias sobre el organigrama pastoral, señalando las áreas, los equipos y los departamentos en los que se organizaría el trabajo pastoral de la Diócesis. En los mismos decanatos se hizo la oración final y así concluyó el segundo día de la asamblea.



TERCER DIA (24 DE AGOSTO)

Comenzó la jornada con la alegría de los seminaristas que ambientaron la asamblea. El P. Porras dio la bienvenida al último día de trabajo, presentó el horario, y después de la crónica preparada por los seminaristas, continuó con el manual de funciones. Insistió en la importancia del organigrama y del manual de funciones (encaminado a saber qué es lo que tiene que hacer cada uno).

Luego se pidió el auxilio de Dios con la oración organizada por el P. Rea y equipo de pobres. Después de la oración, el P. Porras continuó con los elementos para el manual de funciones. Propuso la nueva área que se sugiere crear: AREA BIBLICA. Además de las áreas que ya se tienen (área formar comunidad, área tareas fundamentales, área tareas diversificadas y área de agentes).

Explicó las áreas, equipos y departamentos que analizaría cada mesa de trabajo: Del área BIBLICA, las mesas 1 a 8, revisarían las escuelas bíblicas, ecumenismo, lectio divina y apologética. Del área FORMAR COMUNIDAD, el equipo de decanos ya tiene su manual de funciones, por eso no se revisaría. Del área TAREAS FUNDAMENTALES, las mesas 9 a 14, revisarían la **pastoral profética** (misiones, evangelización y catequesis, presacramentales, etc.), la **pastoral litúrgica** (arte y música sacra, sacristanes, monaguillos, santuarios, adoración, ministros), la **pastoral social** (campesinos, pobres, obreros, enfermos, migrantes, cáritas, cooperativas, derechos humanos, doctrina social, presos, ecología, situaciones críticas, educación, pastoral urbana). Del área TAREAS DIVERSIFICADAS, las mesas 15 a 30 revisarían la **pastoral juvenil** (jóvenes, adolescentes, pandillas, pascuas, jornadas, vocaciones, universitarios, éxodos, ACJM), la **pastoral urbana** (médicos, líderes, deportistas, políticos, MCS, empresarios, profesionistas), educación y cultura, la pastoral de santuarios, pastoral de campesinos, pastoral de pobres (BUC, madres solteras), medios de comunicación social (mensajero diocesano, boletín de pastoral, inquietud nueva, fragua, sembrador), misiones. Del área de AGENTES DE PASTORAL, las mesas 31 a 45 revisarían los equipos de **presbíteros** (EDFIP, FASS, CCyAS, cabañas, mutual San Rafael), **religiosas(os)** (encuentros, retiros, ejerci-

cios, pre-vida), **seminario** (vocaciones, misiones, frater, fragua, bienhechores, semanas culturales), formación de **agentes** (talleres de agentes, escuelas decanales, parroquiales, GAMs), GAMs, **pastoral vocacional** (campamentos, seminaristas en familia, semanas vocacionales, vocaciones tardías, pre-vida religiosa, jornadas vocacionales, visitas a escuelas), vicaría de **laicos** (formación de agentes).

Antes de salir a trabajar en las mesas, el Sr. Cura Juan Martín González presentó la ALTERNATIVA "A", como otra forma de **organización**, que comprende 5 áreas, según los contenidos: I- Pastoral orgánica, II- Evangelización y catequesis, III- Liturgia, IV- Pastoral social y V- Misiones.

Luego el Sr. Cura Jaime Gutiérrez presentó la ALTERNATIVA "B", con tres áreas: I- Área de coordinación (decanos, presbíteros, religiosas(os), agentes laicos, seminario). II- Área de iluminación (pastoral profética, litúrgica, social). III- Área de acción pastoral (familia, evangelización y catequesis).

Enseguida el Sr. Obispo sugirió que, para estar a tono con la CEM y con la región pastoral de occidente, se tomara en cuenta también la **pastoral sectorial**, que abarca sectores de personas (agentes y destinatarios) (eclesiales o no eclesiales) (políticos, militares, indígenas, etc.). Que sería conveniente añadir esa "comisión" para que hubiera proyectos comunes con los de la CEM y la provincia.

Después de la intervención del Sr. Obispo se tuvo un receso para luego continuar el trabajo en los grupos, y después pasar al auditorio para revisar el curso de acción. El P. Porras recordó lo que es el curso de acción (las actividades programadas para cada año de vigencia del plan). Ofreció las aportaciones recibidas de los decanatos y pidió que se fuera viendo lo que tendría que hacer cada prioridad y cada equipo, en cada año. Pidió también propuestas para bautizar cada año en base al **curso de acción**, sobre los cinco puntos que se han estado considerando (comunidad, evangelización, liturgia, etc.): Por ejemplo, el primer año se vería necesario conocer el plan. Se tendría que hacer un control a la mitad de vigencia del plan para hacer ajustes y correcciones. Finalmente, en el 5° año, se tendría que iniciar el proceso de planeación para el V plan, para que en el año 6° ya se tuviera aventajada la elaboración del plan, para que no hubiera tanto

tiempo sin plan; aunque aclaró que sí ha habido proceso de planeación. Pidió considerar eso para las reuniones decanales de septiembre y octubre.

Continuó el vicario de pastoral, presentando los pasos que seguirían a la asamblea (agenda). **AFINAR Y DETERMINAR:** Redacción definitiva del Marco Referencial; redacción del diagnóstico pastoral, objetivo general, criterios de acción y Curso de acción; elaboración de Marcos referenciales específicos; elaboración de Marcos operativos específicos; revisión y redacción final; entrega al Sr. Obispo; publicación.

Concluyó agradeciendo a todos los que hicieron posible la preparación y realización la asamblea. Antes de salir a comer, el gerente de Impresora Gráfica Positiva anunció el acuerdo que tiene con FASS de aportar el 10% de los trabajos diocesanos, decanales, parroquiales y pastorales, para el seguro sacerdotal. Y que desde junio ya habían aportado \$30,000.

Por la tarde, a las 4:30, el Sr. Obispo presidió la Misa de clausura (**ANEXO 7**) y antes de la bendición se dieron los siguientes avisos: **VOCACIONES:** El P. Gregorio García agradeció el apoyo para los preseminarios y anunció las actividades que se tendrían durante el año para seguir promoviendo las vocaciones. **FASS:** El Sr. Cura Pedro Vázquez agradeció a la mitad de comunidades que ya habían entregado la colecta del día de la salud sacerdotal y pidió a quienes faltaban, que la hicieran llegar. También invitó a la erección de la cuarta parroquia "Divina Providencia", en Arandas, el jueves 22 de

septiembre. El Sr. Cura José Hernández invitó a **sacerdotes** de 31 años de ordenados en adelante, a la reunión generacional, del 17 al 21 de octubre, en la casa de ejercicios de Tepatitlán. Y agradeció a los que han colaborado para la construcción de las cabañas. **PASTORAL DE LA SALUD:** El P. Andrés Sáinz informó del encuentro nacional de pastoral de la salud del 5 al 9 de septiembre e invitó a que participaran 2 personas de cada decanato. **FAMILIA:** El Sr. Cura Jaime Gutiérrez avisó que ya se había entregado el material para la semana de la familia a los encargados decanales; que en la reunión decanal de septiembre se entregaría el boletín; que en el folleto de EDFIP se entregarían las normas diocesanas, ya aprobadas por el Sr. Obispo, sobre la preparación al matrimonio. El P. Juan de Jesús Fuentes avisó que ya se entregaron los boletines de la Biblia con 11 esquemas de lectio divina, 6 temas sobre la Dei Verbum, celebraciones y oraciones bíblicas; también entregó pósters; invitó a suscribirse y colaborar en la revista "Speiron"; presentó un subsidio de la comisión nacional bíblica. El P. Porras pidió a los seminaristas secretarios que entregaran los resultados de las mesas redondas. El P. Luis Carlos García avisó que quienes quisieran más boletines de la familia (costo \$10) se comunicaran al centro diocesano de pastoral.

Antes de dar la bendición final, el Sr. Obispo agradeció a todos los participantes, expresó admiración por la mayoría de sacerdotes, su cariño por el seminario y su reconocimiento a la vicaría de pastoral, al vicario general, al vicario judicial, a los secretarios y responsables de la casa de pastoral.



ANEXO 1: ESQUEMAS DE ORACION

ORACIÓN INICIAL (Lunes 22)



EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO:

De rodillas.

ORACIÓN:

La salvación que Dios nos regala ha entrado en nuestra historia, por eso es historia de salvación; nada de lo que hacemos es ajeno o desconocido para nuestro Dios, y todo lo que realizamos ha de estar iluminado por su Palabra y dirigido hacia Él.

En este caminar de nuestra historia iniciamos esta Asamblea Diocesana Pastoral, momento de gracia que Dios nos regala para analizar nuestra realidad eclesial, para dirigir una mirada atenta y crítica a nuestras circunstancias, para descubrir en dónde estamos y qué es lo que queremos lograr, atendiendo las situaciones que ayuden a construir unas comunidades más vivas y dinámicas, haciendo siempre centro de nuestra vida y de nuestro trabajo a Cristo, al Padre y a su Espíritu.

En estos días queremos realizar un discernimiento de nuestra vida diocesana, es decir, dejándonos iluminar por la luz de Dios y en comunión con su Espíritu, tratar de descubrir cuál es su voluntad para nuestra Diócesis. Dejemos pues que Su presencia nos ilumine y nos gué en este importante momento de oración, reflexión y planeación.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven...

LECTURA:

Mt 13, 44-48.

(De pie).

REFLEXIÓN Y SIGNOS:

Cofre, collar, red, periódico, cirio y Biblia.

CUENTO:

(sentados)

LOS LENTES DE CONTACTO

Un hermoso día de verano una serpiente se encontró en el bosque con su viejo amigo el zorrillo.

- ¿Cómo te va?- le preguntó el zorrillo-. Hace mucho que no te veía.

- Me la paso bastante bien -dijo la serpiente-, sólo que ya casi no veo. Pienso ponerme lentes de contacto.

La serpiente logró su propósito y unos días más tarde se encontró de nuevo con el zorrillo.

- Ahora no sólo veo perfectamente bien -le dijo a su amigo-, sino que incluso mi vida familiar ha mejorado.

- ¿Cómo pueden los lentes de contacto mejorar tu vida familiar?

- Es muy simple -dijo la serpiente-. Descubrí que vivía con una manguera para regar el jardín.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Como agentes de pastoral ¿vemos bien la realidad que nos rodea?

¿Qué es lo que nos puede ayudar a ver mejor, a observar más críticamente lo que nos envuelve, a discernir mejor?

ORACIÓN:

LA HORA DE MIRAR Y VER

(De rodillas)

Todos:

Enséñanos a ver con tus ojos, Señor

Lector: En eso de buscar excusas soy, oh Dios, especialista. Ante la urgencia de una respuesta encuentro siempre argumentos para escabullirme y no dar golpe. *R.-*

Lector: Te aseguro, oh Dios, que miro, veo y respondo según mi conveniencia. Te aseguro, oh Dios, que en esto de mirar y ver, hay muchas trampas en las que a veces me dejo enredar. Hoy solicito tu misericordia. *R.-*

Lector: Hacía un sol espléndido pero el avestruz no lo veía; metida la cabeza bajo la arena, no quería saber que lucía el sol. *R.-*

Lector: Muchos, incluso creyentes, miran a los heridos del mundo, pero no ven. Como decía Pablo VI:

«Siempre hay un cristiano dormido, junto al hermano que sufre y junto al Cristo que muere». Siempre hay alguno que pregunta: ¿pasa algo? R.-

Lector: Hay otros que no ven, porque ni siquiera miran. ¿Para qué? Aquí no pasa nada, dicen, que esto es un invento para tenernos intranquilos. Siempre hay alguno que les confirma: ¡Aquí no pasa nada! R.-

Lector: Hay otros que miran y ven el doble, duplican los números y ven un herido en cada rincón. Piensan que esto no hay quien lo arregle y se amargan soñando interminables desgracias. Nada se puede hacer, se dicen, sino soportarlo. Se cruzan de brazos y se deprimen diciéndose: ¡hay que ver lo que pasa! R.-

Lector: Los hay que miran, ven y dicen: ¡ésta es la nuestra! Y se ponen a hacer demagogias mientras arriman el ascua a su comida. Pero no hacen nada. Se quedan tan hinchados con sus afirmaciones genéricas y gratuitas y nada aportan. Éstos van y se dicen: ¿qué pasa? Pasa... bla, bla, bla... R.-

Lector: Que esto no va con nosotros, dicen, que lo nuestro es otra cosa, que no debemos meternos en política, que eso es cosa de políticos, economistas y, si acaso, de sindicatos. R.-

Lector: Nosotros a lo nuestro. Así que pasa, colega, pasa. Y los hay que miran y ven la realidad tal cual es y ponen manos a la obra y se dicen: No pasamos de nadie, no pasamos de nada. Aquí estoy, oh Dios, mándame a mí. R.-

Todos:

Cuando Dios esté lejos y el desaliento te invade debes confiar.



Cuando el camino acaba y la duda comienza, debes esperar.

Cuando las armas matan y la indiferencia se calla, debes gritar.

Cuando todo va bien y nada hay que temer, debes vigilar.

Cuando todos mienten y ninguno dice la verdad, debes hablar.

Cuando el mar está encrespado y el destino es incierto, debes partir.

Cuando los ríos se secan y las vidas son estériles, debes sembrar.

ORACIÓN FINAL (Lunes 22)

Monitor: Hay una distancia considerable entre la vida ideal y la fatigosa vida real, pero buscamos y deseamos una vida placentera y plena a pesar de estar incondicionados, por influencias de todo tipo. Al terminar esta jornada nos dirigimos al Señor para pedirle nos ayude a mejorar la vida.

LECTURA:

Jn 12, 24-26. Si el grano de trigo no muere.

En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor.

(Comentarios)

Salmo 44 (43)

R.- Levántate, Señor, y socórrenos.

Lo escuchamos, oh Dios, con nuestros oídos y nos lo transmitieron nuestros padres: las hazañas que en su época tú hiciste, con tu propia mano, en otros tiempos. Para implantarlos, expulsaste a naciones y para extenderlos, maltrataste a pueblos. R.-

No conquistó al país su propia espada, ni su brazo los hizo vencedores, sino que fueron tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro, porque los amabas. Tú, mi rey y mi Dios es quien decide las victorias de Jacob. R.-

Por ti hundimos a nuestros adversarios y en tu nombre pisamos a nuestros agresores. No es mi

arco en quien yo confío, no es mi espada quien me da la victoria; mas por ti vencemos a nuestros adversarios, tú dejas en vergüenza a los que nos odian. A Dios cada día celebramos y sin cesar alabamos tu nombre. *R.-*

Ahora, en cambio, nos rechazas y humillas y no sales al frente de nuestras tropas. Nos haces ceder ante el adversario y los que nos odian saquean a gusto. Nos entregas como ovejas a la matanza, y nos dispersas en medio de las naciones. *R.-*

Vendes a tu pueblo por un precio irrisorio y no ganas nada con tu negocio. Nos haces el escarnio de nuestros vecinos, todos en derredor se burlan y se ríen. Servimos de escarmiento a las naciones, y los pueblos menean la cabeza. *R.-*

Todo esto nos pasó sin que nosotros te olvidáramos o rompiera tu alianza. No se dio vuelta nuestro corazón ni dejaron tu senda nuestros pasos. Pero nos aplastaste en el desierto, y nos cubrió la sombra de la muerte. *R.-*

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios tendiendo las manos hacia un dios extranjero, ¿no es cierto que Dios lo hubiera visto, el que conoce los secretos del corazón? Por tu causa nos matan a cada rato, y nos vemos como ovejas ante el cuchillo. *R.-*

Despiértate, ¿por qué duermes, Señor? ¡Levántate y ven a socorrernos! ¿Por qué escondes tu cara? ¿Olvidas nuestra opresión, nuestra miseria? Nos arrastramos por el polvo y a la tierra se pega nuestro vientre. ¡Levántate, Señor, y socórrenos, acuérdate de tu bondad y líbranos! *R.-*

CANTO:

Ven con nosotros al caminar...

ORACIÓN INICIAL (Martes 23)

MONICIÓN

Nos reunimos nuevamente para continuar nuestra Asamblea Diocesana de Pastoral, valioso momento comunitario para seguir descubriendo los caminos por los que nos pide Dios caminar, las actitudes que debemos cultivar para seguir haciendo presente la Buena Noticia de Jesús aquí y ahora.

A Dios le seguimos pidiendo: su luz para descubrir su plan de salvación, sabiduría para aceptarlo y fortaleza para colaborar con Él en esta gran tarea de ser signos de esperanza; somos luz que ilumina con alegría nuestro mundo, y sal que da sabor de esperanza a nuestra Diócesis.

LECTURA:

Lc 10, 25-37. Comentario.

CANTO:

(Mientras se acercan personas con un Cristo y otras con carteles indicando diversas realidades y actitudes).

EL HOMBRE EN EL POZO

Un hombre cayó en un pozo y no podía salir, porque sus fuerzas no se lo permitían.

Una persona de buen corazón que pasaba por allí, dijo: «De verdad lo siento por ti. Participo de tu dolor».

Un político comprometido en lo social: «Era lógico que, antes o después, alguien acabara allí dentro».

Una persona piadosa dijo: «solamente los malos pueden caer en un pozo».

Un hombre de ciencia calculó cómo había hecho el hombre para caerse.

Un político de la oposición prometió hacer un escrito contra el gobierno.

Un periodista prometió un artículo polémico en el periódico del domingo siguiente.

Un hombre práctico le preguntó qué tan altos estaban los impuestos del pozo.

Una persona triste dijo: «¡Mi pozo es peor!»

Un optimista: «¡Podrías estar peor!»

Un pesimista: «Te hundirás todavía más».

Jesús, lo miró, lo tomó de la mano y lo sacó del pozo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Ante las necesidades de nuestra comunidad diocesana ¿Actuamos? ¿Hacemos algo?

¿Ante todo lo que es necesario realizar todos los miembros de la Diócesis sentimos que es nuestro compromiso?

¿En nuestro trabajo pastoral descubrimos qué es lo más importante que tenemos que realizar? ¿O ponemos más atención a lo secundario, a lo menos importante?

ORACIÓN

Todos:

Nuestras preferencias deben ser...

No el poder, sino la humildad. No la diversión, sino la compasión. No la burla, sino la compasión. No el racionalismo, sino el misterio.

Nuestras preferencias deben ser...

No la mediocridad, sino la santidad. No la introspección, sino la contemplación. No la riqueza, sino la pobreza. No el purismo, sino la inocencia.

Nuestras preferencias deben ser...

No el mal menor, sino la justicia. No el bien personal, sino el bien de todos. No la interpretación, sino la palabra. No la prudencia, sino la caridad

Nuestras preferencias deben ser...

No el abuso de los bienes, sino el uso de los bienes. No la agitación, sino el silencio. No la picardía, sino la simplicidad. No el fanatismo, sino la fe.

Nuestras preferencias deben ser...

No la opresión, sino la libertad. No el Hombre en general, sino el hombre en concreto. No dios, sino Dios. No la letra, sino la poesía.

Nuestras preferencias deben ser...

No el egocentrismo, sino el humanismo. No el coche, sino la cruz. No la instalación, sino la persecución. No la institución, sino el Espíritu.

Nuestras preferencias deben ser...

No una Iglesia instalada en el mundo, sino perseguida. No el absurdo, sino el misterio. No la separación, sino la comunicación. No mi voluntad, sino la del Padre.

Nuestras preferencias deben ser...

No el refinamiento, sino el pan. No la contemplación de uno mismo, sino el olvido. No yo, sino el Cuerpo Místico. No la autosuficiencia, sino la colaboración.

Nuestras preferencias deben ser...

No el acomodo en la verdad, sino buscar la verdad. No el oro, sino la piedra. No el desprecio o el odio, sino el amor. No la fuerza del rico, sino la debilidad del pobre.

Nuestras preferencias deben ser...

No la evasión, sino la participación. No el individualismo, sino la comunión. No el mal, sino el bien. No el príncipe de este mundo, sino su Creador.

Todos:

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú. Sé el que apartó del camino la piedra, el odio de los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y justo. Pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir. ¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender! No caigas en el error de que sólo se hacen méritos con los grandes trabajos. Hay pequeños servicios: poner una mesa, ordenar unos libros.

Servir no es una faena de seres inferiores.

Dios, que es el fruto y la luz, sirve, y te pregunta cada día: ¿Serviste hoy?

ORACIÓN FINAL

(Martes 23 - En los grupos decanales)

Compromiso es el empeño que pone una persona en llevar a cabo una acción. Es tarea personal o colectiva, conscientemente pensada, a partir de unos imperativos éticos, para ayudar a otros en ciertos valores fundamentales. Comprometerse equivale a luchar por un cambio importante, dada una situación de dependencia y opresión. El compromiso exige militancia. Tiene que ver con el cambio social, económico, político, cultural y religioso para que el mundo sea más justo y más humano.

Pedimos al Señor fuerza y claridad para ir realizando día tras día el objetivo que nos hemos propuesto.

LECTURA BÍBLICA

Mc 8, 34-38.

Salmo 1

R.- Dios cuida el camino de los justos.

Dichoso el hombre que no va a reuniones de malvados, ni sigue el camino de los pecadores ni se sienta en la junta de burlones, mas le agrada la Ley del Señor y medita su Ley de noche y día. R.-

Es como árbol plantado junto al río que da fruto a su tiempo y tiene su follaje siempre verde. Todo lo que él hace le resulta. No sucede así con los impíos: son como paja llevada por el viento. R.-

No se mantendrán en el juicio los malvados ni en la junta de los justos los pecadores. Porque Dios cuida el camino de los justos y acaba con el sendero de los malos. R.-

CANTO:

Amar es entregarse...

ORACIÓN INICIAL (Miércoles 24)

MONICIÓN:

En nuestro tercer día de Asamblea, nos volvemos a reunir para afinar nuestro trabajo de planeación. Con la luz que hemos pedido a nuestro Dios hemos estado analizando nuestra realidad y señalando en qué es lo que hemos de poner más atención como agentes de pastoral, para construir la Iglesia de Cristo, misterio, comunión y misión.

Encomendamos a Dios los esfuerzos que realizaremos en este momento, pedimos su presencia para que nos guíe y nos ayude a tener acierto en nuestras reflexiones y decisiones.

LECTURA:

Jn 14, 25-31

COMENTARIO Y SIGNOS:

veladora, por decanato.

ORACIÓN: (Sin ti Espíritu Santo)

Lector: Ven, Espíritu Santo, porque sin ti, Dios es un ser lejano, Jesús resucitado se queda en el pasado, el Evangelio aparece como letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad, un mero ejercicio de poder, la misión, una propaganda, el culto, un arcaísmo, la acción moral, un servilismo.

Todos: Por el contrario, contigo, Espíritu Santo, el mundo es hogar, el Resucitado está presente, Dios está cercano, el Evangelio es poder de vida, la Iglesia se convierte en comunión, la autoridad es un servicio fuerte y gozoso, la liturgia es memorial vivo, la acción ética y moral es un camino vigoroso y constructivo de libertad.

La tierra que soñó Jesús

(Sentados)

Entonces Jesús se puso a soñar:

-Si el proyecto de Dios se hubiera realizado como Él quería, ¿cómo habría sido este mundo?

Y su sueño se va forjando en el silencio de sus 30 años en el taller de Nazaret.

Se imagina un mundo nuevo que tiene la forma de un gran puente hecho con las manos de los hombres que habitan este mundo.

Un mundo nuevo donde los hombres se aman de verdad, hasta dar la vida unos por otros, si es necesario.

Un mundo donde los que ocupan los primeros puestos son los servidores de los demás.

Un mundo donde los más importantes son los pequeños, los inútiles, los ignorantes, los enfermos, los ancianos...

Un mundo donde las cosas buenas se hacen casi a escondidas y no para ser vistos por los demás.

Un mundo donde se hacen favores y se ayuda sin esperar nada a cambio.

Un mundo donde el que tiene más comparte con el que tiene menos, y los que poseen mejores cualidades las ponen a disposición de los menos afortunados.

Un mundo en donde no existe la venganza, porque el perdón es un mandato.

Un mundo donde la felicidad no depende del dinero, sino del amor.

Un mundo donde cada uno se esfuerza por cumplir su deber y trabajar para que los demás sean más felices.

Un mundo donde la violencia es imposible, porque nadie se considera ofendido ni tiene nada que disputar con los demás.

Un mundo donde reina Dios, que es lo mismo que decir que reina el amor.

Y Jesús se dijo: ¡Esto es posible!

CANTO:

Somos un pueblo que camina...

Utopía

(de pie)

Coro 1: Feliz el hombre que se sabe camino hacia sí mismo, sin dar cabida en su corazón a estériles fantasías se enfrenta cada día con su propia realidad.

Coro 2: Feliz el hombre que no se considera desprovisto de todo valor, y cultivando los dones recibidos, se abre al infinito de Dios que mora en él.

Coro 1: Feliz el hombre que se reconoce necesitado y hambriento de algo que lo supere y lo dinamice, más allá de los límites de su yo posesivo.

Coro 2: Feliz el hombre que huye de las respuestas prefabricadas, y busca, aunque se vea incomprendido y solo, la verdad que lo libera de su rutina existencial.

Coro 1: Feliz el hombre que cultiva las raíces de su solidaridad universal, y acepta que su vida será más bella y fecunda cuanto más hondo baje en la tierra del dolor compartido.

Coro 2: El será una primavera en la historia de los hombres; y los miedos, vacíos y desesperanzas que royeron el corazón de tantos hermanos, no tendrán ya poder de muerte para muchos gracias a la descarga de amor que de él recibieron.

Coro 1: Feliz el hombre que se propuso por encima de todo ser fiel a sí mismo, porque en sí mismo fue camino para el encuentro de Dios con los hombres.

MONICIÓN:

Con ayuda de Dios hemos tenido la oportunidad de revisar nuestro ser y quehacer como comunidad diocesana, y seguir planeando cómo queremos seguir trabajando, como colaboradores de Dios, para que su Palabra se siga haciendo presente cada día en cada persona, en cada familia, en cada ambiente.

Agradecemos a Dios su misericordia que nos ha regalado este momento de gracia para nuestra parroquia, a Él pedimos nos siga dando su Espíritu para ser mensajeros constantes y entusiastas de su mensaje.

Vayan a decir

Lector: Vayan a decir a los humildes:

Todos: *No están lejos del Reino de Dios* (Mc 12, 34).

Lector: Vayan a decir a los ricos:

Todos: *Ya tienen su recompensa* (Mc 6,24).

Lector: Vayan a decir a los políticos:

Todos: *Den a Dios lo que es de Dios* (Mc. 12 17).

Lector: Vayan a decir a los gobernantes:

Todos: *El que quiera ser importante sea su servidor* (Mt 20, 26).

Lector: Vayan a decir a los generales:

Todos: *Envaina tu espada* (Jn 18, 11).

Lector: Vayan a decir a las personas importantes:

Todos: *Los primeros serán los últimos* (Mt 19, 30).

Lector: Vayan a decir a los pobres olvidados:

Todos: *Los últimos serán los primeros* (Mt 19, 30).

Lector: Vayan a decir a los apurados:

Todos: *Sólo una cosa es necesaria* (Lc 10, 42).

Lector: Vayan a decir a los soldados:

Todos: *Bienaventurados los que trabajan por la paz* (Mt 5, 9).

Lector: Vayan a decir a los ociosos:

Todos: *¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?* (Mt 20, 24).

Lector: Vayan a decir a los tristes:

Todos: *Les vengo a traer una gran alegría* (Lc 2, 10).

Lector: Vayan a decir a los pesimistas:

Todos: *Valen más que todos los pájaros* (Lc 12, 24).

CANTO:

Id amigos, por el mundo ...

MISA DE CLAUSURA

MONICIÓN INICIAL:

Hemos llegado al final de nuestros trabajos de discernimiento pastoral en favor de nuestra Iglesia diocesana. Expresamos nuestra gratitud, ofreciendo el Sacrificio de acción de gracias de Jesús.

Celebramos la fiesta del apóstol San Bartolomé, que etimológicamente significa: hijo que mantiene las aguas en la altura. Para algunos, benigno defensor de rayos. Para otros, fatídico por soltar al diablo.

Fue de los primeros discípulos de Jesús, natural de Caná, labrador, identificado con Natanael. Después de la Ascensión, predicó en la India occidental, Armenia, Persia y Arabia.

La tradición cuenta que, por destruir un ídolo, el rey le apresó, le arrancó la piel, y luego lo decapitó. Por eso se le representa con la piel en las manos y el cuchillo del verdugo. Y lo han hecho patrono los carniceros, curtidores, guanteros, yeseros, encuadernadores, y todos los que manejan herramientas cortantes.

Como agentes de pastoral, también debemos manejar tantas herramientas, como el análisis evangélico de la realidad, la iluminación doctrinal, la planificación orgánica, el trabajo en equipo, etc. Esas herramientas resultan tan agudas y cortantes, que dejan al descubierto las intenciones del corazón y la dirección de la historia.

Que la intercesión de San Bartolomé merezca de Jesús para nosotros también el elogio: «He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay doblez».

GLORIA:

Con este antiquísimo y venerable himno, de los pocos no bíblicos que se han conservado de las primeras comunidades, la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica al Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas.

ORACIÓN COLECTA:

(De San Bartolomé).

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA:

(De la Fiesta)

Con un estilo lleno de imágenes poéticas, descubrimos la utopía de la Iglesia, que Cristo resucitado nos invita a construir por el Espíritu.

SALMO RESPONSORIAL:

(De la Fiesta)

Con todas las generaciones de cristianos, de todas las condiciones, reconocemos la obra de Dios y le alabamos por ella.

EVANGELIO:

En la narración del encuentro de Bartolomé-Natanael con Jesús, aparece como modelo del creyente sincero, que descubre a Jesús con autenticidad, lo recibe y lo sigue.

ORACIÓN UNIVERSAL:

Hermanos, aceptando el llamado que nos hace Dios en su Palabra, sostenidos por la fuerza del Espíritu Santo, elevemos nuestra plegaria común al Padre, como expresión de nuestro esfuerzo por darle un nuevo rostro a nuestra Iglesia diocesana.

Responderemos a cada petición:

***R. Tú eres el Hijo de Dios,
tú eres el rey de Israel.***

1. Por el Papa Benedicto, pastor de la Iglesia universal, y por nuestro obispo Javier: que con su palabra y sus acciones sean para todos signo de

unidad, y caridad, e instrumentos de paz y reconciliación. Oremos.

2. Por nuestra Iglesia diocesana de San Juan de los Lagos: que ofrezca a todas sus parroquias y a las diócesis hermanas un vivo testimonio de conversión, con signos concretos de amor a todos y de solidaridad hacia los más pobres. Oremos.
3. Por la paz y seguridad de nuestro país y del mundo entero, para que todos los hombres de buena voluntad se comprometan a construirla eficazmente, para asegurar la tranquilidad a las familias, con el fin de lograr un auténtico progreso duradero. Oremos.
4. Por los prófugos, los migrantes, los desterrados, los presos, los marginados, y todo tipo de pobres: que la nueva evangelización sea para ellos un anuncio eficaz de liberación integral y de vida nueva. Oremos.
5. Por nuestras familias, grupos de barrio, parroquias, decanatos y equipos pastorales, para que sean lugar de acogida para todos, en la fraternidad y el amor sincero. Oremos.

Padre vivo y santo, que la intercesión de San Bartolomé dé valor a nuestra súplica, nos ilumine su palabra ardiente e inspirada, y sus méritos obtengan que nuestra debilidad consiga la meta que nos propones. Por Jesucristo nuestro Señor.

OFRENDAS:

(Además del pan y el vino de la Eucaristía, los secretarios decanales llevan sus folders con las conclusiones del trabajo)

Presentamos al Señor todo el trabajo realizado, y todo el trabajo por realizar que arrancará a partir de hoy, como resultado de nuestros esfuerzo intenso en estos días. Que seamos capaces de responder a las necesidades del ambiente, de renunciar a las actitudes que nos estorban, y de crecer en comunión y participación.

MONICIÓN FINAL:

Vayamos a reconocer la presencia del Señor en nuestra historia de cada día, y a hacerlo presente donde aún no se encuentra. Que para nosotros siga siendo San Bartolomé una invitación a un recio y seguro seguimiento de quien nos llamó por gracia.



ANEXO 2: MENSAJE DEL SR. OBISPO

Saludo a todos, deseándoles la paz de Cristo resucitado y glorioso y la cálida protección de la Virgen Madre, Nuestra Señora de San Juan. Agradezco las condolencias con ocasión de la muerte de mi mamá, así como las agradece el Sr. Cura Miguel Magaña, cuya familia ha experimentado recientemente -hace un mes escaso-, una pena semejante a la de mi familia. Dios recompense a todos por estos signos de fraternidad, sus palabras, su compañía, sus palabras de aliento en la fe y en la esperanza de la resurrección.



PROCESO PASTORAL

Nos encaminamos hacia el final de una etapa de nuestro caminar pastoral en que se ha visto involucrada una considerable porción de esta Iglesia diocesana en la elaboración de nuestro cuarto plan diocesano de pastoral. Al mismo tiempo, juntos hemos hecho avanzar proyectos de nueva evangelización inspirados -lo acabamos de ver- en nuestro tercer plan diocesano de pastoral, en las recientes enseñanzas del Papa, en los señalamientos del Obispo diocesano, así como en las reflexiones de la conferencia del episcopado mexicano (la CEM) del consejo episcopal latinoamericano (el CELAM). Ante todo, hemos contemplado permanentemente nuestra realidad con ojos de pastores -acabamos de orarlo- para transformar esta realidad con la fuerza del evangelio.

Me alegra constatar la amplia participación de todos los sectores de esta Iglesia diocesana. Es buen augurio de que todos vamos a asumir los compromisos a que lleguemos, como compromisos propios, ya

que hemos sido protagonistas en la planeación, como debemos serlo en la realización de distintos programas y actividades.

Aprecio mucho la presencia de cada uno y quiero hacer mención especial de las religiosas y religiosos; con los sacerdotes diocesanos, con los catequistas, con los seminaristas, me veo con más frecuencia, por eso la mención especial. Y a los sacerdotes religiosos, les invito atenta, cariñosamente, a ceñirse a los lineamientos y a las sanas tradiciones de esta Iglesia particular en lo que se refiere a la administración de los sacramentos, así como a respetar con imaginación y creatividad pastoral los acuerdos decanales encaminados a promover la comunión.

VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM"

En breve -la próxima semana con el favor de Dios- estaré en Roma para realizar la visita "ad limina apostolorum" (a los umbrales de los apóstoles), junto a los sepulcros de Pedro y Pablo, y participaré con el primer grupo de obispos mexicanos, mismos que haremos esta visita durante septiembre, divididos en cuatro grupos, un grupo cada ocho días. La diócesis de San Juan de los Lagos participa como participa siempre, con la provincia eclesiástica de Guadalajara y con las provincias de Chihuahua, Durango, Hermosillo y con el obispo de la Eparquía Melquita que radica en México; somos unos veintinueve obispos.

Esta visita que tenemos que hacer los obispos cada cinco años para informar sobre la marcha de la Diócesis, sobre nuestro propio papel como conductores, y en la que tenemos oportunidad de una entrevista grupal y otra más breve personal con el Santo Padre, es ocasión de revisión, de evaluación, misma en la que han participado muchos de ustedes y han aportado elementos para que su servidor presentara, el cinco de julio a Roma, a través de la nunciatura apostólica, el informe que debiera ser quinquenal, esta vez es más que decenal, porque la última visita "ad limina" fue realizada por los obispos mexicanos en julio del '94; en aquella participó quien era el pastor de esta Diócesis, el Sr. José Trinidad Sepúlveda Ruíz-Velasco.

Se suspendieron las visitas, o más bien hoy no fue cada cinco años, sino después de once años, porque el Papa Juan Pablo, primero nos propuso aquel programa amplísimo del jubileo y durante estos años de jubileo se suspendieron las visitas. Luego tuvo contacto con los mexicanos el año '99 y al comienzo del

siglo XXI; estaba el Papa cerca y de alguna forma en contacto con la realidad mexicana.

Hoy quiero compartir con todos ustedes lo que su servidor, el Obispo de San Juan de los Lagos ha presentado al Santo Padre como conclusión, como apreciación final, informe que consigno en las últimas páginas de este texto que consta de 81 páginas. Les leo de la 78 a la 81. La evaluación general de lo que yo he informado sobre la Diócesis y las perspectivas para el futuro.

RESUMEN DEL INFORME

A sus 33 años de fundada, esta diócesis de San Juan de los Lagos presenta una aceptable madurez pastoral. Tiene las estructuras necesarias que prometen un mejor futuro. En nuestro ambiente se respiran valores cristianos. La familia, a pesar de muchas influencias negativas, sigue siendo formadora de valores para los hijos. Hay muchas y variadas expresiones de religiosidad popular. Es grande, en general, la estima que manifiestan los fieles hacia los sacerdotes, religiosos y religiosas. En un sector significativo se percibe un gran amor a la Eucaristía. El pueblo, en general, profesa una gran adhesión leal al obispo diocesano. La cultura rural favorece más el encuentro con Dios, la contemplación, la armonía, la convivencia humana y la salud moral; no existe ese anonimato de las grandes ciudades que propicia la degradación en la vida moral de las personas. De los 302 sacerdotes diocesanos, 28 se encuentran fuera por razones de enfermedad, estudio o misión; del resto -274- son cerca de 265 los que se encuentran trabajando con entusiasmo en los distintos campos de acción pastoral de la Diócesis. Esta es una de las diócesis de México con mejor proporción numérica entre sacerdotes y fieles laicos (*un sacerdote por cada 3,500 habitantes, aproximadamente*).

(Dios nos ha favorecido con el llamado que hace a muchos jóvenes -ellos y ellas- al sacerdocio y a la vida consagrada respectivamente. Nos alegra constatar una alentadora matrícula en el seminario mayor y en el curso introductorio, preámbulo al seminario mayor. Y ayer en la preparatoria, en la que, como un signo de comunión fraterna, hemos recibido por segundo año a los alumnos preparatorianos de la diócesis joven de Irapuato. Continúo la lectura).

PROBLEMAS MAS AGUDOS

Se podrían enumerar una serie de problemas más agudos en la Diócesis: 1- La proliferación de sectas. Aunque quienes las promueven vienen de fuera y no logran mucho éxito en su labor proselitista. En el fondo, proporcionalmente, son pocos los sectarios. 2- Hay ciertas influencias negativas en la vida moral de las personas a causa -entre otras- de los que emigran a los Estados Unidos de Norteamérica y regresan ocasionalmente a sus lugares de origen. 3- Hay un paulatino alejamiento de las prácticas y conductas cristianas, pero no de las creencias. 4- Hay un descenso patente en el pudor de la mujer. 5- Los niños y adolescentes acceden muy fácilmente a la pornografía. 6- Se observa más la violencia intrafamiliar. 7- Se nota irresponsabilidad y superficialidad en la preparación al matrimonio por parte de los jóvenes. 8- Aumenta el número de los que se esclavizan con las adicciones.



DESAFIOS PRIORITARIOS

Podemos señalar como desafíos prioritarios, pastoralmente hablando: 1- La formación integral, es decir, humana, técnica, doctrinal, pastoral, de los agentes de pastoral. Es bajo el grado de instrucción de nuestros agentes laicos. (*Lo digo con respeto, con cariño, pero con cierto realismo*). 2- Hay poca influencia del espíritu evangélico en ciertos sectores de decisión en nuestro ambiente.

(Qué bueno que en la oración nos vamos haciendo concientes de que, bebiendo de la Fuente de Sabiduría y del que es el Fermento Transformador, tienen que tomar, sobre todo los laicos, un protagonismo más relevante en la transformación del ambiente, en lo social y en lo político. Es un comentario aparte).

3- Carecemos de un centro de capacitación de agentes pastorales para lograr un mejor nivel académico, aprovechando que hay un número aceptable de sacerdotes que han hecho, después de sus estudios regulares en el seminario, alguna especialización. 4- Nos falta mayor capacidad para optimizar los recursos humanos y materiales de que disponemos. (*Yaquí*

no lo elenco, pero sugiero aprovechar estos recursos con más espíritu de pobreza). 5- Falta mayor generosidad y espíritu de sacrificio en nuestros agentes de pastoral. *(Todos somos agentes, falta esto en el obispo, en algunos sacerdotes, seminaristas, fieles laicos. Falta en el obispo en primer lugar).* 6- Urge un acompañamiento más eficaz al clero joven. 7- Falta mayor conciencia para sentir obligación moral de la formación permanente. En un mundo que avanza en la ciencia y la técnica vertiginosamente, pareciera que algunos agentes nos estancamos en lo ya conseguido.

OBJETIVOS DE LA LABOR PASTORAL

(Otro apartado de esta apreciación global. Los objetivos principales de la labor pastoral). Nuestro objetivo general de estos últimos 10 años ha sido: “Dinamizar, en comunión y participación, la nueva evangelización, teniendo a Jesucristo como única opción, para formar comunidades vivas y dinámicas que hagan presentes los valores del Reino de Dios en nuestra cultura, a ejemplo de María”.

Se ha avanzado en la conciencia de la necesidad del trabajo en equipo y de la pastoral planificada. Se han formado equipos bien constituidos en las distintas áreas y en los diversos niveles de Iglesia: en el nivel diocesano, decanal y parroquial. La programación anual y el ritmo pastoral, son valores ya asumidos e institucionalizados. En este aspecto, ha sido muy importante el apoyo de un subsidio que aparece mensualmente, el “Boletín Diocesano de Pastoral”, dirigido sobre todo a sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes laicos de pastoral. *(Yo añadiría también la ayuda que últimamente tenemos con la aparición semanal de nuestro “Mensajero Diocesano”).* Se percibe un mayor espíritu misionero, abriéndonos a la colaboración con otras diócesis y a la misión “ad gentes”, *(es decir, a la misión allá donde hay que realizar la primera evangelización, donde hay que empezar por presentarles a Cristo y por bautizar).*

OBJETIVOS PASTORALES PRIORITARIOS

(Finalmente, en este informe, los objetivos pastorales prioritarios para el futuro, no los inventé yo solo, me ayudaron a reflexionar el equipo redactor, y también de lo que he venido observando personalmente y en este proceso de planificación).

Nuestra Diócesis está en proceso de la elaboración de nuestro IV plan diocesano de pastoral. En este proceso, nuestro objetivo general va en la siguiente

dirección: Insistir todavía más en la nueva evangelización, a partir del encuentro personal con Jesucristo; ofrecer a niños, adolescentes y jóvenes un proceso catequético continuado desde la iniciación cristiana hasta el momento de la opción vocacional y de la elección del estado de vida; insistir en la catequesis de adultos; y en una pastoral familiar que considera a la familia como el espacio más privilegiado de formación en la fe y como el santuario de la vida; ofrecer una atención preferencial a los más alejados y a quienes viven situaciones críticas que son resultado de la pobreza, marginación, falta de instrucción y adicciones; abrirnos más a la misión evangelizadora de la Iglesia, colaborando con recursos humanos en apoyo de otras diócesis más necesitadas.

(Estaba yo pensando en una parroquia de la arquidiócesis de Oaxaca: dos hermanos nuestros en una arquidiócesis donde -en aquella cartita que compartí con varios sacerdotes a ver quiénes le entraban, decía- hay una parroquia que hace 20 años fue erigida y no ha llegado todavía el primer párroco. Y esto no pasa en China, está pasando en una arquidiócesis de nuestra República. Una parroquia erigida hace 20 años y no ha llegado todavía ningún párroco, porque no tienen personal suficiente. Es atendida por unas monjitas, como “párrocas”, como administradoras, pero en lo de administración de sacramentos, no pueden ir más allá. Nosotros -hoy platicaba con un párroco- tenemos en puerta la creación de una parroquia en septiembre, y ya tenemos su párroco, ya nació por ahí y ya tenemos también previsto el vicario. Siempre hay diferencia: Una parroquia que está por empezar y va a empezar con un párroco y un vicario. Esto tiene que movernos a seguir dando desde la suficiencia, porque, pobreza de recursos humanos, no es tanto; pero sí seguir dando desde la suficiencia, aunque se provoque un poquito de insuficiencia).

MEDIOS PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS

(Algunos medios que yo adelanto en mi informe a Roma para alcanzar los objetivos antes mencionados. Una serie de objetivos que he venido tomando de lo que hemos reflexionado y sin duda son elementos que serán tomados, porque entre todos los hemos ido haciendo a la hora que en esta asamblea empecemos ya a formular el objetivo general).

Algunos medios para alcanzar los objetivos antes mencionados son: 1- Promover por distintos medios la vivencia de la comunión. 2- Consolidar

más los proyectos de la pastoral bíblica para hacer más accesible la Palabra de Dios a todos los fieles, y promover su lectura orante que lleve a la experiencia íntima de Dios y al encuentro transformador con Jesucristo.

(A mí me cuestiona mucho, hermanas y hermanos que a los novios y a los que hacen la primera Comunión y a los que se confirman, se les regala una Biblia, pero no hay quién les instruya para saber sacar toda la riqueza de esa Biblia. Como que es un adorno, un regalito más, pero falta que lo que regalamos, si estamos regalando lo más valioso, la Palabra de Dios, sepamos instruir a los demás para que saquen todo el provecho).

3- Ofrecer una mejor preparación a los catequistas en el aspecto espiritual, doctrinal y pedagógico, así como en su inserción en la pastoral orgánica.

(Me sigue preocupando la escasa respuesta que tiene de parte de todas las comunidades, sobre todo rurales, a pesar de la insistente invitación y la adaptación de planes que ha hecho nuestra escuela catequística diocesana con las madres del Bosqueto y el padre coordinador de la pastoral catequética. Y pareciera que hay que seguirle buscando, como hay que seguir insistiendo en que agradecemos la buena voluntad de tantos catequistas, pero no basta. Hay que formarse más y hay que entrarle más a fondo a la formación permanente).

4- Potenciar más el decanato como centro de coordinación de proyectos pastorales supra-parroquiales, de animación pastoral y de intercambio y apoyo mutuo. *(Pertener a un decanato como agente de pastoral es, guardando la proporción, como pertenecer a una parroquia. Hay deberes que hay que cumplir, necesariamente cumplir, para poder vivir la comunión en este nivel. Alguien todavía de agentes muy cualificados -es un comentario, al Papa no se lo digo- alguien todavía pareciera que ve el decanato como una opción en la que se puede estar o no estar, trabajar o no trabajar o excluirse. Yo repito y reafirmo ahora: La pertenencia -y nosotros somos agentes laicos cualificados por vocación-, la pertenencia no es opcional. No podemos, si descuidamos esta instancia, de veras organizar una pastoral, como señalábamos refiriéndonos a los seminaristas, pero podemos decirlo de todos, ser promesa de una pastoral y de una evangelización vigorosa).*

5- Brindar a los jóvenes una mejor preparación remota, próxima e inmediata para el matrimonio. 6- Promover la catequesis de adultos en sintonía con un proyecto que impulsa actualmente la conferencia episcopal. 7- Fomentar más el espíritu misionero con prácticas de misión y conferencias sobre el tema a los seminaristas diocesanos. Así mismo, invitando a los sacerdotes a ofrecerse por algunos años para apoyar otras diócesis más necesitadas de agentes evangelizadores. *(Entre los sacerdotes me cuento yo también. Si Dios me llama a una diócesis de menos recursos, de mayor pobreza, pienso que tengo la suficiente salud y también la disponibilidad y no estoy esclavizado por condicionamientos. Si en alguna forma Dios se manifiesta para ir a un lugar de más retos en el sentido de más carencias y de más urgencia evangelizadora).*

Hasta ahí la mirada global, como el resumen del informe a Roma.

CONCLUSION

Ha terminado, lo vimos en las noticias, el encuentro del Papa con los jóvenes en Colonia, Alemania. Hubo una delegación de nuestra Diócesis encabezada por el Sr. Cura Juan Martín, el responsable de la pastoral juvenil y hay otro grupo de tepatlenses que también, con rifitas y colectas se lanzaron, y qué bueno que nos han representado en este encuentro del Papa con los jóvenes. Hay mucho que hacer en este campo y tenemos que hacerlo. Yo invito a todos, al comienzo de esta XIV asamblea diocesana de pastoral, a seguir trabajando, aunque todavía no aparezca el “librito” que va a consignar las reflexiones consensuadas y avaladas por la promulgación del Obispo, a que sigamos trabajando.

Hay que aprovechar tanta reflexión e intercambio que a lo largo de este proceso se ha generado en todos los sectores y niveles. Hay que aprovechar elementos que ya tenemos, así como muy acordados para inspirar nuestras acciones. Invito también a que no nos quedemos en un proceso de planeación técnicamente impecable. Hay que avanzar, y esto nos lo recuerda el Papa y lo remarcaba el padre Muñoz Porras al principio del proceso, hay que avanzar en la santidad personal y comunitaria. No hay que contentarnos con poco. Hay que tirarle a la perfección y a la santidad evangélica. Y es preciso que juntos hagamos de todo este proceso un proceso evangelizador que nos toque y nos convierta el corazón para poder luego transformar el entorno, para gloria de Dios y para anticipación del Reino en nuestras estructuras. Muchas gracias.

ANEXO 3: MEMORIA HISTORICA DEL PROCESO DE ELABORACION DEL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

2000-2001

DEFINICION DEL MARCO TEOLOGICO

- Ø Una mirada al pasado, al presente y al futuro
- Ø La misión de la Iglesia es un don de Dios y tarea de todos
- Ø El propósito es anunciar y vivir el evangelio
- Ø Queremos encontrarnos con Jesucristo que nos compromete a la conversión, a la comunión y a la solidaridad
- Ø Entendemos que la Iglesia es misterio, comunión y misión

PREPARACION DEL MARCO REFERENCIAL

- Ø Equipos
- Ø Personas
- Ø Contenidos

2002-2003

MARCO SOCIAL

- Ø 29 Temas
- Ø Megatendencias
- Ø Niveles de Iglesia
- Ø Resumen

2003-2004

MARCO ECLESIAL

- Ø 30 Temas
- Ø Iglesia misterio - comunión - misión
- Ø Niveles de Iglesia
- Ø Resumen

2003-2004

MARCO REFERENCIAL

- Ø Marco histórico
- Ø Comunión
- Ø Pastoral profética
- Ø Pastoral litúrgica
- Ø Pastoral social
- Ø Misiones

MARCO HISTORICO: DE LA MANO DE MARÍA, CAMINAMOS HACIA DIOS

«Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos» (Gal 4, 4- 5).

Deseamos tener una «visión pastoral retrospectiva de las etapas más significativas de nuestra historia, considerada como Historia de Salvación» (III Plan Diocesano de Pastoral, 13).

1.1 ELABORAMOS NUESTRO PLAN DESDE LA HISTORIA

Somos un pueblo con una historia singular que ha marcado nuestro acontecer y definido nuestra identidad.

Deseamos hacer una atenta consideración del curso de los acontecimientos de la historia, para discernir hoy las exigencias de la evangelización.

Queremos recoger los valores y tradiciones de nuestro pueblo.

1.2 CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN

A nuestras tierras llegó “la plenitud de los tiempos” cuando los franciscanos nos ofrecieron a María Inmaculada junto con Jesús para hacernos, por el bautismo, hijos de Dios.

Venimos de indios nómadas y aventureros españoles.

Debido a la mala convivencia de indios con españoles, aquellos vivieron en lugares separados y se mezclaron muy poco con criollos españoles.

1.3 COLONIZACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN

Nuestros pueblos cultivaban la tierra y criaban ganado desde entonces.

Los sacerdotes evangelizaron y catequizaron permanentemente.

Continuó presente la religiosidad indígena.

Se organizaron cofradías y patronazgos; la escuela, el hospital y los pobres, nunca faltaron como apostolado.

Desde entonces el sacerdote fue cabeza y alma de nuestros pueblos; el templo se convirtió en un monu-



mento a la fe católica en el corazón de la comunidad, el modo de vivir y de pensar, quedó impregnado por los valores del Evangelio.

1.4 NUESTRA SEÑORA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

Nuestra Señora de San Juan de los Lagos fue nuestra estrella y la aurora de Jesucristo.

Reconocida e invocada por los cristianos de todo el país a partir del primer milagro (1623). Esta presencia ha hecho todavía más marianos a nuestros pueblos, desde siempre también guadalupanos.

1.5 INDEPENDENCIA Y REFORMA

Nuestro pueblo ha dado su apoyo a las personas, instituciones y movimientos sociales que garanticen su fe católica: españoles de corazón, conservadores de pensamiento y siempre amantes de las libertades.

El nacionalismo liberal mexicano impulsado por Juárez desembocó en la separación de la Iglesia y el Estado, en un Estado laico y en un despojo frecuente de los bienes eclesiásticos.

Pero no decayó la fe, más bien surgieron las misiones populares para acrisolar la fe del pueblo sencillo.

1.6 REVOLUCIONES MEXICANAS

A finales del s. XIX y principios del XX surge la reflexión sobre los problemas sociales de nuestro pueblo; algunos de nuestros laicos, como el Lic. Anacleto González Flores, llegaron a ser los mejores líderes de opinión en todo el país.

La Iglesia particular de Guadalajara fue promotora de la justicia y la solidaridad ante una sociedad y un gobierno muchas veces injustos, corruptos y autoritarios.

Dio voz a los reclamos sociales del pueblo, golpeado por un Estado al servicio de los poderosos y por la impunidad y desigualdad sociales: caciquismo, despojo de bienes, manipulaciones de la ley, opresión a la Iglesia, falta de libertad de expresión y otras.

El acoso y opresión crecientes de los sucesivos gobiernos revolucionarios lanzó a nuestra gente (más cristera que revolucionaria), como protagonista de una lucha para hacer valer sus derechos y libertades religiosas negadas; defensa y protesta pacíficas en las que las armas fueron el último recurso.

En esta lucha todos participaron: como soldados, informantes, anfitriones, proveedores, donantes, protectores, etc.

Todos simpatizaban con la defensa de la fe; por ella oraban, luchaban y estaban dispuestos hasta a dar la vida por ella.

Recordamos a los santos Román Adame, Julio Álvarez, Pedro Esqueda, Sabás Reyes, Toribio Romo y Tranquilino Ubiarco, y muchos otros mártires silenciosos y anónimos que con igual o mayor ardor derramaron su sangre por sus creencias.

Recordamos también los más de treinta siervos de Dios o beatos originarios de estas tierras, cuyo ejemplo de vida es valor de fe incalculable.

Fruto de esta tierra de mártires fue y es la dinámica vida eclesial de nuestros pueblos, sus vocaciones sacerdotales y religiosas, sus familias, donde la mujer ha sido la primera educadora en la fe y en los valores; la floración de asociaciones, y el fortalecimiento de la catequesis a partir de los años treinta.

1.7 EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

El Concilio Vaticano II coincide con un profundo cambio social en nuestro pueblo, mismo que se prolongará hasta nuestros días.

Las crisis económicas recurrentes han hecho más grande la brecha entre ricos y pobres, generando un malestar social que hizo pasar a nuestra gente del pasivismo cívico tradicional a una participación más amplia y consciente, sobre todo en las elecciones, misma que dio como resultado una alternancia en el poder en la que nuestros pueblos fueron pioneros a nivel municipal y estatal.

1.8 NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

La erección de la Diócesis de San Juan de los Lagos en 1972, marcó nuestra historia contemporánea.

Mons. Francisco Javier Nuño Guerrero (1972-1981), creó las estructuras básicas de la Diócesis.

Mons. José López Lara (1981-1987) impulsó la pastoral orgánica.

Mons. José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco (1988-1999), impulsó el Segundo (1989-1995) y Tercer (1995-2000) Planes Diocesanos de Pastoral y encabezó la Visita del Papa Juan Pablo II a nuestra Diócesis.

Mons. Javier Navarro Rodríguez a partir de 1999, ha impulsado la elaboración de nuestro IV Plan.

1.9 CONCLUSIONES RELEVANTES

Desde la visión histórica que hemos descrito, tratamos de elaborar nuestro IV Plan Diocesano de

Pastoral. Bajo esta luz mencionamos los siguientes desafíos históricos que a todos nos interpelan y nos invitan a darles respuesta aquí y ahora.

Evangelizar al pueblo de Dios que peregrina en la Iglesia de San Juan de los Lagos, siendo fieles a su historia particular y al Plan salvífico de Dios en su Hijo Jesucristo.

Profundizar en la memoria histórica de nuestro pueblo para corregir actitudes deficientes y conservar los valores más genuinos de nuestra gente.

Fundamentar nuestra tarea pastoral planificada en los dinamismos y necesidades que, a lo largo de la historia, van presentando los pueblos de nuestra región.

Asumir la pastoral planificada como la mejor manera de configurar, desde la fe, nuestra Iglesia diocesana.

Promover en nuestras comunidades el estudio, la reflexión y la sistematización de la historia de nuestros pueblos y de nuestra región.

Inspirar nuestro trabajo pastoral en las mejores líneas de la gesta cristera que nos dieron muchos mártires y cristianos ejemplares, tanto sacerdotes como laicos.

Institucionalizar el estudio atento y diario de los signos de los tiempos, especialmente ahora que nuestra patria mexicana respira nuevos aires de democracia.

Enfrentar el nuevo siglo y nuevo milenio desde un pasado que se hace presente en nosotros, exigiéndonos una Iglesia diocesana fiel a Dios, al hombre y al Magisterio de la Iglesia.

LLAMADOS A SER PROMOTORES DE COMUNION

“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo”.

Nuestra comunión y participación en la sociedad y en la Iglesia

En consonancia con el Papa Juan Pablo II, descubrimos que el desafío principal que tenemos es hacer de nuestra Iglesia una escuela de comunión y participación.

LAS LUCES DE NUESTRA COMUNION Y PARTICIPACION

Una luz es que en nuestra historia se ha suscitado la presencia de hombres y mujeres que viven los valores humanos y cristianos propiciando la integración de la comunidad.

Destacamos el acercamiento de nuestro Obispo como un agente de comunión fraterna entre sacerdotes y comunidades de nuestra Diócesis.

La comunión y participación de nuestro seminario al integrarse a la pastoral en todas sus etapas.

En la mayoría de nuestras comunidades hay equipos, consejos y asambleas.

LAS SOMBRAS DE LA COMUNION Y PARTICIPACION

Nuestras familias que son centro de comunión y participación, están sufriendo graves deterioros, desintegración familiar, divorcios, etc.

Hay quienes se han dejado arrastrar por la cultura de muerte, violencia intrafamiliar, divorcios, abortos.

En algunas comunidades no se han integrado los mecanismos de comunión y participación, equipos, consejos y asambleas.

Existen equipos diocesanos que no tienen representatividad en el nivel decanal ni parroquial.

El activismo ha disminuido nuestro entusiasmo por lograr una verdadera espiritualidad de comunión y participación.

Reconocemos que más de la mitad de las parroquias no han logrado aterrizar los proyectos diocesanos en el nivel parroquial.

NUESTRAS CONVICCIONES SOBRE LA COMUNION Y PARTICIPACION

Creemos que el misterio de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, es el sacramento de la comunión de Dios al servicio de su Reinado en toda la humanidad.

Entendemos que el misterio de la comunión se encarna y se manifiesta en la Encarnación.

Comprendemos que la Iglesia debe de ser siempre un espacio de comunión y participación, más allá de las condiciones económicas, políticas y sociales de los hombres y mujeres que la componen.

Asumimos que el valor de la comunión se manifiesta y se encarna en la esencia misma de la Iglesia.

La comunión es el fruto de la manifestación de

aquel amor que surgió del Padre, que se derrama en nosotros a través del Espíritu de Jesús.

Confesamos que el factor de unidad más importante para nuestra comunidad eclesial es la Palabra de Dios.

Apreciamos y asumimos las directrices que el Magisterio universal y local de la Iglesia ponen en nuestras manos.

Estamos ciertos de que el ejercicio práctico de la comunión se realiza en la corresponsabilidad.

Esperamos de los sacerdotes un empeño creciente por convertirse en los primeros factores, por su palabra y su testimonio de la comunión y participación.

DESAFIOS PASTORALES

Urge testimoniar un estilo de vida capaz de iluminar y unir con los valores humanos y cristianos.

Es necesario un conocimiento profundo de la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.

Necesitamos que los valores de la comunión y participación sean más evidentes desde la vida familiar.

Vemos necesario vivir un proceso permanente de conversión pastoral.

Empezamos a sentir un cierto conflicto generacional entre sacerdotes.

Necesitamos atender pastoralmente a la familia como centro primario y natural de la comunión y participación.

Urge revalorar y potenciar los mecanismos de comunión y participación. En todos los niveles.

Es indispensable contar con una estructura organizativa que permita a todos los sectores de personas, grupos, asociaciones y movimientos y agentes de pastoral, sentirse representados.

En materia de pastoral debemos luchar para que los planes y proyectos pastorales a nivel diocesano y decanal, se concreten también en el nivel parroquial

CONCLUSIONES RELEVANTES

Publicación y criterios pastorales sobre la preparación, celebración y registro de sacramentos.

Pronunciarse sobre la posibilidad y necesidad de agrupar algunos equipos que hasta ahora han funcionado con cierta autonomía. Ejemplo: En la pastoral social, agruparse pobres, campesinos, M.C.S., y otros.

Existen algunos nombramientos a nivel diocesano

que no están en nuestro organigrama y tienen muy poca representatividad en los mecanismos de comunión y participación, el caso de cursillos, M.F.C. y otros, que podrían darse en el equipo de laicos.

LLAMADOS A SER EVANGELIZADORES DEL REINO

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y la proclamar un año de gracia del Señor. (Lc 4, 18-20).

La Iglesia existe para evangelizar.

Como dijo Pablo VI, “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”. (EN 14)

Una atenta consideración al acontecer contemporáneo nos lleva a afirmar que estamos viviendo un cambio de época que cuestiona fuertemente la manera de vivir de las personas y de nuestros pueblos. Esa es quizá la intuición de fondo que hay tras el llamado insistente del Papa a inaugurar los tiempos de una “Nueva Evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”, proceso que implica simultáneamente un reencuentro con el Jesús evangelizador y una encarnación en la humanidad de nuestra época (ChL 34; Rmi 33).

Juan Pablo II ha presentado como opción preferente para toda la Iglesia la nueva evangelización. Pero nos ha hecho una advertencia sabia: el hombre es el camino hacia Dios. Si queremos que se nos tome en serio cuando presentemos a Jesucristo, debemos partir del hombre concreto: de sus desengaños, de sus preguntas, de sus conquistas, sueños y realizaciones históricas. Y desde ahí, asumiendo el mundo como creación divina y lugar donde habita el Espíritu, la tarea hoy prioritaria es la Evangelización.

HECHOS POSITIVOS

La catequesis se alimenta de la Palabra de Dios para fortalecer nuestra fe.

La mayoría de los padres de familia tienen conciencia de la importancia de la catequesis para sus hijos en la etapa de iniciación cristiana y la familia sigue siendo la principal escuela donde se aprende a amar y vivir los valores humanos y cristianos

Hay presencia activa de agentes comprometidos, valerosos y corresponsables en la evangelización y la mayoría de agentes son mujeres.

Es clara y permanente la asesoría y formación continua de catequistas.

Es innegable que la valiente profesión de fe de nuestros mártires cristianos son hoy un ejemplo a seguir.

Los medios de comunicación social favorecen la difusión de la cultura; son utilizados rectamente para ayudar al género humano y propagar y fortalecer el Reino de Dios. La Iglesia predica el mensaje salvación con estos medios.

HECHOS NEGATIVOS

En general no estamos habituados al estudio de la Biblia y es un simple adorno.

Existe apatía de los padres de familia por la tarea evangelizadora, rehuyen al compromiso evangelizador de ser educadores de sus hijos, se respaldan en las catequistas y les exigen demasiado.

Aceptamos que la falta de continuidad en la evangelización propicia incoherencia, miedo al compromiso y pérdida de valores.

Se ha descuidado la catequesis de adultos.

Los agentes buscan una pastoral cómoda, no comprometida y falta una suficiente preparación.

Incoherencia entre la fe, la religiosidad y la vida, así como el hacer de la religión un asunto de gustos donde cabe una fe sin compromiso.

Se ha hecho poco para formar en el uso correcto de los MCS y para crear conciencia crítica ante sus contenidos.

DESAFIOS

Necesitamos que la evangelización no quede en meros conocimientos, sino que lleve a una experiencia con Cristo.

Los agentes de pastoral seamos primero discípulos y después maestros.

Debemos valorar e impulsar lo positivo que nos ofrecen los MCS (estudio, documentales, información, internet, solidaridad en desastres, conciencia comunitaria, sana diversión, etc.), y no satanizarlos por completo.

Creemos que el más grande comunicador y el mejor mensaje que debemos comunicar es JESUCRISTO y su evangelio nuestro mayor aporte al mundo de la comunicación.

Creemos y predicamos que la Virgen María es el prototipo de mujer libre, digna y fiel a Dios y al hombre.

Reconocemos que aún falta que los laicos sean testigos de los valores evangélicos en todos los niveles y aspectos de la vida social y política. Necesitamos promover líderes cristianos en el campo político-social.

Es necesario seguir haciendo conciencia en los padres de familia sobre la cultura de la vida, la responsabilidad de la procreación y la educación de los hijos.

Es necesario reforzar esfuerzos para que en las parroquias, especialmente los jóvenes y adolescentes conozcan, vivan y amen la fe y la Sagrada Escritura a partir del encuentro con Cristo.

CONVICCIONES

Creemos que evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia.

Proclamamos que la Iglesia siempre ha tenido la Sagrada Escritura como tesoro de la revelación y alimento eficaz para la vida como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo pues ella nos lleva al conocimiento de Dios, a vivir como El nos manda y nos guía en el proceso de pastoral.

Proclamamos que María es Madre de la Iglesia, Modelo de santidad, intercesora y Maestra de Evangelización que nos lleva a Cristo.

Proclamamos que los padres de familia deben ser los primeros evangelizadores mediante la palabra y el testimonio de vida.



Reconocemos que todos los miembros de la Iglesia tenemos la misión de anunciar el Evangelio y dar testimonio de Cristo.

Creemos que Cristo sigue evangelizando en la Iglesia por medio del Espíritu Santo en comunión con el Padre.

Creemos que Cristo es el centro y fuente principal de toda catequesis.

Proclamamos que el Espíritu Santo es el protagonista en la tarea evangelizadora.

CONCLUSIONES RELEVANTES

“La ruptura entre evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas” (EN 20). Los aportes de nuestra Diócesis en el campo de la cultura indican la vigencia actual de este drama de nuestro tiempo. Desde 1992, los obispos latinoamericanos en el documento conclusivo de su IV Conferencia Episcopal Latinoamericana en Santo Domingo, acentuaron en su pensar y actuar la urgencia de evangelizar la cultura: “La Nueva Evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas” (SD 30). El llamado de Cristo es actual y, en los desafíos de nuestro pueblo, reclama nuestra respuesta. “Ustedes son la luz del mundo... brille su luz delante de los hombres, de modo que, al ver sus buenas obras, den Gloria a su Padre que está en los cielos” (Mt. 5, 13.16).

Como la Sagrada Familia en Nazareth (Lc 2), las familias de hoy deben leer, meditar y hacer vida constantemente el mensaje de la Palabra de Dios que las construye poco a poco como Iglesia doméstica y las hace fecundas en humanismo y virtudes cristianas; allí se constituye como la fuente de las vocaciones (IA 46a). Tampoco deben faltar en las familias los momentos de oración y vida espiritual en común (IA 46c).

Es necesario que los MCS fortalezcan aquellos valores que les permitan servir a las personas, favoreciendo sus derechos y su libertad. Así mismo, es indispensable que cuiden su independencia de cualquier instancia de poder político y económico que pueda limitarlos en su imparcialidad y transparencia (CPCEM 385).

CONVOCADOS PARA CELEBRAR A CRISTO

Alta práctica religiosa

Ritualista, rutinaria, por tradición, acto social

Resistencia a evangelización

Campaña “Por una celebración digna”

Atención a la Eucaristía en los últimos años: Urgencia y cansancio

Años trabajando por unificar criterios sobre sacramentos

Adultos: Practicantes, tradición arraigada, cristiandad, no formación ni actualización

Jóvenes: Momentos de experiencia religiosa, no tradición, ni norma, ni compromiso, relativismo moral

Ambiente: Religiosidad Eucarística y mariana

Carácter femenino

Decae por superficialidad, prisa, modernidad

Las faltas contra la liturgia Expresan y afectan:

- La comunión
- La fe
- La caridad

PROMOTORES DE LA SOLIDARIDAD CRISTIANA

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena nueva a los pobres, a sanar a los de corazón destrozado, a proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad” (Isaías 61, 1).

Es necesario descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro de Dios.

En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa, injusticias, violencia, etc.

Entre las angustias de los hombres y los consuelos de Dios.

Nuestra Diócesis experimenta las angustias de la cuestión social y los consuelos que Dios ofrece.

Reconocemos con humildad que no hemos asumido todos los desafíos que la realidad nos demanda.

LUCES - ASPECTOS POSITIVOS

La Pastoral Social se va consolidando en su organización.

La Iglesia está atenta a las necesidades de la comunidad y trata de discernir los signos de los tiempos.

Aumenta el número de laicos que se hacen sensi-

bles a las necesidades de los demás.

Algunos laicos en la pastoral penitenciaria.

Jóvenes que se han resistido a la corrupción del ambiente.

Gran solidaridad en nuestro pueblo.

La mayoría de nuestras parroquias son centros de caridad.

Obispo y Sacerdotes han hecho su opción por los pobres.

En algunas parroquias hay eventos para atender a los migrantes.

Esfuerzos por dar respuesta al problema de las adicciones.

Han proliferado las cooperativas.

SOMBRAS - ASPECTOS NEGATIVOS

Cultura de la muerte.

Aumenta el fenómeno del narcotráfico, la droga y el alcohol.

Ambiente relativista e indiferencia ante la pérdida del sentido del pecado.

Gente alejada y en situaciones críticas no son atendidos y evangelizados.

En gran número de personas hay un divorcio entre fe y vida.

Fenómeno migratorio, causa de distintos problemas.

TLC: quiebra de muchos.

Ambientes como pandillerismo, drogadicción y prostitución, no son atendidos.

¿QUE NOS PIDE DIOS?

El Evangelio nos muestra a Cristo en su opción por los pobres.

La persona debe colaborar en el anuncio del Evangelio, discerniendo los signos de los tiempos.

Conversión: Don que implica la reincorporación a la comunidad y al compromiso social.

La Iglesia debe presentar el Evangelio como algo liberador.

El laico está llamado a ser discípulo, a procurar la santidad y a dar testimonio.

Como Iglesia, debemos acercarnos al más alejado.

Estamos llamados a organizar la pastoral social, la vida de caridad de la Iglesia, para que la palabra anunciada y celebrada llegue a plasmarse en la vida de los cristianos.

DESAFIOS PASTORALES

Hacer de Cristo el centro de nuestra vida. “Construir la civilización del amor”.

La Iglesia se haga presente en todos los campos para llegar a los más alejados.

Contar con una estructura organizativa.

Orientar a los jóvenes sobre la situación actual.

Involucrarnos en el trabajo social.

Que los programas pastorales respondan a las necesidades de las comunidades.

Reconocer los derechos de los laicos para que estos cumplan sus obligaciones como miembros del pueblo de Dios.

Formación humana y cristiana sólida: firmeza de la fe.

Talleres de formación e información política a toda la ciudadanía.

COMPROMISOS - LINEAS DE ACCION

Dos nuevos departamentos: Pastoral de la salud y pastoral de los derechos humanos.

Mayor comunicación con otros equipos de pastoral: MCS, Pobres y Pastoral Urbana.

Formación adecuada en la línea social desde el Seminario.

Destinar recursos para que laicos tengan acceso a formación en cuestiones sociales.

IGLESIA DIOCESANA, IGLESIA MISIONERA



Cristo transmite la misión recibida de su Padre (Mc 16, 15)

Iglesia reflejo de este misterio y solo la iglesia que experimente esta vivencia comunitaria podrá ser auténticamente misionera.

Hemos recibido la fe de los misioneros, hoy vivimos una crisis profunda en la vivencia del compromiso evangelizador.

De acuerdo al Vaticano II y a la Carta de los obispos (del encuentro...) hoy la misión se lleva a cabo a través del dialogo profundamente cristiano.

Hoy son muchos los campos misión; el urbanismo, la política, los migrantes los marginados, etc., etc., etc.

Nuestra Diócesis se siente impulsada a compartir los dones que el Espíritu ha depositado en ella, tenemos que dejarnos interpelar y no sólo eso, sino formarnos para dar respuesta al reto de los tiempos actuales.

LUCES Y SOMBRAS

Ante las transformaciones sociales y eclesiales ¿Qué hacer? ¿Qué caminos tomar? ¿Qué desafíos reales tenemos enfrente?

Antes de contestar esto veamos qué tenemos de positivo. Aclaro que esto positivo no necesariamente responde a estas preguntas, pero nos puede ayudar.

LUCES

Hay familias evangelizadoras, mujeres promotoras de valores y papás que creen que la catequesis es importante para sus hijos.

Aumenta el número de laicos comprometidos, que conforman los grupos de pastoral en todos sus niveles.

Muchas personas se esfuerzan por testimoniar su fe (sacramentos, escucha de la Palabra, sensibles a las necesidades).

El número de agentes sacerdotes es abundante.

Hay conciencia del fenómeno migratorio, se empieza a atender la pastoral de las ciudades.

Existe la misión Ad-Gentes.



Hay no pocos laicos que han llevado su compromiso al campo sociopolítico.

SOMBRAS

Aquellas que no son antítesis de las luces

El fenómeno migratorio raíz y causa de la desintegración familiar.

Divorcio fe-vida, binomio que va a la alza.

Poca participación de varones en la pastoral.

Programas de pastoral inadecuados a las comunidades parroquiales.

No se anuncia el Reino a los alejados (situaciones irregulares, situaciones críticas).

Se vive una vida sin Dios, secularismo; el poder, el tener y el placer, llevan a una vida vacía.

Los proyectos pastorales no son apropiados a la sociedad.

La misión Ad-Gentes no da frutos reales.

¿QUE NOS PIDE DIOS?

A que animados por el Espíritu veamos el futuro como un área de oportunidad.

El ser misioneros nos lo demanda:

Crecer como Iglesia desde la comunión y desde la solidaridad.

Renovarnos como Iglesia diocesana desde la dimensión misionera.

Ser verdadero testimonio de vida.

Que caigamos en la cuenta que el Espíritu Santo es el protagonista de la misión evangelizadora.

Que a través de la oración encontremos la firmeza en la fe.

Dios nos pide anunciar el evangelio animados por el Obispo, principal misionero.

Creemos que Dios nos pide que nuestras catequesis no pierdan su dimensión misionera.

Somos llamados a dar testimonio a ejemplo de los mártires del nombre cristiano.

Estamos llamados a hacer de nuestras familias verdaderas Iglesias domésticas.

Proclamar en y desde la parroquia, el compromiso misionero.

DESAFIOS PASTORALES

Lograr una mejor evangelización en nuestra Diócesis.

Implementar nuevas estructuras evangelizadoras en nuestra sociedad descristianizada.

Intensificar en la parroquia la evangelización de los alejados con evangelizadores competentes.

Necesitamos que la evangelización lleve a una experiencia íntima con Cristo.

Urgen agentes (sacerdotes y laicos) que den testimonio de fe y conversión.

Urge una pastoral orgánica que nos unifique (estructura, institución, agentes)

Es necesario que el evangelio llegue a instituciones educativas

Promover una pastoral misionera que tenga animación, formación, organización y cooperación misionera.

Tomar en cuenta la misión evangelizadora que es:

Atención a los fieles

Evangelizar a los alejados

Misionar con los no cristianos

Urge crear mecanismos que concreten el compromiso misionero Ad-Gentes

CONCLUSIONES RELEVANTES (LINEAS DE ACCION)

Fomentar la mística misionera en la praxis pastoral

Que la acción pastoral de la Diócesis tome en cuenta la triple misión evangelizadora (antes mencionada).

Aterrizar el compromiso misionero diocesano desde las parroquias

La misión eclesial debe tener ingerencia en el campo socio-político.

ANEXO 4: RESULTADOS DEL DIAGNOSTICO DIOCESANO

TODOS LLAMADOS A SER PROMOTORES DE COMUNION:

FORTALEZAS

Protagonismo de la mujer, especialmente de las madres, en la familia, la sociedad y la evangelización.

Familias integradas y dando testimonio de unidad. Preocupación por la preparación al matrimonio y recepción de la Eucaristía.

Existencia de grupos que se ocupan de diversos aspectos de la pastoral familiar (Billings, MFC, etc.)

La semana de la familia se considera como tiempo fuerte. Hay sentido de familia y se considera prioridad.

Hay esfuerzo en los agentes por trabajar unidos y organizados.

Hay aceptable organización y comunicación entre sacerdotes y laicos.

Hay testimonio y entrega de sacerdotes y laicos en el trabajo pastoral.

Hay consejos y equipos y grupos de trabajo pastoral que sesionan con regularidad.

Hay una estructura diocesana bien definida. Hay una mística de la participación.

OPORTUNIDADES

Instituciones educativas. Escuela de padres. Programas culturales.

Hay diversas opciones de formación en diversos campos para los agentes de todo tipo.

Mayores espacios de participación de la mujer, y su influencia en diversos campos de la vida social.

Ambientes cristianos en general.

Padres de familia preocupados por la formación integral de sus hijos.

Hay una cultura del trabajo en equipo en todas las actividades humanas.

Institución del “día de la familia”.

DEBILIDADES

Ausentismo en reuniones extraordinarias de equipos y consejos.

Falta apoyo y unidad entre los GAMs. Rivalidades. Algunos marchan al margen de la comunidad.

Mal testimonio de algunos miembros de equipos y consejos. Cansancio y apatía. Rutina y hacer las cosas para salir del paso. Poca oración en familia.

Poca participación de los varones. Autosuficiencia.

Recursos existentes poco aprovechados.

Falta organización, asistencia y acompañamiento al trabajo pastoral.

Algunos agentes con muchos compromisos.

Machismo que impide un mejor desarrollo de las potencialidades de la mujer.

AMENAZAS

Los valores de comunión y participación han venido a menos. Poco sentido de pertenencia a una comunidad.

Indiferencia religiosa. Los MCS dividen en lugar de unir.

Pereza y conformismo. Desintegración familiar.

Atentados contra la institución matrimonial y la paternidad (divorcio, unión libre, madres solteras, campañas anticonceptivas). Superficialidad en las relaciones interpersonales.

Conflicto no resuelto entre machismo y feminismo. Aumento de drogadicción y alcoholismo entre las mujeres. Liberación femenina mal entendida.

Políticas educativas no conformes al Evangelio.

Perdernos en técnicas sin llevarlas a la práctica.

LLAMADOS A SER

EVANGELIZADORES DEL REINO:

FORTALEZAS

Laicos profesionistas involucrados en la pastoral.

Reconocimiento y valoración de los ministerios laicales.

Catequesis en tiempos fuertes y de diversas formas (por radio banda civil, publicaciones, grupos de barrio).

Apertura de la Iglesia a la sociedad moderna. La Iglesia es evangelizadora aunque haya pérdida de valores.

Coordinación y responsabilidad de agentes para llevar una catequesis progresiva. Algunos han tenido una experiencia fuerte de evangelización.

Respeto a las tradiciones religiosas. Se ha frenado el embate de las sectas. Muchas familias tienen Biblia.

Creciente participación de agentes en la pastoral.

Ganas de trabajar con creatividad. Catequesis de niños.

Sacerdotes y laicos entusiastas en la evangelización.

Boletín de pastoral.

Testimonio de sacerdotes y laicos por causa del Reino.

Gusto por las lecturas formativas. Catequesis de adultos.

OPORTUNIDADES

Acceso a los MCS de parte de todas las familias (Canal de TV Católico y Mensajero Diocesano, Internet).

La cultura moderna nos ofrece más y mejores recursos para evangelizar.

Aceptación de cristianos que llevan una vida coherente con su fe.

Aceptación y apertura del laico como agente evangelizador.

Espacios de capacitación al alcance de todos.

Las personas siguen sintiendo la necesidad de Dios.

DEBILIDADES

Deficiente comprensión de la cultura moderna. Lenguaje y expresiones juveniles. Desventaja ante los MCS. Vida superficial y sin ideales. Metodología catequística no adaptada a nuestros tiempos.

Incoherencia entre la fe y la vida. No conciencia del compromiso bautismal. Privilegiar las cosas sobre Dios. Miedo al compromiso pastoral. Se hace lo mínimo. Pocos agentes comprometidos y formados.

Pérdida del sentido de pecado.

Activismo pastoral. Poca renovación en los cuadros de agentes de pastoral.

AMENAZAS

La migración afecta culturalmente a nuestro pueblo.

Sistema de valores confuso. Influencia negativa de los MCS. Modelos de comportamiento negativos. Relativismo y permisivismo ético, moral y religioso.

Cultura materialista sin Dios. Culto al tener, poder y placer. Ambiente superficial y materialista. Cultura "Light". Pérdida del sentido de la vida. Libertinaje sexual. Influencia de la "nueva era".

Cultura de muerte y destrucción (depresión, abortos, suicidios, pandillerismo, pornografía).

Ataques a la Iglesia como institución.

CONVOCADOS PARA CELEBRAR A CRISTO:

FORTALEZAS

Participación en las misas dominicales y días festivos.

Testimonio de algunos sacerdotes y laicos.

Se valoran los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

Muchas expresiones de religiosidad popular en torno a Cristo, a María y a los Santos. Aprecio por las fiestas patronales.

Homilías motivadoras. Identidad parroquial.

Fácil acceso a la celebración de la reconciliación.

Muchas devociones en torno a la Eucaristía (vienes primeros, adoración, vela perpetua, etc.).

Promoción de los ministerios laicales. Escuela de formación litúrgica. Participación y organización en la liturgia.

Fácil acceso a todos los sacramentos.

OPORTUNIDADES

Transmisión de eventos religiosos por los MCS. Más accesibles para los contenidos religiosos.

Eventos sociales dentro de ceremonias religiosas (XV años, graduaciones, bendiciones, etc.)

Aprecio por el sacerdote.

Eventos coyunturales que propician el aspecto celebrativo.

DEBILIDADES

Ignorancia sobre significado de ritos y gestos litúrgicos.

Poco testimonio y compromiso de algunos agentes de pastoral.

Se piensa que la religión es para gente anticuada.

Monotonía y rutina en algunas celebraciones Eucarísticas.

Falta testimonio de coherencia cristiana.

Religiosidad popular superficial y supersticiosa.

Apatía de los padres de familia. Pérdida del temor de Dios.

Decrece la participación en la comunión eucarística, la vida de oración y algunas devociones.

AMENAZAS

Tomar los sacramentos como un evento social. Ridiculización de los sacramentos.

Los eventos religiosos entran en competencia con otros eventos que ofrece la sociedad.

Flojera y miedo a la crítica.

Apatía, egoísmo e irresponsabilidad.

Sectas protestantes. Grupos satánicos y movimientos pseudo-religiosos.

Emigración que debilita las prácticas religiosas.

PROMOTORES DE SOLIDARIDAD CRISTIANA:

FORTALEZAS

Hay servicios asistenciales en las parroquias. Hay estructura diocesana, decanal y parroquial.

Interés y apoyo del Sr. Obispo. La pastoral social es considerada como tarea fundamental.

Existencia de organismos de ayuda mutua. Testimonio solidario de personas y grupos. Oración por los migrantes y acompañamiento de algunos pastores a sus lugares de residencia.

Promoción de alternativas de tiempo libre. Encuentros juveniles. Apoyo de sacerdotes y laicos.

Hay personas y grupos con sensibilidad social. Centros de rehabilitación. Pastoral penitenciaria.

Visita de la imagen de la Virgen a los migrantes.

Mejoramiento en el aspecto económico gracias a la migración.

Participación de migrantes en fiestas patronales.

OPORTUNIDADES

Programas gubernamentales de apoyo.

Muchas organizaciones civiles trabajando en distintas áreas sociales. Campañas. Grupos de autoayuda.

Cursos de capacitación en diversas áreas sociales. Talleres diversos en dependencias gubernamentales.

Disponibilidad de los jóvenes a encontrarse con Dios. Programas civiles y gubernamentales a favor de los jóvenes. Organizaciones de profesionistas y líderes sociales. Presencia de líderes cristianos en lugares clave de la sociedad.

Democracia incipiente que puede ayudar a canalizar muchos valores cristianos.

Sensibilidad para ayudar en los acontecimientos catastróficos.

Los adelantos de las ciencias humanas y sociales.

DEBILIDADES

Mucha asistencia y poca promoción. Desconocimiento de iniciativas para mejorar la calidad de la vida.

Poca proyección social de la fe. Pocos recursos económicos para promover acciones.

Deficiente atención a jóvenes en situaciones críticas.

Más crítica que atención pastoral a quienes viven en situaciones de riesgo. Pocos agentes comprometidos y capacitados en el campo social.

Desconocimiento y no aplicación de la doctrina social de la Iglesia. Desconocimiento de las obras que se hacen en este campo social.

Condición migratoria desde temprana edad.

Abandono de la familia, riesgo de infidelidades.

AMENAZAS

Cultura de la corrupción en todos los aspectos de la vida. Individualismo.

Crisis económica y política en detrimento de la calidad humana.

Pocos espacios de encuentro con las personas, especialmente con los jóvenes.

Influencia negativa de los MCS.

Incumplimiento de las funciones gubernamentales. Dependencia por labores asistenciales.

Discriminación racial de los migrantes. Desintegración familiar, infidelidades, abandono de prácticas religiosas.

**IGLESIA DIOCESANA,
IGLESIA MISIONERA:**

PROBLEMA, SITUACION O FENOMENO NUCLEAR: El anuncio del Evangelio a los más alejados (4)

FORTALEZAS

Existen grupos misioneros de diversa índole en algunas parroquias. Oración por las misiones.

Apoyo e impulso de los pastores a los grupos misioneros.

Hay un buen fundamento doctrinal en el mensaje que se transmite.

Entusiasmo por anunciar el Evangelio. Congresos Eucarísticos y jubileos. Testimonio de los mártires.

Tradiciones cristianas en nuestras comunidades.

El Mensajero Diocesano. Canal Católico de T.V.

Preparación pre-sacramental.

Preocupación por crear centros de evangelización.

Hay espacios de capacitación para agentes.

OPORTUNIDADES

Los MCS y otros avances tecnológicos facilitan la evangelización.

Metodología de algunas religiones.

Valores humanos universales de otras culturas y organizaciones civiles.

DEBILIDADES

Criticamos en vez de evangelizar. No hemos crecido en la fe. Poca solidaridad misionera.

Faltan agentes misioneros. Falta evangelizar algunos sectores de la población. Falta asesoría y motivación por parte de los sacerdotes.

Poco se visita a las familias en sus domicilios. Deficiente testimonio de unidad. Búsqueda de una pastoral cómoda y no comprometida.

Poca atención a personas en situaciones críticas.

AMENAZAS

Proliferación de sectas protestantes con un fuerte atractivo de interés económico.

Ver la religión como otra ideología más.

El fenómeno de la modernidad que quiere construir una sociedad sin Dios.

La migración que aleja de muchas prácticas religiosas.

Críticas y ataques a las labores misioneras de la Iglesia.

No disponer de recursos necesarios.



**ANEXO 5:
PRIORIDADES DETERMINADAS
A PARTIR DE LA CONSULTA
PARROQUIAL Y DECANAL**

PASTORAL FAMILIAR (9)

Campos o aspectos en los que debe atenderse:

Catequesis familiar en todos los niveles. Formación integral en todas las etapas.

La promoción de la escuela de padres y círculos de novios.

El impulso de la catequesis de adultos. Atención a personas adultas en plenitud (tercera edad).

Su ser y quehacer en la Iglesia y en la sociedad.

La atención pastoral a las familias de zonas marginadas.

La atención a las nuevas situaciones que viven.

La familia como santuario de la vida, formadora de valores e Iglesia doméstica.

La corresponsabilidad del varón en la formación.

La preparación próxima y remota al matrimonio.

Acompañamiento pastoral a las parejas en sus diversas etapas de casados.

Formación afectivo-sexual y paternidad responsable.

Capacitación de agentes de pastoral familiar.

Urgencias a las que responde:

Revitalizarla como la célula básica de la sociedad que renueva sus miembros.

Deberá ser la primera escuela de valores humanos y cristianos. Estar al servicio de la vida.

Mejorar la sociedad a través del mejoramiento de la familia. Valorar el aspecto educativo en la fe.

Vida comunitaria desde la familia. Integración familiar.

Hacer de ella el santuario de la vida. Contrarrestar la cultura de la muerte.

Formar conciencia crítica ante los MCS.

Dar respuesta al llamado a la santidad.

Al aumento de divorcios y situaciones irregulares.

Participación plena, viva y conciente en la vida eclesial.

Deterioro del modelo matrimonial tradicional. Conflictos familiares. Familias disfuncionales. Ignorancia educativa.

¿A quiénes o cuántos involucra?

A todo los sectores de la población. A todos los estratos y clases sociales. A todos los sectores geográficos.

Población de todas las edades y situaciones.

A todos los bautizados. A todos los agentes de pastoral. A la gran familia parroquial.

¿Estamos en condiciones de abordar esta prioridad?

Si (7)

NO (2). Falta preparación.

¿Puede dar dirección a nuestras actividades?

Si (9)

Obstáculos, oposiciones o resistencias posibles:

Poca aceptación de los agentes laicos. Apatía y conformismo de las mismas familias.

Miedo a comprometerse de lleno y no tomarlo como verdadera prioridad. Pocos recursos humanos.

Machismo que impide la participación de los varones.

Estructuras no renovadas. Miedo a tomar responsabilidades.

Que la mujer no involucre al marido en la formación de los hijos.



No apertura para recibir ayuda.

EVANGELIZACION (y catequesis, nueva, integral) (7)

Campos o aspectos en los que debe atenderse:

El aspecto kerigmático de la evangelización y la catequesis.

Testimoniar en las acciones, la novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión.

Una evangelización como experiencia de encuentro con Cristo y con el prójimo.

Impulsar la catequesis de adultos. Formación de líderes en el campo social, político y económico. Catequesis pre-sacramentaria.

La catequesis con una base bíblica más fuerte. El conocimiento del catecismo de la Iglesia.

La atención a los alejados y resentidos.

Revalorizar la dimensión misionera con los bautizados y la misión ad gentes.



El método que sea más personal y no único masivo.

Formación de agentes.

Fortalecer las tareas fundamentales.

En los procesos de formación graduales, progresivos e integrales en la catequesis. En todos los campos, sectores de población y sectores geográficos.

Uso de los MCS para la evangelización.

Urgencias a las que responde:

Ambiente descristianizado de nuestra época.

Contrarrestar los atentados a los valores humanos.

Buscar nuevas formas para presentar el Evangelio.

Divorcio entre la fe y la vida. Ignorancia religiosa.

Aumento de vicios de todo tipo. Indiferencia religiosa. Ateísmo práctico. Pérdida del sentido de pecado. Crisis de valores. Contar con agentes cualificados.

Conocer a Jesucristo, su persona y su doctrina.

Una evangelización que, siendo tarea fundamental, no está llegando a todos.

¿A quiénes o cuántos involucra?

A todos los bautizados. A todos los grupos. A los alejados y resentidos

Todos los agentes de pastoral de todo tipo. A toda la comunidad parroquial

¿Estamos en condiciones de abordar esta prioridad?

Si (7)

¿Puede dar dirección a nuestras actividades?

Si (7)

Obstáculos, oposiciones o resistencias posibles:

No destinar recursos a la evangelización. Inmovilismo pastoral, flojera, cansancio y conformismo

Falta de mística y práctica en la comunión y participación en los diversos niveles de Iglesia.

Faltan agentes de pastoral Activismo. Centralismo en los servicios pastorales. Sacramentalismo sin evangelización. No gradualidad. Dispersión de fuerzas. Pensar que ya sabemos lo suficiente.

Miedo a la crítica y al compromiso en agentes. Rutina, pasividad e indiferencia en algunos sectores.

Indiferencia religiosa. Resistencia al cambio. Falta de disciplina y perseverancia para dar continuidad a los procesos catequísticos.

Competencia con los MCS. Esperar que otros hagan el trabajo.

**ANEXO 6:
APORTACIONES PARROQUIALES Y DECANALES
PARA EL OBJETIVO GENERAL DEL IV PLAN
DIOCESANO DE PASTORAL**

**FORMULANDO NUESTRO OBJETIVO GENERAL
VACIADO DE LA FICHA 5**

1. Intensificar en comunión y participación nuestro proceso de evangelización integral, para transformar en Jesucristo y con María, las personas y estructuras en diálogo con la cultura actual.
2. Dinamizar el proceso de evangelización nueva e integral en comunión y participación, para responder a las necesidades y retos de la cultura actual en nuestro decanato.
3. Hacer realidad nuestros compromisos bautismales, para que, promoviendo en comunión y participación los valores del Reino, llevemos el Evangelio a las comunidades de nuestro decanato, especialmente a los más alejados.
4. Fortalecer una pastoral de conjunto asumiendo los retos que presenta la realidad decanal, para que, a ejemplo de María, vivamos los valores del Reino.
5. Fortalecer en comunión y participación la misión evangelizadora de la Iglesia en todas sus acciones pastorales de nuestro decanato, para que, impulsados por la acción del Espíritu Santo, logremos profundizar y madurar en la fe.
6. Impulsar nuestro proceso evangelizador y promover una evangelización nueva en las familias, acrecentando en ellas los valores humano-cristianos, para renovar así nuestras comunidades parroquiales, haciendo presente en nuestra sociedad y su cultura los valores del Reino de Dios.
7. Intensificar en comunión y participación la evangelización nueva en nuestro decanato a la luz del IV Plan, para responder a las exigencias liberadoras del Reino a ejemplo de María.
8. Intensificar en comunión y participación la nueva evangelización en nuestras comunidades, para que, con el banquete de la Palabra y la Eucaristía, fomentemos la cultura de la vida y los valores del Reino, a ejemplo de María.
9. Intensificar en comunión y participación la tarea evangelizadora, teniendo a Jesucristo como única referencia, para que en nuestro decanato vivamos con gozo, a ejemplo de María, los valores del Reino.
10. Dinamizar en comunión y participación la evangelización integral, progresiva y gradual, para transformar en Jesucristo las personas y las comunidades en diálogo con la cultura actual.

**ANEXO 7:
HOMILIA DEL SR. OBISPO
EN LA MISA DE CLAUSURA**

“Hermanas y hermanos, obreros del Reino, estamos al término de una jornada solemne, porque hay compromiso, sudores, ideas, proyectos, que han debido conjugarse con el único proyecto de Dios realizado en Jesucristo para el aquí y ahora de nuestra Diócesis. Podemos, al término de esta jornada cantar al Señor de la historia aquel himno de vísperas: *Junto a ti, al caer de la tarde y cansados de nuestra labor, te ofrecemos con todos los hombres, el trabajo, el descanso, el amor. En la noche, las sombras nos cercan y regresa la alondra a su hogar; nuestro hogar son tus manos, oh Padre, y tu amor nuestro nido será. Cuando al fin nos alcance tu mano para hacernos gozar de tu paz, reunidos en torno a tu mesa, nos darás la perfecta hermandad.*

Estamos reunidos en torno a la mesa. A mí me impresionó vivamente en los días pasados, lo mismo le habrá sucedido al Sr. Cura Miguel Magaña, en la muerte de su mamá, la señora doña Trina; o a monseñor Juan Navarro, en la muerte de don Enrique, esa oración, esos textos que la liturgia propone al sacerdote celebrante cuando no es un fiel más, sino alguien muy cercano a él, por el cual está rezando. Y dice eso: ‘Señor, te encomiendo a mi padre, a mi madre difunta, danos fuerza, fe, para que volvamos a encontrarnos reunidos en la mesa de tu Reino’.

Qué alentador, qué estimulante es que el Señor nos vaya encaminando y nos vea un día reunidos en torno a su mesa, gozando de la perfecta hermandad. La Eucaristía, esta Eucaristía que celebramos, corona muy digna y solemnemente nuestros trabajos, porque sabemos que es cumbre hacia donde tienden todos los esfuerzos pastorales de la Iglesia y también porque estamos convencidos de que es fuente de donde hemos de alimentarnos como de un doble platillo en un mismo banquete.

No tienen, por tanto, sentido, las huelgas de hambre de los creyentes. Y hay quien, no sé por qué motivos, prolonga huelgas de hambre de la Palabra de Dios y de hambre del Cuerpo de Cristo. Y se queda con su hambre y nos quedamos con la fuente y el sediento con su sed y la fuente rebosante, pero hace falta quien haga conciente al sediento de que está sediento; y quien le haga ver que esa sed no se sacia, sino con la Fuente de aguas puras y cristalinas que es la Eucaristía.

La liturgia de hoy en el libro del Apocalipsis nos presenta esta evocación del antiguo pueblo y del Nuevo, fundamentado sobre el cimiento de los apóstoles, uno de los cuales hoy celebramos, San Bartolomé, identificado como Natanael, del que habla el evangelista San Juan.

San Bartolomé que llegó en sus correrías apostólicas según la tradición hasta la India, Frigia, Armenia; Bartolomé, que es elogiado por Cristo, piropeado por Cristo, con aquello de que *'este es un israelita de verdad en el que no hay doblez'*. Y tan auténtico, que se pregunta, no de Natanael puede salir algo bueno, sino *'¿de Nazareth puede salir algo bueno?'*

Así como si dijéramos: La diminuta imagen de la Limpia Concepción dejada por los frailes, ¿puede de veras generar toda una corriente religiosa de fervor mariano? Así como si dijéramos: ¿Santa Ana de Guadalupe por qué, y no otro lugar en nuestra Diócesis, ha sido centro de fervor y de peregrinaciones? Así como si dijéramos: ¿Y por qué, finalmente el 'maestro' Anacleto que fue de origen y de cuna humilde, encabeza la lista de los otros laicos próximos a los altares?

Así como si dijéramos: ¿Y qué tiene que ver el fermento del evangelio en la cooperativa de las costureras o en este proyecto recién iniciado e impulsado, de atención desde el Evangelio, a los niños con deficiencias mentales o físicas, y el gozo de verlos avanzar y de ver también el cambio en su familia? Así como si dijéramos: Ese boletín diocesano de pastoral que sale mensualmente, ¿puede provocar algo bueno? ¿Podrá provocarlo, este instrumento tan constante a lo largo de todos estos años de proceso pastoral?

Pues sí, de Nazareth puede salir algo bueno y en la sencillez de muchos instrumentos de trabajo pastoral y en la, tal vez insignificancia aparente de lugares y personas, se va hilvanando el Reino en forma callada pero persistente, con la seguridad que nos garantiza Aquel a quien le pertenece, de que va a llegar a su feliz plenitud.

Y Felipe, en el evangelio de San Juan, es el intermediario para que pueda darse este encuentro físico que ya se había dado, porque Jesucristo es Dios, entre Natanael y el mismo Jesús. Felipe se ahorra explicaciones. Para qué te digo qué es Nazareth, y no sería mucho más o mucho menos que Caná de Galilea de donde era originario Natanael, mejor *'ven y lo verás'*.

Hermanas y hermanos, nosotros somos puentes intermediarios y lo que importa no es que brillemos con luz propia, sino que sepamos reflejar con fidelidad la luz del Sol que nace de lo alto. Es preciso que El crezca y que nosotros disminuyamos. Es preciso que nos ubiquemos pensando que El es la Palabra y nosotros apenas la voz, pero tenemos que ser una voz, fiel eco de lo que dice la Palabra. Por eso, porque somos puentes, porque nos toca conectar al Creador con la creatura, *'ven y lo verás'*.

Cuando pedimos por las vocaciones sacerdotales, yo siento sinceramente que nos hace falta añadir algo a la oración que, ciertamente ha sido eficaz y puede serlo más. Pedir por las vocaciones ha de significar decir *'ven y lo verás'*. Ha de significar ofrecerse como instrumento para que Dios llame y para que, quien es llamado, responda.

Creo yo que la misma pastoral vocacional, algo más habrá que hacer los que ya somos pastores y los que son en muchas de sus actividades, agentes de pastoral. Y si les decimos, no *'ven y lo verás'*, sino *'ven y me verás'*. Yo creo, creerán más en el testimonio cuando vean en nosotros reflejado al mismo Cristo que llama, o al pastor al que dan ganas de seguir.

Yo he visto esta mañana con el padre vicerrector, las alentadoras estadísticas de nuestro seminario diocesano, pero he repetido varias veces que no hay que estar satisfechos con la cantidad, hay que seguir buscando la calidad y debe ser calidad de exportación.

A mí me alegra mucho la participación del seminario diocesano en esta jornada, pero también algo que me inquieta de los seminaristas y que quiero compartirlo con la Iglesia diocesana, por el cariño que tenemos al seminario y las esperanzas fundadas que tenemos en él. Atención, seminario: El mundo, este mundo entendido más bien en esta forma peyorativa en que algunas veces se refiere a él el apóstol San Juan, se nos filtra por los poros y podemos mundanizarnos, instalarnos, convertirnos en perso-

nas hipercríticas, sin empezar por una autoevaluación como la haría un verdadero israelita en quien no hay doblez.

Hará falta que nuestros hermanos seminaristas, con todos estos bríos juveniles propios de su edad y de quien experimenta un llamado sobrehumano, estén en constante autocrítica, antes de ser hipercríticos de los mismos formadores, del mismo presbiterio, de la misma Diócesis.

Hará falta para los seminaristas y los que fuimos ayer seminaristas, partir de nuestra verdad, para forjar en nosotros a Cristo Pastor que es verdad y vida. Yo creo que si este piropo que Cristo dirigió a Natanael, lo puede dirigir a cada formando o formanda para la vida consagrada, para el orden sacerdotal, para el matrimonio y éste acepta el reto desde temprano, hay verdades dolorosas, difíciles de aceptar que tuvieron que decirse y aceptarse a tiempo para empezar un trabajo muy serio de la mano de Dios y contando con esta forja de sangre y de fuego que es el Espíritu Santo que, como transforma el pan y el vino en Cuerpo y Sangre de Cristo, puede transformar también a un creyente convencido de que el Señor hace maravillas con instrumentos insignificantes.

En relación al seminario y a los hermanos sacerdotes, a mí me parece que es bueno proceder con mucha autenticidad, con mucha verdad para poder ser guías, caminando por Cristo, que es la verdad y la vida. Hace falta ese quitarnos todo doblez y toda falsedad, todo deseo de proyectar imágenes para mostrarnos con sencillez como somos y a partir de eso, dejar que el Espíritu actúe a través de tantos y tan variados instrumentos de los que ha dotado a esta Iglesia particular.

Celebramos a un apóstol, Bartolomé, sacerdote del cenáculo, sacerdote de los doce, sacerdote que, como los otros diez, quizá sintió el dolor en el corazón de ver la deserción de uno de los recién ordenados en el cenáculo. Es bueno seguir el consejo de San Pablo en su primera carta a los Corintios, que dice que los demás deben ver en nosotros *servidores de Cristo y administradores de sus sacramentos*. Y en un administrador lo que se espera es que sea fiel, no somos dueños, somos servidores, no tenemos que actuar como el dueño del pueblo, el dueño de las normas, el dueño de los sacramentos. Somos servidores al servicio de la Palabra, de la cual hemos de ser discípulos para poder ser, con Cristo, maestros.

Voy a pedir que se ponga de pie algún sacerdote religioso varón que haya en la asamblea, sacerdote religioso con votos, que pertenezca a una congregación religiosa. Voy a mandarles un recado y también enviárselos, o en alguna forma, yo mismo. Los religiosos no sacerdotes, son parte de nuestra Diócesis, y si la obediencia los envía a una Iglesia particular, en la Iglesia universal, es finalmente, en una porción que se llama Iglesia particular, donde hay que vivir los carismas, si no, no se van a vivir en ninguna parte.



Es en la Iglesia particular y es como parte, no como apéndice, como parte importante de la Iglesia particular. Los sacerdotes religiosos son presbíteros, forman parte del presbiterio diocesano. Siguen perteneciendo a la familia religiosa, pero forman parte del presbiterio diocesano.

Yo pienso que nosotros, los sacerdotes diocesanos, el seminario diocesano, las religiosas, los fieles laicos en general, hemos de revisar nuestras actitudes hacia los religiosos varones para enmendar lo que haya que enmendar y hacerles experimentar la comunión, antes de exigir que se sometan a normas y acuerdos para la eficacia de la única misión en esta Iglesia concreta de San Juan de los Lagos.

Pero es elocuente y a mí me preocupa que no haya habido en estos tres días ni un solo religioso varón, ni siquiera los que atienden directamente templo, esa es su función, un templo en alguna de nuestras parroquias.

Hermanas religiosas, gracias por su participación en esta jornada. Gracias por su entrega sin límites en todos los campos o áreas de la pastoral diocesana. En todos los campos, si elegimos la opción A, o la opción

B, en cualquiera de las áreas y equipos y apartados, encontramos allí una religiosa dando ejemplo y cumpliendo eficazmente su labor. Ayúdenos. Esa vivencia de la pobreza, castidad y obediencia, esa vivencia de los consejos evangélicos que les ayuda a evitar ciertos apegos que a otros, aunque consagrados, nos siguen jalando y nos impiden emprender el vuelo. Ayúdenos, hermanas religiosas, a vivir con más intensidad los consejos evangélicos para bien del Reino y para hacer más creíble el mensaje del evangelio.

No voy a pedir que se ponga de pie algún laico o laica que haya estado aquí en los tres días porque llegaron antes que yo, participaron más que yo, comieron más que yo... Qué alivio, hermanas y hermanos laicos, qué edificantes hoy en esta y en todas las jornadas de nuestras parroquias. ¿Qué haríamos los sacerdotes que sabemos, tenemos conciencia de que nuestro ministerio ordenado es para ir y ser guías, porque somos presencia de Cristo Sacerdote y Pastor, pero qué haríamos sin ese acompañamiento afectuoso, cercano, comprometido, de todas y todos ustedes?

Su compromiso bautismal, los ha llevado a realizar muchas buenas obras al servicio del Reino. Sigán planeando con nosotros, sigán realizando con nosotros, sigán evaluando con nosotros. No son empleados asalariados de ningún sacerdote y yo sé que si fuera por salario, no harían lo que hacen. Son protagonistas de la nueva evangelización en su campo, por su bautismo y ustedes pueden llegar más allá de donde nosotros los sacerdotes, por nuestra condición, por nuestra identidad, a veces no podemos llegar. De ustedes queremos oír la misma respuesta que le dice Cristo a Natanael cuando éste le pregunta:



-Señor, ¿de dónde me conoces? -Te vi cuando estabas debajo de la higuera. Y luego exclama con aquella profesión de fe: -Tú eres el Señor, el Rey de Israel. -Maiora videbis (verás mayores cosas).

Yo pienso, hermanas y hermanos, sacerdotes por el bautismo, que en esta Iglesia puede haber todavía mayores cosas gracias a su compromiso y a su trabajo, no sólo en los ministerios al interior de la Iglesia, sino en ministerios que se inspiran en el Evangelio y que van desde la Iglesia para ser fermento en el mundo en actividades como la política, economía, el comercio, la cultura.

La Iglesia, esta Iglesia es ministerial, y en ella los sacerdotes somos concientes del ministerio ordenado que recibimos, pero no para ser los que lo hacen todo, sino el que pone su carisma de conducción al servicio de los demás con los que planea, realiza, evalúa, celebra.

Estamos al final de un proceso en el que luego se plasmarán por escrito nuestros consensos después del discernimiento que el obispo también, precisamente como guía, está obligado a hacer con seriedad, escuchando la voz del Espíritu en tantas coincidencias de todos los creyentes.

Creo yo que nuestro trabajo de evangelizadores al servicio de nuestra Diócesis y al servicio de la Iglesia y al servicio del mundo, tiene que ser un trabajo siempre en actitud de diálogo. Diálogo como el que sostuvo Jesucristo con Natanael, un diálogo en el que dejemos un poco atrás ciertas categorías de Iglesia docente - Iglesia disente, agente y destinatario, como si no fuéramos lo mismo. Los que somos agentes, muchas veces somos destinatarios y también el que ahora es destinatario, se convierte luego en agente. O incluso la relación maestro - discípulo, sin que falte la función, pero tal vez sin recalcar tanto como si fuera más bien una diferencia que nos separa, y no una actividad misma que nos hermana, tomando distintas funciones.

Como la oración no es monólogo, yo pienso que nuestra pastoral tendrá que ser una oferta desde el evangelio en continuo diálogo con aque-

llos a los que queremos servir. Yo siento que todo este análisis de nuestra realidad que se hizo como primer paso, es precisamente muestra de esta actitud de diálogo que tenemos que tener con nuestra sociedad contemporánea. Y creo también que esta actitud de diálogo, es necesario observarla a lo largo de todo el proceso de aplicación pastoral del plan.

Siento que nos falta aprender a escuchar y estar constantemente mirando la realidad con ojos de pastores para poder transformarla, después de que tengamos también un diálogo con el Señor de la historia, que es el que ha de inspirar nuestras acciones. Cómo nos falta aprender a escuchar.

Hay un amigo que alguna vez me llama y siempre termino con el mismo saludo y él siempre con la misma respuesta, pero no me ha escuchado. “Bueno, entonces, fulano -le digo- me saludas a tu esposa y a tus hijos”. Antes de que yo termine me dice: “Igualmente”... No, no me ha escuchado. No ha escuchado lo que yo le quiero decir para que él me de otra respuesta. El creerá que yo le estoy diciendo también una frase ya hecha, pero no, estoy pensando efectivamente cuando digo “esposa, hijos”, se me viene a la imaginación. Y él me dice “igualmente” antes de que yo termine. Pues no le saludo a nadie...

Yo invito al final de esta jornada en esta Eucaristía, a dirigirnos al Señor con humildad pero con viva fe y decirle: *‘Mane nobiscum, Domine’*. *‘Quédate con nosotros, Señor’*, recordando el título que lleva esta última carta apostólica del Papa sobre la Eucaristía, para este año internacional de este sacramento. Y sobre todo recalcando el último número antes de la conclusión, el número 28.

Dice el Papa que hay que estar al servicio de los últimos. Qué alegría que se ha visto una y otra vez reflejado en el plan, y va a quedar plasmado sin duda, nuestro empeño por estar al servicio de los últimos -dice el Papa. Y señala muy claramente qué significativo que en el evangelio de San Juan se omita el relato eucarístico, pero se pone la escena del lavatorio de los pies. Y nos insiste en que una celebración auténtica de la Eucaristía, necesariamente nos va a impulsar a ponernos al servicio de los últimos.

Hay que revisar si nuestras Eucaristías son auténticas, o sea, si nos hacen beber de la Fuente del Amor para ir a prodigar amor a aquellos con los que más se identifica Cristo. Y el Papa enumera, pero podemos alargar esta lista: los que tienen hambre, los que padecen el flagelo de alguna enfermedad, la soledad

de los ancianos, la angustia de los que se encuentran sin trabajo, la itinerancia de los migrantes -y éste es un fenómeno fuerte entre nosotros.

Para que la celebración de nuestras Eucaristías sean auténticas, hay que pedirle con sencillez y humildad al Señor: *‘Mane nobiscum, Domine’*.

Quédate con nosotros, Señor, cuando el desaliento hace presa de nuestro espíritu, de nuestro corazón y parece que, no habiendo frutos inmediatos, el desaliento sí viene inmediatamente.



Quédate con nosotros, Señor, cuando las comunidades de religiosos o de religiosas que, debieran ser prototipo de la fraternidad, a veces por pequeñeces, se resquebraja esta fraternidad y luego se hacen rupturas dolorosas.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en el seminario algún criterio mundano puede privar más y puede influir más que los criterios que proceden del evangelio.

Quédate con nosotros, Señor, cuando hay dolor en el alma porque alguien que estuvo en el Cenáculo con nosotros, se nos retiró, se nos fue, cambió de opción.

Quédate con nosotros, Señor, cuando pareciera que, aquellos que son interlocutores en nuestros planes de pastoral, no captan la buena intención de los trabajos que queremos realizar sólo por glorificar a Dios y por dignificar al hombre.

Quédate conmigo, Señor, que soy *hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer tu juicio y tus leyes.*

Quédate con nosotros, Señor.

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

+ 19-20 de Mayo de 2005 +



Después de haber participado con todos los sacerdotes de la diócesis, por la mañana, comenzamos la reunión el jueves 19 de mayo, día de Cristo Sacerdote, a las 4:30 de la tarde para reforzar las relaciones entre los miembros del consejo diocesano de pastoral (CDP), impulsar la espiritualidad de los mismos, reflexionar sobre el diagnóstico pastoral, elaborar el diagnóstico diocesano, reflexionar sobre las prioridades pastorales y comunicar asuntos varios. El P. J. Guadalupe Muñoz, Vicario de pastoral, dio la bienvenida a los integrantes presentes en ese momento; señaló el horario, los objetivos e hizo la ubicación para la reunión. Enseguida el equipo de secretaría coordinó la dinámica de integración. Después de unos minutos de descanso, el Sr. Cura Francisco Escobar dio las indicaciones para la oración inicial de la reunión. Enseguida salimos hacia la catedral de San Juan para disfrutar un hermoso recital musical en honor a la Santísima Virgen y se nos invitó a cenar.

Por la mañana del viernes, el Sr. Obispo Javier Navarro presidió la Eucaristía (*ANEXO 1*) y des-



pués del desayuno, el P. Porras indicó que haríamos nuevamente el estudio de lo que es un diagnóstico, en atención a los nuevos integrantes del CDP que no están muy familiarizados con los conceptos pastorales. Explicó la naturaleza y la importancia del diagnóstico pastoral, quién es el «paciente», sus elementos y su elaboración (*ANEXO 2*). Luego el Sr. Cura Francisco Javier González nos propuso unos elementos que nos ayudarían para hacer mejor nuestro diagnóstico y prioridades pastorales, teniendo en cuenta las líneas pastorales de la CEM. También nos ofreció el esquema del plan global del CELAM y los objetivos de su programación 2003-2007 (*ANEXO 3*), afirmando que es importante tener en cuenta esas líneas pastorales para ir apoyando esas preocupaciones que nuestros obispos han ido descubriendo. Se nos anunció que tal vez en la próxima reunión del consejo se nos entregaría el plan global del CELAM completo. Después de esta exposición salimos a descanso para luego continuar con el trabajo en grupos.

Después de la comida los secretarios leyeron los 3 hechos resaltados en cada equipo, y ese mismo trabajo se haría en los consejos decanales y parroquiales, tomando en cuenta los hechos que resultaron en cada decanato. También se invitó a los equipos diocesanos a hacer ese discernimiento y tenerlo para la siguiente reunión del CDP.

A continuación, el P. Porras expuso lo que son las prioridades pastorales (*ANEXO 4*). Cada integrante del consejo escribió en forma personal lo que consideró podría ser prioridad, resaltando el aspecto que se le daría y su justificación pastoral. Después se fueron presentando, en plenario, cada prioridad sugerida y se ordenarían, para luego proponerlas a discernimiento en los niveles parroquial y decanal.

Enseguida, se presentaron los asuntos varios: LITURGIA (P. Mireles) ofreció material para el Corpus. EDPIP (P. Camarena) recordó la reunión del presbiterio el lunes 23; y de párrocos, los días 24-25 del mes en curso. FAMILIA (P. Jaime) ofreció el catecismo de novios para la región de occidente y anunció la próxima aparición de los criterios/normas para la preparación al matrimonio. PASTORAL SOCIAL (P. Gerardo) invitó al tercer taller de derechos humanos el sábado 11 de junio en Santa Ana y ofreció el libro de doctrina social de la Iglesia que se regalará a los miembros del CDP y a los agentes en el curso de verano. CDP (P. Porras) convocó la reunión del equipo diocesano el martes 7 de junio, para preparar la reunión consejo programada del lunes 20 a las 11:00 am, al sábado 25 después de comida; pidió hacer las evaluaciones de cada programa hasta el final del año, prolongando los programas, pero dejando en libertad si algún equipo quiere hacer un control; la fecha para entregar la planeación del siguiente año se determinaría en la siguiente reunión del consejo. SEMINARIO (P. Gregorio) invitó a la reunión de quienes recibieron seminaristas de apostolado, el miércoles 8 de junio en Santa Ana a las 11:00 a.m. AGENTES (P. Ramón) pidió que los secretarios avisaran si participarían en el curso de verano.

El Sr. Obispo agradeció y felicitó al CDP por su participación.

Concluimos con la evaluación coordinada por el P. Sergio, resultando como positivo: La comida, la velada musical, la oración inicial, la participación de la mayoría del CDP y el trabajo de los equipos. Negativo: Al principio estaba una tercera parte del CDP; estuvo pesada la tarde del viernes; se patinó un poco en las prioridades, no se entendió bien; poca participación de las mujeres. Sugerencias: Que se hiciera llegar, antes, algo del material para leerlo con anticipación.

El P. Porras agradeció la presencia y participación de todos. Ofreció su ayuda a los decanatos que quisieran invitarlo para colaborar. Terminó la reunión con un canto y la bendición del Sr. Cura Miguel Angel.

ANEXO 1: HOMILÍA DEL SR. OBISPO

(Eclo 6, 5-17; Sal 118; Mt 10, 1-12).

“Hermanas y hermanos, el libro del Eclesiástico nos propone hoy, meditar sobre esta realidad que pareciera que todos experimentamos cada día, pero que tal vez hay alguien que no ha descubierto suficientemente: Qué es realmente ser amigo y cómo, entre muchos que se dicen, habrá que descubrir al verdadero y considerarlo como un formidable hallazgo, como un tesoro.

Nos hemos propuesto en este año de intimidad eucarística, considerar cómo la Palabra y la Eucaristía son un

mismo banquete. Y hemos meditado cómo Jesús nos dice que a nosotros no nos llama siervos, sino amigos, porque el siervo es simple ejecutor y el amigo es confidente al que su amo le co-

menta sus proyectos y le revela sus secretos.

La Palabra del Señor es alimento para el alma, igual que lo es el banquete de la Eucaristía. Y la misma veneración que nos merece el Cuerpo del Cristo en Comunión, nos debe merecer la Palabra del Señor leída, proclamada, compartida. La diferencia entre estos dos banquetes que podemos celebrar en una misma celebración de la Eucaristía es, que, mientras la Comunión Eucarística la preside un sacerdote, y mientras la Reserva eucarística se tiene sólo en determinados lugares, en determinadas condiciones, la Palabra podemos tenerla en reserva en nuestra propia casa, en nuestros propios ires y venires, en la meditación de cada día.

Para que la amistad con Cristo se estreche, yo pienso que no basta con lo que hemos hecho.



Parece que hay que impulsar más el conocimiento y el estudio de la Palabra de Dios. Y como lo hemos venido diciendo, impulsar la catequesis de adultos como oportunidad, inspirados en la Palabra, ir progresando con ese progreso sistemático que asegure que estamos conociendo más a Cristo el Señor, su propuesta de salvación y la doctrina del Señor como nos la presenta la Iglesia. Creo yo que en la misma celebración de los sacramentos, en lo que llamamos catequesis prebautismales, haría falta insistir más:

Quien llega a comulgar el Cuerpo de Cristo, muchas veces vemos que no tuvo antes un encuentro más a fondo con la Palabra. Parecería como que la celebración del sacramento de la reconciliación no fue oportunidad de un encontrarse verdaderamente con la Palabra del Señor, con la experiencia de la misericordia del Señor y como si la confesión de los pecados hubiera sido lo más importante y el salvoconducto para poder llegar a la Comunión.

El Señor quiere, como nos dice su Palabra, que meditemos su ley día y noche, y que caigamos en la cuenta de que tienen mucha paz los que aman sus leyes. La comunión con el Cuerpo de Cristo nos recuerda que nadie tiene más amor a sus amigos que aquel que da la vida por ellos, porque como dice el eclesiástico, en el tiempo de la prosperidad, vas a estar rodeado de amigos, pero te ves solo a la hora que viene la pena, y es entonces cuando se conoce el verdadero amigo.

Cristo el Señor nos manifiesta que está con nosotros -el Papa nos lo ha recordado- en esta carta apostólica en la que nos invitaba a prolongar con fervor la vivencia de este año santo eucarístico: *Mane nobiscum, Domine*. El Señor, como el caminante misterioso de Emaús, está a nuestro lado, pero está para compartir con nosotros este doble banquete. Y al banquete de la fracción del pan, va a preceder un espacio largo de caminar juntos y de explicar las Escrituras, para que arda el corazón en deseos de Dios y para que se abran, pues, perfectamente los ojos en la fracción y en el consumir el Pan partido.

El Señor, que nos invita a ser amigos suyos, nos invita a llegar hasta el extremo de sacrificarnos por aquellos a los que amamos. Yo recuerdo en las catequesis del reciente congreso eucarístico internacional, aquella historia real que contaba el arzobispo de Cebu en Filipinas, Cardenal Ricardo J.

Vidal. Decía de un joven coreano que había sido adoptado por una pareja y él ignoraba que era hijo adoptivo. El día que lo supo se llenó de gran pesar y cambió completamente su carácter: desobediente, flojo, agresivo, fue distinta su conducta también en la escuela. Su madre adoptiva quería continuar con aquel hijo el mismo trato de siempre, como si fuera su hijo biológico y el muchacho no entendía razones.

Y un día, en un momento de mucha ira, de mucha violencia, la mamá sacó de aquel baúl el trapo sucio, ensangrentado y se lo entregó y el muchacho pregunta qué es aquello. *‘¿Quieres saber cuál es el origen de esto? Pues mira, en la guerra coreana, en una noche de intenso frío, hubo una madre que traía a su hijo en brazos y buscando refugio, porque también morían los civiles en aquella guerra, encontró por ahí un rincón y siempre intenso el frío, se despojó de sus vestidos y se quedó con lo mínimo para envolver aquel niño y apretarlo en su regazo. Y ¿quieres saber quién era aquel niño? Eres tú’.*

El muchacho se conmovió, lloró, pidió a la madre adoptiva ir al lugar donde para una mujer había sido ocasión de muerte y para él había sido ocasión de vida. Al día siguiente encuentran a un niño vivo en el regazo de una madre agonizante. Y veneraba aquel trapo sucio y ensangrentado como si fuera tal vez la misma mamá.

Nosotros en cada Eucaristía, no son trapos ni recuerdos porque la Misa es memorial, porque la Eucaristía es ocasión de presentarnos al Calvario, para aplicarnos y poder aplicar al mundo entero los frutos de lo que históricamente sucedió sólo una vez. En la misa recordamos el amor hasta el extremo del Amigo que da la vida por los suyos. Si esto lo vivimos y ayudamos a que los demás lo vivan, yo pienso que nuestro mundo será más amable y de veras promoveremos un amor a fondo y una amistad como ésta, de la que ahora nos habla el libro del Eclesiástico.

El trozo que hemos escuchado, termina diciendo que el que es amigo de Dios, es fiel y sabe hacer a los demás como Dios, como el Amigo. O sea, nos habla de una intimidad con Dios en la que podemos transformar a los demás.

Yo me di cuenta que anoche, mientras un grupo de muy buena voluntad y que le echó

horas de ensayo a hermosos cantos que interpretaron a coro para alabar a la Santísima Virgen María, en el espacio de la feria, en el teatro del pueblo, con un lleno igual o más que en la iglesia catedral, se estaban presentando gente que es conocida claramente como homosexuales en el mercado de la ciudad, presentando un espectáculo de box entre ellos, con un animador que usaba un lenguaje que no reparaba en expresiones, y era un espectáculo, según eso, para grandes y niños, para familias.

En este ambiente tenemos que transmitir a los demás nuestra intimidad con Dios, para hacer a los demás, amigos de Dios. En un ambiente donde parece que todo se permite, este tipo de cosas como que se pueden exhibir y pueden perfectamente aceptarse como motivo de distracción y de distracción familiar, habrá que renovar nuestra intimidad con el Señor y pedir a Él que nos ayude a contrarrestar muchas como éstas y otras influencias, de alguien que parecería empeñado en llenar de basura la mente y el corazón de los demás, y en apartarlo de una amistad sana con Dios que nos nutra y alimente para poder vivir el verdadero amor y la verdadera amistad entre hermanos”.



ANEXO 2: DIAGNÓSTICO PASTORAL.

1. Naturaleza
2. Importancia
3. Paciente
4. Elementos
5. Elaboración

1. Naturaleza

DIA = (a través de)

GNOSIS = (conocer) “CONOCER A TRAVES DE...”

¿Qué es un DIAGNOSTICO?

- Ø Procedimiento con el que se identifica una enfermedad
- Ø Identificación de una enfermedad por sus señales, síntomas y resultados de laboratorio
- Ø Proceso por el cual se determinan las condiciones o problemáticas de una situación, contexto o grupo, para a partir de allí definir alternativas de acción.
- Ø Arte, técnica o acto de descubrir o reconocer los problemas que aquejan a un organismo, una función o una organización mediante la observación de sus síntomas y signos. ¿Dónde están esos signos? En el documento de trabajo.
- Ø Es el resultado del análisis de una situación dada, que permiten tener un conocimiento y una descripción precisa de dicha situación, con el fin de solucionar los problemas identificados.
- Ø Es la lectura de la realidad, desde la perspectiva doctrinal y pastoral, que ayuda a identificar los problemas, sus indicadores, las causas, las urgencias y las líneas de acción en orden de prioridades. Primero haremos el diagnóstico y luego las prioridades.

2. Importancia

- Ø Si no analizamos la situación no podremos descubrir los síntomas
- Ø Si no descubrimos los síntomas, no podremos identificar la enfermedad
- Ø Si no identificamos la enfermedad, ¿qué medicina aplicaremos?
- Ø Podremos dar cualquier medicina y, puede ser que le atinemos, pero nunca sabremos por qué. No podríamos sistematizar los resultados de nuestras acciones.
- Ø Podremos dar una medicina equivocada que empeore la situación. Por eso es importante hacer un buen diagnóstico. No podremos implementar las acciones necesarias.

«Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia

de su país, esclarecerla mediante la luz de la Palabra inalterable del Evangelio, deducir los principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción, según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia» (Pablo VI, OA n. 4).

«Grandes mayorías de nuestros pueblos padecen condiciones dramáticas en sus vidas. Cuando sus dolores nos apremian, resuena en nuestros oídos las palabras que Dios dijo a Moisés: «He oído sus gritos de dolor, conozco muy bien sus sufrimientos; por eso he bajado para hacerlos subir a la tierra espaciosa y fértil» (SD: Mensaje a los pueblos n. 7).

Con esta actitud tendríamos que ver todos esos hechos positivos y negativos que nos vamos a encontrar en el trabajo realizado. Queremos tener esa actitud: Bajar a lo más hondo de nuestra realidad. Debemos tener esa actitud de pastores.

«Deseamos convertir nuestros afanes evangélicos en acciones concretas que hagan posible a las personas superar los problemas y sanar sus dolencias -tomar sus camillas y caminar- siendo protagonistas de sus propias vidas, a partir del contacto salvífico con el Señor» (SD, n. 11).

Si queremos llegar a acciones concretas, tenemos que reconocer estas situaciones.

3. Paciente:

Diócesis de San Juan de los Lagos

1. Todos llamados a ser promotores de comunión (pastoral orgánica)
2. Llamados a ser evangelizadores del Reino (Evangelización y catequesis)
3. Convocados a celebrar a Cristo (Liturgia)
4. Promotores de solidaridad cristiana (Pastoral Social)
5. Iglesia diocesana, Iglesia misionera

Son los cinco puntos que decidimos revisar en nuestra Diócesis.

4. Elementos:

Hechos, indicadores, causas, tendencias, ideas fuerza, urgencias y líneas de acción.

HECHOS SIGNIFICATIVOS:

Lo que está ayudando o entorpeciendo la acción pastoral (hechos positivos y negativos)

Se pueden referir a:

- Ø La estructura organizativa
- Ø Dirección
- Ø Los sistemas de planificación y control
- Ø Sistema de información

Fuente de inspiración: “Luces y sombras”

INDICADORES:

Síntomas o datos en que se manifiesta el hecho
¿En qué se nota que el hecho se está dando?
Fuente de inspiración: “Luces y sombras”

CAUSAS

Factores o fenómenos que están provocando el hecho

¿Por qué se está dando este hecho? ¿A qué se debe?

Causas sociológicas – Éticas – Evangélicas
Fuente de inspiración: “Luces y sombras”

TENDENCIAS

Es la visión prospectiva de las consecuencias que tendrá en el futuro el hecho que estamos considerando.

¿Qué pasará si continúan las cosas como hasta ahora?

Fuente de inspiración: “Luces y sombras” – “Lo que nos pide Dios” – “Desafíos pastorales” – Imaginación de agentes de pastoral.

IDEAS FUERZA O VALORES

Las convicciones éticas y cristianas que tenemos sobre este hecho.

Ante el hecho que estamos considerando ¿Qué nos pediría Dios? ¿Cuál debería ser nuestra actitud?

Fuente de inspiración: “Lo que nos pide Dios”

URGENCIAS

Son las necesidades más inmediatas que, de no atenderlas, llegaríamos a una situación incontrolable.

En los hechos positivos ¿Qué urge para mantenerlos e incrementarlos?

En los hechos negativos ¿Qué urge para superarlos?

Fuente de inspiración: “Desafíos pastorales” y “Conclusiones relevantes”

LINEAS DE ACCION

Son los caminos concretos por los que debemos encausar nuestras acciones para mejorar la situación.

Determinar lo que debemos y podemos hacer en el corto y mediano plazo.

Fuente de inspiración: “Desafíos pastorales” y “Conclusiones relevantes”

5. ELABORACION

Hecho significativo, Indicadores, Causas, Tendencias, Ideas fuerza, Urgencias, Líneas de Acción.

ANEXO 3: ELEMENTOS PARA EL DIAGNÓSTICO Y LAS PRIORIDADES PASTORALES

I. LINEAS PASTORALES DE LA CEM LXXVI y LXXVII ASAMBLEAS PLENARIAS (Noviembre de 2003 y Abril de 2005)

II. PLAN GLOBAL DEL CELAM 2003-2007

INTRODUCCION

Después de la asamblea 76, los obispos dijeron que examinarían 6 líneas claves de acuerdo a los siguientes aspectos, para llevar adelante la acción pastoral en México.

ASPECTO CRISTOLOGICO

- A. Contemplar a Cristo en su misterio, porque la Iglesia es y vive del encuentro personal y permanente con El; descubrirlo presente en nuestra historia y así, por el testimonio que brota de la fe, continuar configurándolo en nuestra sociedad.
- B.-Avanzar en la santidad a partir del encuentro con Cristo, profundizando en la oración, viviendo en la conversión y celebrado en los sacramentos, promoviendo la reconciliación entre los hombres.

ASPECTO ECLESIOLOGICO

- C.-Vivir el Misterio de la Iglesia al estilo de la Trinidad, como Pueblo de Dios que asume un rostro laical.
- D.-Cultivar la comunión en todos sus aspectos, con docilidad al Espíritu y en una actitud de servicio misionero al mundo, a ejemplo de Santa maría de Guadalupe, modelo de evangelización perfectamente inculcada.
- E.-Promover la formación permanente e integral de todas las vocaciones y en todos los niveles.
- F.-Buscar espacios y dinamismos de diálogo e interacción a través de las comisiones de las demás estructuras, para que la CEM sea más eficaz en su servicio pastoral a las diócesis y a la nación.

ASPECTO ANTROPOLOGICO

- G.-Consolidar en los mexicanos la conciencia de ser redimidos por Cristo y fortalecidos por el Espíritu Santo, para que como mujeres y hombres nuevos puedan vivir los valores del Evangelio, especialmente la vida, la justicia, la paz y la solidaridad, y así puedan transformar su ambiente sociocultural.

H.-Valorar la familia, entendida según Dios, como célula fundamental del tejido social; clarificar en ésta la misión de los padres como primeros, principales e insustituibles educadores de sus hijos, a quienes acogen con responsabilidad desde su concepción y acompañan con amor hacia la plena e integral madurez en la vida comunitaria.

Con estos tres aspectos se trabajó el trienio 2000-2003. A partir del 2000, las comisiones empezaron a tener la inquietud de una reestructuración. Se empezó a hablar de una reingeniería, se ser más efectivos, de que se notaran, evaluar, sondear. Y se empezó a manejar la idea de reestructuración de la Conferencia. Se plantearon estos:

OBJETIVOS

Elaboración de un diagnóstico de la problemática actual de la CEM para el logro de sus objetivos deseados.

Ejercicio para aprender a definir estrategias y proyectos.

Motivar a los participantes al cambio con rumbo definido.

Conocer herramientas, metodologías, técnicas para la administración efectiva de reuniones de trabajo.

Así llegaron a estas seis conclusiones:

1. Promover y coordinar la pastoral orgánica a través de las diversas comisiones

Tener personal capacitado, suficiente a tiempo completo debidamente coordinado para promover y coordinar la pastoral orgánica a través de las diversas comisiones.

Interesar a las diócesis y regiones para promover y coordinar la pastoral orgánica, a través de las diversas comisiones.

Replantear la organización de comisiones y promover recursos económicos.

Conocer y vivir la pastoral orgánica en orden a una mejor articulación de comisiones.

Establecer los apoyos necesarios para los programas de las Comisiones

Diseñar estrategias para aumentar el compromiso y apoyo a las Comisiones

Simplificar las Comisiones por áreas

Asegurar una mejor vinculación de las comisiones y sus áreas entre sí y con la CEM

Establecer planes donde se tomen en cuenta las necesidades de las diócesis.

Agrupar comisiones afines, articulándolas mediante objetivos claros

Proyecto para reducir o agrupar comisiones para hacerlas más operativas y simplificar los programas

Potenciar la secretaría general con recursos humanos y materiales suficientes para cumplir eficientemente la articulación de las comisiones episcopales

2. Expresar la comunión y colegialidad en el ejercicio del ministerio episcopal para el servicio del evangelio y de la Iglesia en México

Crear espacios para compartir a nivel personal y profundo que expresen la comunión y colegialidad en el ejercicio del ministerio episcopal para el servicio del evangelio y de la iglesia en México

Conocer y tener disposición para la colegialidad y la comunión en el ejercicio del ministerio episcopal para el servicio del evangelio y de la Iglesia en México

Proyecto para abrir mente y corazón a fin de pensar a nivel de Iglesia en México.

Proyecto para incrementar la interrelación episcopal aprovechando las regiones pastorales.

Motivar la presencia y participación de los obispos en comisiones y asambleas

Diseñar metodologías para el ejercicio de la colegialidad

Investigar por qué falta participación. (Promover la participación de los obispos en los programas de pastoral orgánica de las comisiones)

Método con una visión a largo plazo.

Programa de sensibilización a los obispos para fomentar el afecto colegial y la espiritualidad de comunión

Fomentar que, fieles al magisterio de la Iglesia, se pueda vivir la unidad en la diversidad superando los grupos cerrados o las ideologizaciones que nos aparten de la fe

3. Leer a la luz de la fe los acontecimientos del México de hoy y proponer respuestas pastorales

Establecer instancias adecuadas de diálogo con la sociedad y las demás religiones para leer a la luz de la fe los acontecimientos del México de hoy y proponer respuestas pastorales.

Lograr canales adecuados para comunicar las reflexiones de los obispos y usar adecuadamente los Medios de Comunicación Social para leer a la

luz de la fe los acontecimientos del México de hoy y proponer respuestas pastorales.

Proyecto con asesores de expertos para entender, discernir y responder adecuadamente a los desafíos contemporáneos.

Proyecto para alcanzar una visión actualizada y crítica de los grandes retos nacionales.

Crear un organismo observatorio que conozca e interprete la realidad.

Diseñar una metodología desde el consejo permanente, para que ayude a obispos a interpretar la realidad.

Organizar nuestros proyectos pastorales teniendo en cuenta la realidad nacional.

Crear un equipo permanente de lectura y discernimiento de la realidad, que proponga respuestas pastorales.

Proyecto para que la CEM tenga un elenco de personas e instituciones especialistas en diversas disciplinas, que puedan ser consultadas para escudriñar los rumbos culturales y analizar la realidad.

Ofrecer un programa de formación permanente para los obispos (estudio personal y formación comunitaria).

4. Institución episcopal de oración, reflexión, diálogo y discernimiento pastoral de la realidad para transformarla con la fuerza del evangelio

Asegurar momentos de oración reflexión, diálogo y discernimiento pastoral de la realidad para transformarla con la fuerza del evangelio.

Proyecto para actualización del conocimiento crítico de la realidad.

Proyecto para mejorar la dinámica de las asambleas a fin de encontrar espacios y estrategias que promuevan la participación y mutua escucha.

Crear espacios de oración y diálogo permanente.

Diseñar mejores métodos de discernimiento pastoral.

Programa de formación permanente que inicie un proceso que nos lleve (operative) a una conversión profunda en nuestro ser y quehacer como pastores de cara a la realidad.

Tomar una decisión valiente para transformar la realidad de la CEM, creando una estructura más sencilla, operativa y eficaz.

Proyecto para urgir el seguimiento y la continuidad de las decisiones tomadas por todos después del discernimiento pastoral.

Proyecto para conjuntar criterios de discernimiento para inculturar el evangelio en la realidad.

5. Animar y apoyar en forma subsidiaria y solidaria a las diócesis para implantar el Reino de Dios

Contar con recursos materiales y humanos para animar y apoyar en forma subsidiaria a las Diócesis para implantar el Reino de Dios.

Superar el individualismo y protagonismo pastoral para animar y apoyar en forma subsidiaria y solidaria a las Diócesis para implantar el Reino de Dios.

Proyecto para crear canales de comunicación entre las diócesis.

Proyecto para motivar la solidaridad y concientización de la CEM y sus comisiones de su carácter subsidiario.

Crear mecanismos solidarios para conseguir e intercambiar los recursos humanos y económicos.

Usar métodos tecnológicos y la RIIAL en todas las Diócesis.

Impulsar efectivamente las regiones pastorales.

Crear un equipo de investigación, financiamiento, captación y distribución de recursos.

Proyecto para fomentar la mística para el trabajo solidario y subsidiario.

Proyecto para eficientar la comunicación oportuna entre diócesis y comisiones.

6. Ayudar a los obispos en la realización de su vocación y su misión

Que los obispos se dejen ayudar y valoren las aportaciones de sus colaboradores y comisiones para la realización de su vocación y su misión.

Implementar un programa de formación permanente que ayude a los obispos en la realización de su vocación y su misión.

Proyecto para la formación permanente integral e interactiva.

Proyecto para apoyar a los obispos eméritos y dejarnos ayudar por ellos.

Establecer y consolidar instituciones de ayuda para servir a las Diócesis y obispos y los motive a continuar su formación permanente.

Cuidar el dinamismo y organización de nuestras asambleas, dándoles continuidad.

Programa de sensibilización a los obispos para fomentar el afecto colegial y la espiritualidad de comunión.

Ofrecer un programa de formación permanente para los obispos (estudio personal y formación comunitaria).

I. LINEAS PASTORALES DE LA CEM

1. Solidarizarse con los hermanos que sufren (Derechos humanos).
2. Reflejar el rostro de Jesucristo, Buen Pastor, para animar la vida cristiana y responder a los problemas actuales.
3. Leer, a la luz de la fe, los acontecimientos del México de hoy y proponer respuestas pastorales, con la fuerza del Evangelio.
4. Ser fermento de unidad y reconciliación de nuestros pueblos.
5. Continuar un proceso de reorganización interna de la Conferencia Episcopal y de sus Comisiones, en orden a una mejor pastoral orgánica.
6. Animar y apoyar en forma subsidiaria y solidaria a las diócesis, para implantar el Reino de Dios.
7. Promover una mayor conciencia de los fieles laicos sobre la necesidad de un encuentro personal con Jesucristo, que los lleve a una conversión efectiva y a vivir su lugar en la Iglesia y en el mundo.
8. Insistir en la necesidad de un marco jurídico claro en las relaciones Iglesia-Estado, respetuoso de la libertad religiosa para todos los credos.
9. Alentar, desde la fe en Jesucristo vencedor de la muerte y del pecado, la esperanza de los mexicanos ante la lentitud de los cambios deseados.
10. Capacitarnos para una presencia más significativa y cualificada en los medios informativos.
11. Dialogar con líderes de la sociedad y de diferentes confesiones religiosas, para colaborar juntos en la promoción de la justicia y de la paz.
12. Defender la sacralidad de la vida, desde su inicio en el seno materno hasta su término natural, y el plan de Dios sobre el matrimonio y la familia, en diálogo también con los legisladores.
13. Acompañar evangélicamente a sectores sociales en situaciones de injusticia, en particular a los niños, las mujeres, los campesinos, los subempleados y los migrantes.
14. Seguir alentando el proceso de dignificación de los indígenas, anunciándoles el Evangelio en forma inculturada.
15. Contar con «programas de formación permanente

que inicien un proceso que nos lleve a una conversión profunda en nuestro ser y quehacer, como pastores, de cara a la realidad'; (Asamblea N° 76).

16. Renovar las estructuras administrativas y pastorales de nuestra Conferencia, para que sirvan mejor a la colegialidad episcopal, para ser más eficientes en el discernimiento pastoral y en la transformación de la realidad con la fuerza del Evangelio y para prestar un servicio mejor a la pastoral de conjunto de nuestras iglesias particulares.
17. Hemos reflexionado con seriedad en nuestra vocación a la santidad, a la conversión pastoral y a la comunión. Creemos que en estas realidades está en juego lo específico y lo propio de nuestra misión de pastores.
18. Nos urge a los Obispos a responder a quienes buscan con sinceridad a un Cristo vivo, a los que desean nuevas formas de oración y tienen hambre de la Palabra de Dios, a quienes anhelan un camino espiritual que dé sentido a sus vidas y a muchas personas que quieren hacerse solidarias con los más necesitados. Pensamos principalmente en los jóvenes, en las familias y en muchos hombres y mujeres de buena voluntad. Por otra parte, la invitación a programar la santidad (NMI, 31) nos exige que nuestros planes pastorales estén impregnados de principio a fin por este señalamiento que el Papa nos hace.
19. "Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión es el gran desafío que tenemos entre nosotros... si queremos ser fieles al designio de Dios" (NMI, 43). La espiritualidad de comunión nos exige incrementar la interrelación episcopal, promoverla en nuestras respectivas diócesis y estar abiertos a colaborar con otras instancias no



eclesiales, siempre en un clima de respeto, de diálogo y de aceptación, presentando coherentemente los principios y los criterios de nuestra fe.

20. Impulsar más la educación religiosa en diversos ambientes, la asistencia espiritual en los centros de salud y de readaptación social del sector público, así como una mayor presencia en los medios de comunicación.
21. Vivir, como Conferencia, nuestra **VOCACIÓN A LA SANTIDAD**, la **CONVERSIÓN PASTORAL** Y la **ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN**. Tres aspectos que se necesitan entre sí, se interrelacionan, se esclarecen mutuamente y serán la iluminación de nuestros trabajos.
22. Se necesita tener claridad y certeza para saber hacia donde ir, cómo actuar, qué decisiones tomar, cuáles opciones tomar y qué actitudes asumir. No parece razonable emprender un camino o comprometerse en una tarea, dejándose llevar únicamente por las intuiciones, las corazonadas, la buena voluntad o el puro sentimiento.
23. La conversión pastoral vivida primero por nosotros los obispos ayudará a nuestros hermanos presbíteros, consagrados, fieles laicos, a aceptarse y a amarse los unos a los otros en una verdadera comunión.
24. Queremos utilizar medios nuevos, nuevas metodologías, nuevas formas de observar la realidad. Lo debemos hacer porque vivimos en una Iglesia que es Iglesia del verbo Encarnado, en la cual las realidades humanas asumen funciones sacramentales que hacen visible y eficaz la acción invisible de la salvación divina. Sin embargo, tengamos siempre presente el fin: los medios nunca pueden sustituir el fin y «a fortiori» los medios humanos no pueden sustituir el fin divino de la Iglesia y su misión de santificación.
25. «Queremos una conversión pastoral que nos lleve a superar el individualismo y protagonismo pastoral, para animar y apoyar en forma subsidiaria a las diócesis, para implantar el Reino de Dios».
26. «Expresar la comunión y la colegialidad en el ejercicio del Ministerio Episcopal para el servicio del Evangelio y de la Iglesia en México». «Tener disposición para la colegialidad y la comunión» - «incrementar la interrelación episcopal» - «diseñar metodologías para el ejercicio de la colegialidad».

II. PLAN GLOBAL DEL CELAM 2003 – 2007

PRESENTACIÓN

Hacia una Iglesia casa y escuela de comunión y solidaridad en un mundo globalizado

Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad

INTRODUCCIÓN

I. Una mirada al camino recorrido: "recordar con gratitud el pasado"

A partir del Concilio Vaticano II hasta los más recientes eventos y documentos eclesiales, hacemos memoria, agradecemos y celebramos el paso del Espíritu en el proceso de evangelización y servicio eclesial vivido en los últimos 50 años en América Latina.

II. Globalización y fe: "vivir con pasión el presente"

En la primera sección de esta segunda parte presentamos las características de la globalización y sus repercusiones en la vida de la sociedad y la Iglesia latinoamericanas (LA GLOBALIZACIÓN y SUS REPERCUSIONES); y en la segunda sección distinguimos algunos principios que iluminan nuestro camino en este contexto de globalización (UNA MIRADA DE FE: LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD).

III. Respuesta desde la fe: anunciar a Jesucristo "abrirnos con confianza al futuro"

Destacamos aquí los principales desafíos pastorales que presenta la globalización, subrayamos algunos criterios, establecemos las prioridades pastorales y señalamos los campos de acción y tareas para responder al llamado de S.S. Juan Pablo II: "humanizar la globalización, globalizando la solidaridad".

IV. Programación 2003 - 2007

En esta última parte presentamos los programas y proyectos con los cuales el CELAM se empeña, durante este período, a servir a las Conferencias Episcopales Nacionales y a contribuir con ello a la realización de los anhelos de vida plena de nuestros pueblos.

Objetivos

Fortalecer la Iglesia en América Latina y el Caribe como casa escuela de comunión, desde el encuentro con Cristo y en el espíritu de la nueva evangelización, y colaborar en el esfuerzo de humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.

Coordinar e impulsar los servicios del CELAM a las Conferencias Episcopales, en el contexto de la celebración de sus 50 años, para impulsar la comunión y la solidaridad en las Iglesias de América Latina y el Caribe.

Contribuir al fortalecimiento de la comunión eclesial en sus diferentes niveles y al diálogo con otras confesiones religiosas para que se efectúe la misión universal de la Iglesia y se posibilite la globalización de la solidaridad.

Impulsar los procesos de renovación pastoral de la parroquia para hacer de ella casa y escuela de comunión y participación en el marco de la Nueva Evangelización.

Coadyuvar en la tarea de formación y fortalecimiento de las pequeñas comunidades eclesiales vivas y dinámicas para que sean testimonio vivo de la comunión y la solidaridad.

Favorecer la integración de los Movimientos y de las Nuevas Realidades Eclesiales y de las Asociaciones Laicales en la pastoral de las Iglesias particulares para testimoniar la comunión y solidaridad eclesial.

Favorecer al interior de la Iglesia local puntos de encuentro entre los distintos Movimientos, Nuevas Realidades Eclesiales y Asociaciones Laicales para recoger el aporte que cada uno puede ofrecer a la construcción de la misma Iglesia.

Impulsar la labor evangelizadora de la Iglesia de América Latina y el Caribe con una viva espiritualidad de comunión y participación, para favorecer el encuentro y seguimiento personal y comunitario de Cristo Vivo y el anuncio de la Buena Nueva a todos los hombres y mujeres del continente y fuera de él. Estimular el desarrollo de la pastoral bíblica para favorecer el encuentro personal con Cristo y su seguimiento en el mundo de hoy.

Fortalecer las experiencias de anuncio del kerigma para dinamizar el anuncio y el encuentro de Cristo vivo en el contexto en que viven los hombres y mujeres de hoy.

Contribuir a la propagación de la práctica de la lectio divina, como lugar de encuentro con Cristo para propiciar el conocimiento de la persona y mensaje de Cristo y la respuesta generosa a su Palabra.

Alentar las experiencias de discipulado para favorecer la adhesión personal al estilo de vida de Jesús.

Contribuir al fortalecimiento, en toda su amplitud y riqueza, de la catequesis pre y postbautismal, kerigmática e inculturada, para lograr que la nueva

evangelización sea una realidad en las diferentes culturas.

Contribuir al desarrollo de la catequesis de adultos para lograr un mayor conocimiento de las verdades de nuestra fe y un seguimiento radical de la persona de Jesús.

Desarrollar subsidios pastorales utilizando los nuevos métodos y medios de comunicación para apoyar las labores de catequesis en sus diferentes modalidades, en el contexto de la nueva evangelización.

Estimular la elaboración de los catecismos nacionales para apoyar el desarrollo de la catequesis orgánica e inculturada.

Fortalecer la vida litúrgica como fuente y cumbre de la actividad de la Iglesia para propiciar el encuentro con Cristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad.

Alentar los procesos de inculturación de la liturgia en los diversos ambientes para que la celebración del Misterio pascual sea viva, participativa, comunitaria y encarnada.

Continuar con la elaboración, revisión y actualización de materiales de apoyo litúrgico para contribuir a la renovación litúrgica de acuerdo con las exigencias de la nueva evangelización y propiciar encuentros para animar a los Equipos de Liturgia del Continente. Valorar, discernir y asumir la religiosidad popular, en sus creencias profundas, sus actitudes básicas y sus expresiones, teniendo en cuenta su gran influencia en la pastoral latinoamericana para dinamizar la nueva evangelización.

Impulsar el conocimiento y aplicación de las orientaciones del magisterio sobre la religiosidad popular



para valorarla y discernirla en favor de la evangelización.

Estudiar e impulsar las mutuas relaciones entre la piedad mariana, la liturgia y toda otra acción evangelizadora.

Invitar a las Iglesias particulares de América latina y del Caribe, para que, desde su experiencia evangelizadora, asuman responsable y solidariamente el compromiso de la misión ad gentes.

Motivar a las comunidades y sus agentes de pastoral, a través de las Comisiones episcopales, para que con su testimonio y sus proyectos pastorales asuman los desafíos del anuncio del Evangelio a todo el mundo.

Proponer e impulsar planes de formación misionera a todo nivel para lograr que el anuncio de Cristo llegue efectivamente a los hombres y mujeres inmersos en una diversidad cultural.

Ayudar al fortalecimiento de la organización misionera a escala regional y nacional para potenciar las infraestructuras mínimas con que contamos en el servicio a la Misión ad gentes.

Colaborar con las Conferencias Episcopales nacionales en la tarea de dinamizar la ministerialidad de la Iglesia en América Latina y el Caribe, desde una espiritualidad de comunión y solidaridad, para que cada bautizado, descubra, asuma y viva su vocación específica y sea testigo del Evangelio.

Apoyar los servicios de las Comisiones episcopales nacionales de la pastoral vocacional, de la pastoral de adolescentes y de la pastoral juvenil para impulsar sus procesos y favorecer la promoción de todas las vocaciones específicas en las Iglesias particulares de América Latina y el Caribe.

Favorecer el fortalecimiento de la pastoral vocacional en el Continente de manera que cada bautizado cuente con los medios necesarios para descubrir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

Promover la formación y capacitación de los agentes de pastoral vocacional para fortalecer los equipos nacionales y diocesanos y favorecer la promoción de todas las vocaciones.

Impulsar la vivencia de la vocación del laico en la Iglesia y en el mundo, como también la promoción de los ministerios confiados a los laicos en las Iglesias particulares de América Latina y el Caribe para fortalecer la comunión y la solidaridad eclesial. Estimular la reflexión sobre el compromiso bautismal en la vida de la

Iglesia para potenciar la vivencia de su vocación laical.

Explorar la riqueza evangelizadora que los ministerios confiados a los laicos representan para la vida de la Iglesia, para favorecer la multiplicidad y diversidad de los mismos.

Colaborar con las Conferencias Episcopales en la promoción de la Vida Consagrada y su integración en las Iglesias particulares, para que, con la riqueza de sus carismas, contribuya eficazmente en la nueva evangelización.

Propiciar el diálogo y la comunión entre Obispos, religiosos, religiosas y consagrados de Institutos seculares para fortalecer la comunión eclesial y la mutua colaboración en un mundo interdependiente y globalizado.

Apoyar la formación permanente de la Vida contemplativa para contribuir a que sus miembros vivan con gozo su carisma propio y su pertenencia a la Iglesia.

Apoyar a los Institutos seculares y proveer una ayuda eficaz que favorezca la vivencia de su carisma y una mayor inserción de sus miembros, conforme a su vocación personal, en la pastoral de conjunto.

Reflexionar sobre la experiencia en nuestras Iglesias en relación a las vírgenes consagradas.

Colaborar con las Conferencias Episcopales, en coordinación con la Organización de Seminarios Latinoamericanos -OSLAM-, en el impulso de la formación inicial al ministerio ordenado para que los futuros pastores se preparen de acuerdo a las orientaciones de la Iglesia y a las exigencias actuales.

Impulsar el intercambio de experiencias, la reflexión conjunta y la búsqueda de líneas pastorales para favorecer una formación en los seminarios acorde con la enseñanza de la Iglesia y las necesidades del Continente.

Apoyar el desarrollo de la Pastoral en favor de los presbíteros y brindar espacios para la formación permanente a fin de fortalecer su vida y ministerio en el espíritu de la nueva evangelización.

Favorecer el intercambio de experiencias, la reflexión conjunta, y la búsqueda de líneas pastorales para impulsar la formación permanente y la organización y desarrollo de la pastoral presbiteral.

Impulsar la previsión social del clero y la atención adecuada en situaciones de especial dificultad para favorecer la calidad de vida y ministerio de los presbíteros.

Impulsar el ministerio y vida del Diaconado Permanente en América Latina y el Caribe, en comunión con las Conferencias Episcopales nacionales, para el mejor aprovechamiento de este ministerio en la vida y misión de la Iglesia.

Impulsar el intercambio de experiencias, la reflexión conjunta y la búsqueda de líneas pastorales para favorecer el mejor desarrollo del diaconado permanente en las Iglesias particulares de América Latina y el Caribe.

Favorecer la capacitación de los responsables de las escuelas de formación de los diáconos permanentes para que se consoliden sus instituciones y puedan ofrecer un mejor servicio a sus diócesis en la formación inicial y permanente de los Diáconos.

Contribuir a la encarnación del Evangelio de la vida en los diferentes ambientes y culturas de América Latina y el Caribe, dentro de un contexto de globalización, para que la Buena Nueva llegue a todos y contribuya a la formación de una cultura que acepte, aprecie, defienda y promueva la vida.

Fortalecer los trabajos que se vienen realizando con las familias para ayudarlas a responder, desde la cultura de la vida, a los desafíos que les presenta la globalización.

Promover una coordinación y apoyo mutuo entre los movimientos que trabajan con la familia y las Iglesias particulares para responder efectivamente a los impactos y desafíos que trae consigo la globalización.

Propiciar la creación de estructuras y dinanismos pastorales que favorezcan e impulsen el crecimiento en la fe y animen el acompañamiento pastoral de la infancia y el menor en los distintos ámbitos de formación humana y cristiana.

Estimular y propiciar mecanismos que contribuyan al fortalecimiento de la Pastoral de los adultos mayores, suscitando procesos pastorales que involucren a los distintos organismos que trabajan con esta fase de la vida humana.

Alentar las respuestas pastorales a las situaciones que viven las familias en situación irregular en un mundo plural, para que los valores evangélicos les ayuden a crecer en su conversión, comunión y solidaridad.

Procurar, con una esmerada caridad evangélica, la atención pastoral de los homosexuales y lesbianas,

que favorezca el discernimiento de sus situaciones y los anime en el crecimiento de su fe.

Favorecer espacios de reflexión, comunión, participación e intercambio de los organismos episcopales al servicio de la pastoral de adolescentes y de la pastoral juvenil, para animar, fortalecer y evaluar los procesos de estas pastorales en el Continente.

Ofrecer espacios de reflexión, intercambio y evaluación de experiencias del trabajo pastoral en favor de los adolescentes para impulsar el desarrollo y la organización de esta pastoral en América Latina

Ofrecer espacios de intercambio, reflexión y coordinación a nivel regional y latinoamericano, para consolidar, en el Continente, la pastoral juvenil orgánica, escuela de encuentro y seguimiento de Jesucristo y constructora de la Civilización del amor. Favorecer espacios de reflexión conjunta, intercambio y evaluación de las experiencias de pastorales específicas de juventud que se están acompañando en el Continente, para apoyar y fortalecer la propuesta de una pastoral juvenil latinoamericana orgánica y diferenciada.

Promover la formación y capacitación de los agentes de pastoral juvenil para fortalecer los equipos nacionales y diocesanos al servicio de esta pastoral. Colaborar con las Conferencias Episcopales en la Evangelización inculturada de los pueblos indígenas para que florezca su vida, encarnen la fe en sus culturas y experimenten el respeto y solidaridad de la Iglesia con sus culturas y procesos históricos.

Animar el desarrollo de los procesos de inculturación del Evangelio en las comunidades indígenas para lograr que Cristo sea conocido, amado, seguido y anunciado en ellas.



Avanzar en la reflexión sistemática sobre la teología india cristiana para acompañar la auténtica inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas. Colaborar con las Conferencias Episcopales en la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos para propiciar un proceso de inculturación que valore y asuma las expresiones culturales y religiosas propias.

Alentar el estudio y aplicación de las “Líneas pastorales afro-continetales” a fin de lograr una mayor unidad, dentro de la diversidad, y una mejor cooperación en esta labor evangelizadora.

Cooperar en los procesos de formación de agentes de Pastoral afroamericana en los niveles continental, regional y nacional para fortalecer la evangelización inculturada en esas comunidades.

Acompañar a los Obispos castrenses de América Latina y el Caribe, como verdaderas Iglesias particulares, para fortalecer esta pastoral específica en comunión y en un contexto de construcción de la paz.

Fomentar la comunión entre los Obispos castrenses de América Latina y el Caribe para responder mejor a los desafíos de la globalización. Ofrecer medios de reflexión, formación y actualización para capellanes castrenses, para afianzar el nuevo perfil del capellán castrense y motivar la formación de otros agentes de esta pastoral específica.

Profundizar en temas específicos, relevantes y urgentes de la pastoral castrense, a fin de responder a los desafíos de un Continente en el cual las Fuerzas Armadas tienen una misión importante en la que confrontan problemas graves y de incidencia en la vida de los países.

Estimular la formación en valores en el mundo de la educación formal y no formal, a la luz del Evangelio y del pensamiento de la Iglesia, de tal manera que favorezca la educación para todos, promueva la convivencia social y esté abierta a la pluralidad y al diálogo.

Continuar la reflexión antropológica, ética y teológica en torno a las reformas educacionales, y alentar el encuentro con Jesucristo y los valores evangélicos como fuente de inspiración de los proyectos educativos pastorales que se desarrollan en el continente en sus diversos niveles.

Promover la reflexión en torno a la identidad y misión de la Universidad,

especialmente, la Universidad Católica y de inspiración cristiana, a fin de buscar nuevos caminos para la formación integral de sus miembros, haciendo énfasis en las dimensiones humana, académica, administrativa, espiritual y pastoral.

Impulsar la aplicación de las orientaciones doctrinales y pastorales del Magisterio de la Iglesia en el campo de la enseñanza religiosa escolar y su relación con la catequesis, a fin de consolidar la formación religiosa en el marco de la educación formal en el continente.

Examinar los desafíos que la sociedad actual le presenta a la Cultura de la Vida, a fin de identificar, a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, algunos lineamientos teológicos, éticos, pedagógicos y pastorales que orienten una educación integral de la persona para el amor y la sexualidad.

Profundizar en los elementos bíblico-teológicos que fundamentan la acción pastoral de la Iglesia en el campo de la educación informal o alternativa, analizar las políticas de los diversos países y propiciar la creación y articulación de redes; a fin de coordinar esfuerzos, cualificar el trabajo y ampliar la cobertura especialmente en la atención a personas en situaciones de riesgo.

Promover la inculturación del Evangelio, también mediante el diálogo con los sectores que mayor desafío ofrecen a la nueva evangelización y conseguir su cooperación en la humanización de la globalización y el respeto a la diversidad cultural.

Buscar las formas de anunciar el Evangelio en el contexto de la globalización para responder a los interrogantes profundos de hombres y mujeres de hoy, con especial atención a la celebración del domingo como expresión de la identidad cristiana.

Promover el valor de la vida mediante el diálogo con los científicos-tecnólogos y legisladores para resolver los problemas que se plantean con las nuevas tecnologías.

Fortalecer la identidad cultural y su substrato católico ante la nivelación cultural que causa la globalización. Promover desde la identidad cristiana el diálogo con los no creyentes para establecer caminos de cooperación en la globalización de la solidaridad.

Dialogar con los no creyentes para encontrar caminos de colaboración en la construcción de una sociedad más justa y fraterna para todos.

Animar, promover y fortalecer el proceso de transformación de la realidad, desde el horizonte de la Globalización de la solidaridad y a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de Iglesia, para construir en armonía con la creación de una sociedad justa y fraterna, signo del Reino de Dios.

Contribuir a la construcción de una sociedad humanista, solidaria, justa, democrática y participativa con el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia, en el contexto de la globalización.

Colaborar con las Conferencias Episcopales en la promoción de nuevas formas y espacios de corte crítico-propositivo y de formación de agentes de pastoral para que estos puedan colaborar desde y en sus comunidades a ser constructores de una sociedad humanista, solidaria, justa, democrática y participativa.

Contribuir al fortalecimiento de las acciones de difusión y promoción de la Doctrina Social de la Iglesia para garantizar el estudio adecuado de la realidad y enfrentar los desafíos que presentan los cambios y paradigmas sociales derivados de la globalización.

Colaborar con diversos actores sociales y las Conferencias Episcopales en la promoción de la cultura de la solidaridad basada en una profunda conciencia de la dignidad humana y en una ética que favorezca la participación ciudadana y el respeto de los derechos humanos, para impactar y transformar el conjunto de la vida cotidiana de nuestros pueblos.

Fortalecer la pastoral de todos los derechos humanos fomentando la solidaridad global para contribuir desde la vivencia del mandamiento nuevo, a una ética que conduzca hacia una sociedad justa, fraterna y solidaria.

Animar y acompañar a las Conferencias Episcopales en el impulso de procesos de reconciliación y construcción de la Paz, a partir del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, de modo que la Iglesia colabore en la construcción de una sociedad justa y solidaria.

Generar en colaboración con las Conferencias Episcopales y otros organismos, los procesos que permitan ir construyendo una cultura global de respeto de todos los derechos de los niños y de las niñas, en el contexto del derecho a tener familia.

Estimular y acompañar a las Conferencias Episcopales en la generación de procesos que favorezcan la formación de una conciencia solidaria y la

creación de estructuras sociales que dentro de un marco de justicia, equidad y participación impulsen la inclusión y colaboración de todos en el desarrollo integral de las comunidades.

Facilitar el proceso de animación, articulación y vinculación de los distintos organismos de pastoral social-caritas del Continente para hacer presente el Evangelio en la realidad y colaborar con diversos organismos sociales en la construcción de una sociedad justa y solidaria.

Promover iniciativas de acercamiento y diálogo entre los trabajadores, los empresarios y organizaciones sociales con los Departamentos de Pastoral Social de las Conferencias Episcopales para analizar conjuntamente la situación del mundo del trabajo en esta época de globalización y poder aportar desde la Doctrina Social de la Iglesia y el marco de los derechos humanos alternativas que permitan mejorar la calidad de vida de todos los afectados.

Apoyar a las Conferencias Episcopales a potenciar en las diócesis procesos pastorales que les faciliten incluir y atender a través de sus organismos y movimientos al mundo carcelario, para que éste vea en la Iglesia, como defensora de los derechos de los encarcelados y otras víctimas, una promotora de la vida y una comunidad de esperanza.

Humanizar y evangelizar el proceso de globalización con un renovado espíritu misionero, generando los espacios para la construcción de una sociedad más justa y solidaria, al servicio de la vida y el bien común, desde la centralidad de la dignidad de la persona humana a fin de promover una salud plena para todos.

Colaborar con diversos actores sociales y las Conferencias Episcopales en la promoción de un desarrollo humano y solidario que respete y defienda la vida y cuide de la naturaleza como casa de todos. Contribuir desde la Doctrina Social de la Iglesia a la elaboración de propuestas, movilización e incidencia social en la realidad actual para promover procesos de cambio hacia un nuevo orden económico en el marco de la Globalización de la Solidaridad.

Colaborar con las Conferencias Episcopales y movimientos sociales en la sensibilización, organización y participación de las comunidades en la conservación y uso sustentable de los recursos naturales para participar más activamente, con otros sectores, en la construcción de una verdadera ecología humana.

Colaborar con las Conferencias Episcopales en el impulso, organización y formación de los laicos para fortalecer su protagonismo en el mundo desde su vocación y misión específicas en comunión con toda la Iglesia.

Estimular el mayor compromiso de los laicos en la transformación de la sociedad para que vivan auténticamente su vocación y misión.

Propiciar el diálogo y apoyar procesos de formación con líderes políticos y empresariales para motivar su compromiso en favor de la globalización de la solidaridad.

Colaborar con las Conferencias Episcopales y los diversos actores sociales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, para globalizar la solidaridad en el mundo de la movilidad humana, a fin de cooperar en la construcción de comunidades que vivan la comunión en la diversidad y promover acciones efectivas que signifiquen mejorar la calidad de vida de las personas involucradas en este fenómeno.

Fortalecer y animar a la pastoral migratoria para contribuir en la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria que respeta, acoge y acompaña a los migrantes, refugiados y desplazados, como signo del Reino de Dios.

Promover el apostolado del mar para favorecer la asistencia religiosa, social y humana que necesita la gente de mar y sus familias en el proceso de la nueva evangelización.

Impulsar y animar la pastoral del turismo, para colaborar en la construcción del diálogo cultural y religioso, acogida a los turistas, respeto a las comunidades locales y entorno ecológico, denuncia del turismo sexual, defensa y promoción de los derechos de los trabajadores del turismo.

Impulsar la pastoral de la comunicación social y el uso de las nuevas tecnologías al servicio de la nueva evangelización, para dar a conocer los rostros del Cristo viviente y contribuir al fortalecimiento de la comunión eclesial.

Impulsar el conocimiento y aplicación de los principios y líneas de acción de la pastoral de la comunicación para favorecer la tarea evangelizadora en los medios de comunicación.

Utilizar los nuevos lenguajes de la comunicación social para contribuir a una más eficaz labor pastoral. Ayudar en la formación de la conciencia crítica frente

a los medios de comunicación, para promover su democratización y el buen uso de los mismos.

Impulsar la coordinación con los productores de radio y televisión para establecer formas de cooperación para el anuncio del Evangelio en el mundo globalizado.

Difundir el Magisterio, la reflexión teológica y las experiencias de la actividad evangelizadora para fortalecer la comunión, la participación y el diálogo con el mundo.

Desarrollar subsidios pastorales empleando los nuevos formatos tecnológicos para anunciar a Cristo en lenguajes significativos para los hombres y mujeres contemporáneos.

Difundir el Magisterio eclesial y el pensamiento teológico y pastoral para apoyar la labor evangelizadora en la perspectiva de la nueva evangelización.

Fortalecer la presencia de la Iglesia latinoamericana en la red informática, en coordinación con el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales para llevar el Evangelio a todos.

Desarrollar la comunicación institucional del CELAM y de las Conferencias Episcopales e Iglesias particulares para contribuir a un mejor conocimiento de sus servicios y experiencias.

Servir de apoyo a las oficinas del CELAM y de instrumento de comunión e información a las Conferencias Episcopales e Iglesias particulares del Continente.

CONCLUSIÓN

“Comunión para la solidaridad, una pastoral alimentada y generadora de esperanza”

La realidad que se nos presenta está llena de luces y sombras y puede mirarse desde sus signos de desesperanza o puede contemplarse como el escenario donde se perciben nuevos rostros de Dios que interpela a los

discípulos de Jesús y los convoca a buscar respuestas creativas y congruentes con las nuevas situaciones.

Quien cree en la Alianza se sabe llamado y enviado; quien vive la convicción de que el Espíritu del Señor va desplegando su fuerza y su sabiduría en la comunidad que discierne y se compromete, se alimenta de una firme esperanza y es capaz de generar esperanza.

En el actual contexto de la globalización, la Iglesia juega un papel relevante, pues, no obstante sus numerosos fallos, aún conserva una credibilidad que la hace digna de confianza. Por ello, en los inicios del nuevo milenio, queremos proclamar las palabras de Jesús: “no tengan miedo”. Queremos proponer a América Latina y El Caribe como un proyecto que se construye sobre la complementariedad y la colaboración; es una propuesta que tiene sus raíces más profundas en el Evangelio, que brota del encuentro con la persona de Jesucristo y que se traduce, mediante la experiencia de la conversión, en una vida de comunión para la solidaridad.

Confianza en la presencia del Señor resucitado diseñamos programas y proyectos con sus propios objetivos. Ojalá podamos desatar procesos pastorales que generen esperanza, de tal manera que como comunidad creyente seamos la casa y escuela de comunión para colaborar en la respuesta al desafío de humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.



ANEXO 4: PRIORIDADES PASTORALES

¿Qué son?

Orientaciones radicales de personas y comunidades.

Se asumen conciente y libremente.

No motivados por el cansancio, por la inercia.

Abarcan y enfocan todo el trabajo pastoral.

Que si enfocamos las energías en esos sectores, queda abarcada toda la realidad.

No son exclusividades, sino trampolines.

No quiere decir que nada más quienes están más implicados en esas prioridades son los que van a trabajar. Tampoco quiere decir que la prioridad elegida será lo único en lo que se va a trabajar y que todos los demás grupos o tareas se harán a un lado. Son en función de lo cual queremos organizar nuestro trabajo pastoral. Se pensará: Yo, desde mi trinchera, ¿cómo voy a apoyar esas prioridades? Esas prioridades dirán: Yo esperaré que los demás equipos apoyen de esta manera...

Se pueden referir a sectores de población o a fenómenos sociales y/o eclesiales.

En nuestra experiencia como Diócesis hemos tenido de las dos clases. Las hemos definido por sectores o por fenómenos; o también por áreas de pastoral. En el primer plan había muchas opciones prioritarias (eran como 14). En la primera evaluación se vio que eran muchos y en el siguiente se bajó a 7 (familias, jóvenes, campesinos, pastoral social, etc.). Ahí ya no se refirió a un sector de la población, sino a un área de la pastoral.

Mons. Jorge Jiménez decía que en Costa Rica tenían como opción los que no van a misa. Otros la pueden tener en pastoral educativa, etc. En el tercer plan fueron 3 prioridades: Familia, jóvenes y cada decanato elegiría una prioridad. Unos adoptaron los campesinos, otros los agentes, etc.

Podemos incluso hacer que en cada parroquia se vea cuál será la prioridad; luego se comparten en el decanato y ahí se elige cuál prioridad tomar. Ya se llevan 2: la de la parroquia, la del decanato. Después se pueden reunir los 10 decanos y en el CDP podríamos ver cuál sería la prioridad diocesana. Porque cada parroquia verá cuál es su prioridad.

Valdría la pena aclarar que hay unas que parecen prioridades, pero son tareas fundamentales permanentes. Lo que se puede hacer es darles radicalidad o énfasis. Hay también un avance. La Familiaris Consortio dice que la familia es una prioridad permanente, también los agentes, los jóvenes, las vocaciones. Hay cosas que son de por sí permanentes, no son opcionales.

Cada prioridad tiene ciertas exigencias. Siempre nos van a exigir actitudes y actividades.

No se trata de buscar urgencias. Sino ver cómo vamos a abordar esas urgencias. No son líneas de acción. Es por qué creo yo que algo puede englobar todo el trabajo de la Diócesis. No es un programa. Tampoco son recursos humanos, o acciones para lograr una meta. Las prioridades no son metas que nos vamos a proponer. Son enfoques generales que le queremos dar a nuestra acción pastoral.

¿Por qué?

Exigencias sociológicas y eclesiales

Experiencia humana (importancia de las cosas).

Ya es incuestionable que hay tareas permanentes. Pero la práctica nos dice que no podemos darle prioridad a todo. No puede haber asesores para todo. Llega el momento en el que se duda a qué darle más prioridad.

Por lo menos en el III Plan se nos decía que había cierta prioridad en las reuniones, por ejemplo en las plenarias de sacerdotes, en las del CDP, en los consejos decanales. Pero en la práctica no era así. Se fallaba a reuniones prioritarias con el pretexto de otras reuniones. Eso reflejaba en el fondo cuáles son las verdaderas prioridades. Cuando se tienen empates en reuniones, ahí se manifiesta a qué se le da prioridad. A eso es a lo que se le va a echar más recursos económicos, de tiempo, de trabajo. Por eso debemos pensar bien a qué le vamos a dar prioridad.

Complejidad de la vida social y eclesial.

Esto nos exige una reflexión más profunda para poder discernir cuáles son los puntos clave. Así hicieron los obispos en Puebla. Los obispos mexicanos.

Exigencia de comunión.

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

+ 20-25 de junio de 2005 +



En la reunión de enero del consejo diocesano de pastoral (CDP), se acordó realizar la asamblea diocesana del 22 al 24 de agosto. Y la reunión anual del consejo que dura una semana, se llevó a cabo del 20 al 25 de junio con los siguientes objetivos: Afinar el diagnóstico diocesano; trabajar en la determinación de las prioridades diocesanas, en la elaboración del objetivo general, en las políticas y estrategias, en el curso de acción general, en la agenda pastoral; y como siempre, para dedicar momentos a la integración, oración y convivencia de los miembros del CDP.

Primer día.

Después de la bienvenida y ubicación del P. José Guadalupe Muñoz, vicario de pastoral, el Sr. Cura Juan Martín González, asesor de jóvenes, coordinó la dinámica de integración. Posteriormente, el Sr. Cura Francisco Escobar dio la introducción a: “Una visión orante de la planificación pastoral”. Y por la tarde continuamos con el trabajo de discernimiento en base al vaciado diocesano del diagnóstico pastoral. Por equipos se nos pidió sacar de uno a tres hechos significativos tomando en cuenta dinamismos, necesidades o causas y siguiendo el esquema FODA (forta-

lezas, oportunidades, debilidades y amenazas), tratando de hacerlo en ambiente de oración, para luego presentarlos en plenario. Y finalmente se prepararon los mismos hechos en grupo, para presentarlos en oración ante el Santísimo.

Segundo día.

Por la mañana hicimos oración en grupos, siguiendo el esquema de la lectio divina. Después de una motivación breve que el Sr. Cura Juan Martín nos estuvo dirigiendo al comienzo de cada día, empezamos el trabajo del marco operativo, recibiendo las indicaciones metodológicas para elaborar los objetivos: general, específicos y operativos. Por equipos elaboramos propuestas para el objetivo general, se presentaron en plenario y después se entregaron papeletas para que cada uno aportara elementos o correcciones y con eso cada equipo elaborara un objetivo. Ese equipo presentó 3 propuestas, se presentaron al consejo, y en la votación quedó el siguiente objetivo: “Impulsar nuestro proceso de evangelización integral en las comunidades de nuestra diócesis, para transformar las personas y las estructuras con los valores del Reino”. Y nuevamente se dieron sugerencias para mejorarlo. Por la tarde continuamos con el trabajo de las prioridades pastorales en base al vaciado diocesano. Enseguida por grupos elaboramos proyectos de curso de acción para las prioridades propuestas. Después recordamos el proceso que hemos seguido para la elaboración del IV plan diocesano hasta este momento. Concluimos el día con la Celebración Eucarística, presidida por el Sr. Obispo Javier Navarro (*ANEXO 1*).

Tercer y cuarto día.

Por la mañana participamos en la celebración eucarística presidida por el P. Mauricio Velázquez y después de desayunar, salimos rumbo al balneario de Abasolo, donde convivimos hasta el siguiente día, para llegar a dormir de nuevo a la casa de pastoral.



Quinto día.

El P. Vicario de pastoral señaló que retomáramos las prioridades diocesanas ya ordenadas como las entregaron en los decanatos, con sus énfasis particulares que se hicieron a cada una y luego las trabajaríamos en los decanatos y en las parroquias. Después de una reflexión sobre las prioridades, guiada por el Sr. Cura Escobar, cada equipo presentó una prioridad, quedando dos prioridades con sus respectivos énfasis: Familia (Acompañamiento de las familias en sus diferentes etapas y situaciones; la familia como espacio de educación). Nueva evangelización (Educación gradual, sistemática y progresiva de la fe; formación consistente de valores en la familia).

Por la tarde continuamos con la afinación del objetivo general propuesto y justificado por un equipo de redacción que recogió las aportaciones de todos los integrantes del consejo. Quedó así: “Intensificar, en comunión y participación, nuestro proceso de evangelización integral, para transformar en Jesucristo y con María, las personas y las estructuras en diálogo con la cultura actual”.

Este objetivo sería la propuesta del CDP a la asamblea diocesana de agosto. Enseguida trabajamos el curso de acción. La mayoría aceptamos que la vigencia del plan fuera por 6 años, incluyendo en el curso de acción unos meses para darlo a conocer, actualizar los marcos y un último año para hacer el siguiente plan. Primero se dieron propuestas en plenario para luego trabajarlas en equipos.

Sexto día. Por la mañana el Sr. Obispo presidió la Eucaristía. Y ya en plenario, después del saludo, la ubicación y la motivación del día, los secretarios comunicaron las propuestas que hicieron para el curso de acción en cada equipo. Enseguida el vicario de pastoral comunicó que, el mismo proceso realizado en el CDP, se siguiera en las parroquias y decanatos (Afinar el diagnóstico: buscando problemas, hechos o situaciones nucleares; proponer situación inicial e ideal; elaborar el FODA. Proponer prioridades. Elaborar una propuesta de objetivo y de curso de acción). Pidió que se entregaran a más tardar el 15 de agosto para hacer el vaciado. Continuó el Sr. Cura Escobar explicando las indicaciones y fichas para ese trabajo, se aclararon dudas y se explicó que además se echara mano de los resultados parroquiales y decanales, que no era imprescindible llenar las fichas, sino que se podía entregar el resultado por escrito. Se pidió entregar un solo hecho o máximo tres.

Después de un receso, el Sr. Obispo dirigió su

mensaje (*ANEXO 2*) en el que agradeció la participación de todos, sobre todo de la vicaría de pastoral. Mencionó que estamos llegando al final del proceso de planeación en el que se pretendió involucrar muchos sectores de la diócesis. Expresó el temor de no proyectar la fe en fecunda misión. Recordó al Papa Paulo VI, quien hablaba de irradiar la esperanza a través del testimonio como una proclamación silenciosa. Mencionó que no debemos descuidar el lenguaje no verbal. Que hemos decidido recientemente vivir el año de la santidad, santidad que consista en la perfección de la caridad pastoral. Bendijo a Dios por tantos edificantes testimonios de agentes llenos de Dios y comprometidos con el Evangelio a lo largo de casi 33 años de esta Diócesis. Invitó a continuar con el mismo entusiasmo, pero insistió en el testimonio como elemento primordial de evangelización. Concluyó con otra invitación a no desaprovechar una presencia bien preparada en los medios de comunicación; motivó a aprovechar el periódico diocesano; señaló que conviene plantearnos cómo traducir tanta riqueza que se genera en material; y que se diera más importancia a ese medio, buscando formas de asesorarnos para traducir toda la riqueza que se genera.

El P. Porras siguió con la preparación de la XIV asamblea diocesana. Se dieron aportaciones para que el equipo las considerara en la reunión del 9 de agosto: Que fuera del 22 al 24 de agosto; que primero se formulara el organigrama y después los objetivos específicos de cada apartado y equipo; que se dejara más tiempo para elaborar el objetivo general y el curso de acción, o que se presentaran 3 objetivos y se afinaran con papeletas y al día siguiente se presentara a la asamblea; que a la reunión del equipo asistieran todos los involucrados; que participaran todos los sacerdotes que trabajan en la diócesis; que los equipos de trabajo se organizaran en los decanatos; que el decano coordinara y nombrara coordinadores y secretarios para las mesas; que un seminarista estuviera como enlace con la secretaría general; que los equipos se formaran de sacerdotes, religiosos, laicos y seminaristas; que hubiera 15 integrantes en cada mesa.

Las comisiones faltantes quedaron así: Oración, pobres y marginados. Costo \$200, y con hospedaje \$250. Botanas del lunes, decanatos 1 y 2; martes 3-5; miércoles 6-8; decanatos 9 y 10, \$1,500 cada uno. Que las secretarías llevaran el dinero a la reunión del equipo. Memoria gráfica y periódico mural, Irene y equipo. Se entregaron sugerencias para cada comisión en papeletas.

Para la elaboración de la agenda, se entregó un calendario con algunas fechas y se pidió a los encargados que el día 9 entregaran sus propias fechas. Siguiéron los asuntos varios: Catequesis pidió que se trabajaran los materiales del curso de verano y que tendrían reunión del equipo en Santa Ana; pastoral juvenil avisó de la reunión para asesores decanales y coordinadores en la casa Juan Pablo II del 8 al 10 de julio; el equipo para la formación integral del presbiterio (EDFIP) avisó que próximamente se daría la fecha de un curso de metodología didáctica y que a los decanos se les enviarían los cursos de formación en julio; familia pidió nombrar nuevos asesores en los decanatos donde habría cambios de sacerdotes, invitó a una reunión el 9 de julio en Atotonilco, avisó que el boletín de octubre con los temas de la familia centrados en el fin del matrimonio saldría en agosto, que el temario está siguiendo un plan a cinco años, que saldría una carta del Sr. Obispo con material y normas diocesanas sobre la preparación al matrimonio, pidió a los decanos que entregaran a los novios próximos a casarse, un catecismo a cada uno para que lo estudiaran e informó que a partir del 9 de septiembre sería obligatorio el catecismo de la región pastoral de occidente para toda nuestra Diócesis; vocaciones entregó el póster y cartas con las fechas de los preseminarios; agentes notificó que el taller de formación sería del 24 al 30 de julio con un costo de \$700, que se regalaría el libro de doctrina social de la Iglesia y el tercer libro del proyecto de catecismo de adultos, pidió que los párrocos apoyaran a sus agentes porque solamente han participado 38 parroquias; FASS participó que llegaría una circular anunciando que el primer domingo de agosto se haría una colecta por la salud de los sacerdotes.

En la evaluación final nos felicitamos de que la mayoría de integrantes participaron, del material de trabajo, de la efectividad de los secretarios, de las motivaciones al inicio de cada día, de las homilias, de la alimentación, del compendio de doctrina social que se regaló, la oración de la mañana, el ritmo de trabajo. Se dijo que podíamos mejorar en que algunos no están a tiempo completo y que asistieran todos los decanos y secretarias. Se sugirió que el acomodo de las mesas siguiera igual, que se utilizaran más micrófonos portátiles para participar y que se llevaran sus laptops quienes tuvieran. El P. Porras agradeció a todos el esfuerzo realizado, agradeció a Dios, bendijo los alimentos y pidió al Sr. Obispo la bendición final.

ANEXO 1: HOMILÍAS DEL SR. OBISPO.

Martes 21 de junio de 2005.

(Gn 13, 2. 5-18; Mt 7, 6. 12-14)

“Hermanas y hermanos, gracias por esta generosa contribución para buscar respuestas adecuadas a situaciones de ausencia de valores del Reino de Dios en ciertos sectores de nuestra Iglesia particular. Cuando consideramos que la Iglesia es comunión y que la comunión con Dios y entre nosotros es presupuesto indispensable para hacer creíble la misión, me llama la atención en esta página que hemos escuchado del Génesis, esta decisión dolorosa pero práctica a la que tiene que llegar Abraham respecto a su sobrino Lot. Aumenta tanto el ganado y vienen aunadas las dificultades entre los pastores de uno y de otro, que ya no es posible ocupar el mismo espacio físicamente. ‘Si tú te vas a la derecha, yo me voy a la izquierda; y si tú te vas a la izquierda, yo a la derecha’.

Algo muy parecido a lo que sucede con Pedro y Pablo a la hora que finalmente deciden: ‘Si tú estás orientado a predicar la Buena Nueva a los gentiles, yo a los judíos’. O como aquel rompimiento que consignan los Hechos de los Apóstoles entre Pablo y Bernabé, cuando Bernabé había sido como la carta de presentación de Pablo para que éste pudiera ser admitido sin desconfianza en el seno de la comunión de la Iglesia.

A veces será que algunos agentes, teniendo la misma meta y no otro evangelio que el de Jesucristo, en cuestiones de carácter, habrá que tener en cuenta que existirá incompatibilidad al estar ocupando el



mismo espacio y para hacer así un equipo estrecho en el que nos estamos viendo con frecuencia. Y yo creo que con estos datos de la Palabra, habrá que pensar que podemos vivir en comunión y trabajar hacia el mismo objetivo sin necesidad de que alguien resulte una presencia demasiado incómoda y tensa para el otro. Estamos en un trabajo de Dios en el que no desaparece el hombre con sus sentimientos, con su historia personal, que muchas veces no va a embonar con sentimientos e historia personal de otro.

Habrà que seguir pensando, como lo hemos visto este día; el proyecto es de Dios, no nuestro. Y que si queremos ser agentes de una nueva evangelización, hay que tener en cuenta la doble fidelidad al Dios que es la fuente y el origen de toda misión y al pueblo del que queremos ser servidores de un evangelio del que no nos sabemos dueños sino administradores.

La página de Mateo evoca situaciones que ya hemos analizado y que también en estos dos días se habrá repetido. Hay algunos entre los que queremos ser agentes de la nueva evangelización que rehuimos el sacrificio, que no aceptamos que el trabajo cueste, la capacitación, el estudio y el intercambio con los demás. Habrá quien, sí buscando entrar por la puerta ancha y a veces es por la angosta, por la más exigente, por donde hay que entrar para descubrir los caminos y los modos de hacer llegar un evangelio que realmente sea respuesta para nuestro pueblo.

Ayer, en la clausura del curso del seminario, yo les comentaba al final a los muchachos cómo bendigo a Dios y reconozco su Providencia admirable cuando en estos tiempos, especialmente hostiles para que un joven de su edad piense en metas muy elevadas y en renunciar a esto a lo que invitan los que se dedican a sobreexcitar los sentidos y a proponer satisfactores para esto, para resolver la sexualidad. Qué bueno que en este tiempo de puertas anchas, alguien está convencido de que es Dios el que se lo inspira, que hay que buscar la angostura de una puerta que va a consistir en renuncia, sacrificio, dominio de sí mismo. Ya San Pablo en su carta a los romanos, entre otros frutos o dones del Espíritu Santo, pone claramente el amor, la paz, la alegría y termina aquella enumeración diciendo: Y el dominio de sí mismo.

El Espíritu Santo, promotor de la diversidad de carismas, dones y ministerios en la Iglesia, el Espíritu Santo, protagonista de la misión, es el que nos ayudará también con la fortaleza que de El procede, con el don de consejo, con la sabiduría, para saber que el misterio pascual de Cristo y la cruz nuestra de cada día, han de ser el camino indispensable de los que

queremos ver que su Reino crezca y se desarrolle en nuestras comunidades. Que la fuerza del Espíritu nos ayude a optar siempre por la sabiduría de la cruz, sabiendo que no podemos sino, como Pablo, predicar a Jesucristo y a Este crucificado”.

Sábado 25 de junio de 2005.

(Gn 18, 1-15; Mt 8, 5-17)

“Hermanas y hermanos, el Señor conduce la historia y quiere de nosotros una actitud de siervos fieles incondicional. No porque El conduzca la historia nos priva de la libertad y de esa gozosa y riesgosa experiencia por la que podemos decir: Quiero, o no quiero; lo hago, o me abstengo. Hoy la Escritura nos presenta situaciones imposibles, impensables, pero que son posibles y son reales porque Dios interviene y porque Dios conduce esta historia con la colaboración o a pesar de la resistencia de las criaturas.

Sara se ríe porque, en la visita de aquellos tres personajes misteriosos que, en momentos parece que se hacen uno, porque sólo habla uno y Abraham se dirige a El como a su Señor, también ante ellos se ve esta exquisita hospitalidad brindada que prometen, así como una consecuencia lógica de la acción del hombre y no un proyecto extraordinario de Dios, prometen que dentro de un año, la anciana estéril y el nonagenario Abraham, habrán engendrado un hijo. Y sí es para dar risa porque lo que no sucedió en los tiempos juveniles, va a suceder ahora. Con la risa y con lo impensable de este acontecimiento, Dios conduce la historia y, efectivamente, así sucede.

Y el evangelio nos presenta esta parte del oficial que se preocupa por su súbdito. ¿De cuándo acá, y menos en el mundo pagano, una persona que se enferme, el patrón, el oficial debe preocuparse a este grado por la enfermedad del otro su súbdito? Sin embargo, ‘ni en Israel -dice Jesús- he hallado una fe tan grande’. La fe entonces no viene sólo por estar registrado en el libro de bautismos. La fe, si esa es la forma ordinaria de darla a conocer, habrá también otras formas que, si es don de Dios, él la da a quien quiera y a veces más grande que a los que oficialmente somos los creyentes, los que practicamos la fe.

Si es cierto lo que dice el apóstol Santiago, que la fe sin obras es muerta, pues de veras que ‘*ni en Israel he hallado una fe tan grande*’ como la que tiene este oficial pagano. Intercede por su criado -cosa que parecería impensado, que el oficial interceda por su criado, y que interceda un pagano ante el Señor y llamándole: ‘Señor’- y el milagro también se realiza porque finalmente, con la colaboración o rechazo de

los creyentes, con la colaboración o rechazo de los paganos, el Señor lleva adelante su historia de salvación y hace realizable lo impensable y hace posible lo que humanamente resultaba imposible.

Si Dios conduce la historia, habrá que seguirmos poniendo como instrumentos dóciles para que Él la conduzca como quiera y nosotros estemos preocupados por secundar su voluntad.



Si Él es el que va a llevar a feliz término esta implantación y crecimiento del Reino, nos toca ser ciudadanos del Reino y que otros lo sean para hacer más accesible esta salvación de Dios y para ir anticipando el ‘ya’ que tendrá su plena realización en el final de la historia.

¿Hasta dónde ha llegado la actitud del oficial pagano? Esta confesión de fe, la Iglesia la ha conservado precisamente en el misterio central de la fe: ‘Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme’.

Que el Señor nos haga colaborar en proyectos impensables e imposibles, porque para Él todo es posible: La anciana estéril da a luz al Bautista; como la Virgen da a luz, permaneciendo virgen, al Salvador. Esto que la liturgia nos recordaba ayer, creo que se da. Es tiempo para seguir soñando con Dios, sabiendo que son posibles los sueños, si los ha soñado Dios mismo”.

ANEXO 2: MENSAJE DEL SR. OBISPO

“Quiero, como siempre, agradecer la participación que personalmente siempre encuentro rica y generosa; felicitar de nuevo a la vicaría de pastoral porque, lo que hace durante el consejo y en los intervalos entre uno y otro evento, de veras es un trabajo muy serio y que nos ha favorecido mucho en este proceso.

Estamos llegando al final de un proceso de planeación, en el que hemos convenido en plasmar por escrito, después de la madura reflexión y asimilación del proyecto de Dios para realizarlo en nuestro tiempo y en nuestro espacio, las conclusiones en las que se pretendió involucrar a todos los sectores de esta Iglesia particular de San Juan de los Lagos, y buena parte de esta inclusión de todos los sectores, se ha logrado.

Las conclusiones de todo este proceso, aparecerán a su tiempo en un volumen, expresión de nuestro propósito de realizar una pastoral planificada, como nos lo pide hoy la Iglesia y como es de esperarse de toda institución seria que quiere el crecimiento progresivo, integral y constatable de aquellos a los que agremia o a los que sirve llevándoles, en el caso de la Institución diocesana, el servicio del Evangelio. Este crecimiento que pretendemos debe ser tanto individual como comunitario.

Yo tengo una preocupación: Que expresando con toda claridad el objetivo, las prioridades, las estrategias y demás, no proyectemos con la misma claridad, un testimonio de fe que se traduzca en auténtica comunión y se proyecte en fecunda misión. Quiero yo recordar algunas expresiones del número 21 de Evangelii Nuntiandi sobre la importancia primordial del testimonio en la obra evangelizadora.

El Papa Pablo VI, refiriéndose a esta importancia primordial del testimonio, dice acerca de los que queremos convertirnos y actuar de acuerdo al evangelio: Que además de que irradiamos o irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, irradian su esperanza en algo que no se ve ni osaría soñar. Pues a través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esta manera? ¿Qué es o Quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?

Y dice el Papa: *‘Pues bien, este testimonio, constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz de la Buena Nueva’*. Hasta aquí el Papa en el número 21. Yo pienso que hay un lenguaje no verbal que no debemos descuidar, porque si fueran más importantes las palabras que el testimonio, ¿por qué el Verbo se hizo hombre y no permaneció sólo como Verbo? ¿Por qué treinta años de vida discreta en el seno de una familia y sólo tres de vida pública? ¿Por qué los mismos evangelios consignan no sólo los dichos, sino también los hechos de Jesús?

El primer santo mexicano fue canonizado por ser mártir, sin ser declarado doctor de la Iglesia. Los siguientes veinticinco han sido canonizados por su testimonio heroico hasta el martirio. Contamos también con una santa confesora que ha sido canonizada por haber

vivido una virtud en grado heroico, Santa María de Jesús Sacramentado Venegas, a quien, por cierto, en todo México, pareciera que en esta etapa de feminismo, como que no se le da la relevancia. La primera mujer santa mexicana y nosotros mismos, en las letanías de ordenaciones, no la mencionábamos. Y lo es por ser confesora de la fe.

Recientemente hemos decidido vivir el año de la santidad, procurando que sea realidad, vocación fundamental y universal, inspirar a todas nuestras actividades y actitudes. Esta santidad que tiene como fuente a Dios y que consiste en la perfección de la caridad, que en todos nosotros debe ser caridad pastoral. O sea, santidad que consista en la perfección de la caridad pastoral.

En este momento del proceso, yo bendigo a Dios por tantos edificantes testimonios que hemos tenido y que tenemos de agentes realmente llenos de Dios y comprometidos con el Evangelio a lo largo de estos casi treinta y tres años de vida de esta Diócesis. Treinta y tres años que estamos por cumplir el próximo 29.

Invito a todos los miembros de este consejo a refrescar conceptos y experiencias en los que ya hemos profundizado a lo largo de nuestro proceso de planeación pastoral y que nos recuerda la carta apostólica sobre el nuevo milenio que comienza. Sobre la santidad, números 30 y 31: *‘Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación’* la cita aquella de primera a Tesalonicenses. Y la invitación que ya hemos escuchado aquí de poner la santidad como fundamento de la programación pastoral.

Sobre la oración, en la misma carta apostólica, número 32, el Papa, citando a San Juan en el capítulo 15, nos invita a *‘permaneced en Mí, como Yo en vosotros, dice el Señor’*. Y luego Él hace lo contrario. Esta reciprocidad es condición para toda vida pastoral auténtica.

Quiero yo, con esta intervención, invitar a continuar con el mismo entusiasmo, pero seguir revisando en todos los niveles nuestro testimonio como elemento primordial de evangelización. Y termino con una invitación de otro asunto muy de tipo práctico.

Creo yo que en muchos niveles y muchas personas elaboran cosas realmente muy bien pensadas y nos las comparten y a todos nos sirven en nuestra labor de evangelización en el sector, con la gente que estamos, pero será bueno seguir pensando cómo traducir para el periódico o para la televisión o el radio, tanto material y tantas iniciativas orientadas al crecimiento en la fe de nuestro pueblo.

Yo veo que sí tenemos que plantearnos en serio, no ser dueños de una emisora de televisión o radiodifusora, pero sí no desaprovechar una presencia bien preparada en estos medios. Porque de toda la riqueza de material que se genera y de iniciativas, pues sí llega, pero a unos

cuantos. Tenemos un elemento: El periódico diocesano, que ya va por su cuarto año. Creo yo que sí conviene plantearnos cómo traducir para el periódico tanta riqueza en equipos y comisiones que, en el territorio parroquial o decanal, se generan.

Y si los 13,000 ejemplares que se reparten, de veras lo leen si quiera 3,000 personas, pues vale la pena pensar que ahorita es el medio que tenemos, que tiene más alcance para más gente y con más oportunidad de tomarlo una vez, y volverlo a tomar a ver qué dice, porque la sesión catequética se quedó en eso, en una sesión, para muchos, sin proyección, o con proyección. O la homilía dominical también para alguien, pues es un momento de reflexión y algunos sí lo proyectan en su vida, para otros fue el momento de oración y de participación.

Yo quiero invitar a que le demos más importancia a este medio colaborando más con el que lo dirige y también buscando que nos asesoren para buscar formas sobre cómo traducir para el impacto periodístico, toda esta riqueza que se genera en la Diócesis, porque no es tan fácil poner en el periódico una homilía tal como la pronuncie, pensando que va a tener el mismo efecto que cuando la pronuncie. Yo creo que sí hay contenidos idénticos, pero el método, el lenguaje, tiene que ser distinto.

Creo yo que es un medio que hay que aprovechar, que sí nos ha dado más identidad y nos ha hecho vivir más comunión diocesana, pero que sí hace falta involucrarnos todos en el mismo. Gracias. No sé si a esta intervención, brevemente, pudiera haber alguna reacción sobre la primera motivación, o sobre esto concreto a lo que estoy invitando”.

-Como que sí, quizá tenemos el medio de ‘El Mensajero’, pero como que le falta la formación periodística o el lenguaje periodístico, contenidos, que no sé si será cuestión de que aquí en el consejo de pastoral se vea cómo lograr esa capacitación de personal. Porque se pueden mandar colaboraciones, pero como está el estilo del periódico, como que es más celebrativo, o más de sociales, o trae cosa doctrinal, pero como que el lenguaje periodístico pide algo más ágil, que llegue, a como la gente acostumbra leer el periódico. Que merece una seria revisión de EDFIP.

“Gracias por la participación. A lo mejor será el momento de recordar al director de esta área, que también tendría que participar en este consejo. Y tal vez, como se deja espacio para otros asuntos, sí hay que revisarnos sobre este medio y aportarle a quien lo dirige, que se formó en esta materia, pero quizá sí haya aportes que pudieran ser válidos para hacerlo un instrumento más eficaz de información y de evangelización. Gracias”.

Con gratitud al Sr. Sepúlveda, esta Diócesis -su Diócesis- se une a la acción de gracias que le ofreció la Diócesis hermana de Tuxtla

Homilía del Sr. Obispo José Trinidad Sepúlveda

EN EL XL ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE TUXTLA GUTIERREZ, CHIS.

(Lunes 25 de Julio de 2005)

Hermanos:

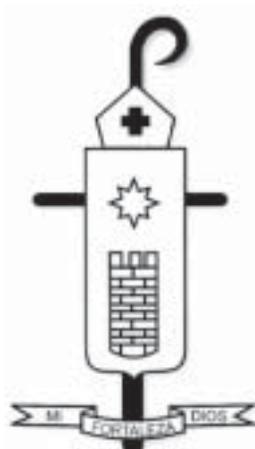
Sabemos y creemos que es voluntad de Dios que todos los hombres se salven.

Él, que no necesita de nadie para ser infinitamente feliz quiso compartir su felicidad con sus creaturas, y para lograrlo al ver al hombre hundido en la desgracia por haberse revelado contra Él, movido por su divina misericordia realizó el misterio de la redención sufriendo y muriendo para dar al hombre una nueva oportunidad de compartir con Él su felicidad.

Y para hacer llegar a toda la humanidad los beneficios de su sacrificio, estableció su Iglesia sobre el fundamento de Pedro y los apóstoles a quienes envió a conquistar toda la tierra, a los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Hermanos, recuerdo estas verdades elementales de nuestra fe para afirmar que Dios nunca se olvidó de este jironcito de tierra de el sureste de México, en que ahora nos encontramos y que desde toda la eternidad ha tenido delante de sus ojos y dentro de su corazón. Quizá su mirada fue por mucho tiempo triste y angustiosa mientras llegaba el evangelio a las multitudes que en este mundo desconocido todavía vivían extenuadas y desamparadas como ovejas sin pastor. Pero apenas vencida la inmensidad del mar y descubierto el nuevo mundo, movió a la Iglesia y a los gobernantes a enriquecer a estos pueblos con los tesoros de la salvación.

Y uno de los lugares por donde llegaron los primeros conquistadores y misioneros fueron pre-



cisamente estas tierras de Tabasco y de Chiapas.

Los religiosos dominicos con valentía y heroísmo atravesaron las selvas, que ahora son nuestra Diócesis de Tuxtla hasta llegar a San Cristóbal donde se estableció una de las Diócesis más antiguas de América y de México, más antigua incluso que la de Guadalajara. Lo cual muestra la predilección del Señor y el deseo de que cuanto antes aquí se estableciera su Reino.

Fue tarea tremendamente difícil. Debieron domar los misioneros la geografía que interponía continuamente barreras con cordilleras y abismos interminables cubiertos de bosques. Las veredas que bordeaban abismos de vértigo y que yo debí recorrer, eran descritas por uno de los primeros misioneros como veredas hechas por los demonios para despeñar cristianos.

A quienes venían en esa expedición se les acabaron las sandalias y debieron ser llevados en hamacas por los indígenas para llegar a su destino.

El número de los misioneros nunca fue suficiente para lograr una evangelización profunda y duradera.

Las fuerzas del mal la interrumpieron con guerras y persecuciones, que lograron la expulsión de los misioneros e impidieron la tarea de los Obispos, que quedaron con escaso clero y acosados por autoridades anticlericales que llegaron hasta épocas recientes con Garrido Canabal, que pretendió acabar con el catolicismo en el sureste de México.

Se despojó a la Iglesia de todos los edificios donde realizaba su apostolado y hasta los mismos templos fueron saqueados.

Al hacerme cargo de la Diócesis, algunos ancianos me contaron horrorizados la quema de las imágenes que se hicieron en Tuxtla.

Pero hermanos, hace cuarenta años sonó la hora de Dios.

Cristo el Señor de la Iglesia, vino a este lugar donde nos encontramos para establecer un nuevo bastión de la Iglesia donde un Obispo desde este templo convertido en Catedral, iluminara estas tierras con la palabra de Dios, para que hiciera brotar a raudales la fuente de aguas vivas para quienes morían de sed, y para que se multiplicaran las mesas de familia, para que las almas débiles y hambrientas se alimentaran con el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Hace cuarenta años el Señor quiso que Tuxtla fuera Diócesis, para que desde aquí, se ofreciera a todos, la plenitud de salvación, de esperanza y de alegría, que guardaba para nosotros en su Divino Corazón.

Por eso estamos celebrando con una inmensa acción de gracias el regalo de valor infinito que el Señor hizo hace cuarenta años a esta tierra bendita de Tuxtla Gutiérrez.

Sin embargo deseo que, en estos momentos, me permitan **confiarles los sentimientos que experimenté** al saber que era yo quien por voluntad del Señor, manifestada por su Vicario en la tierra, era el designado para ser el instrumento en manos de Cristo, para emprender la tarea de organizar la nueva Diócesis.

Hermanos debo decirles con toda sinceridad que mi reacción no sólo fue de sorpresa, sino de angustia tan grande como nunca había experimentado.

Vi con toda claridad que yo no era el indicado para realizar una tarea tan importante que superaba mi capacidad y yo sería responsable de los daños

tan graves que afectarían a la Iglesia y a las almas.

Por eso, para cumplir lo que yo estimaba como un deber de conciencia, quise manifestar al Señor Delegado Apostólico las razones que me impedían aceptar el nombramiento.

«*Excelencia, dije al Señor Delegado Apostólico; sé que para proponer al Santo Padre el nombramiento de un Obispo, la Santa Sede realiza una encuesta secreta entre el mayor número de personas que conocen al candidato pidiendo su opinión sobre las cualidades y defectos que deben tenerse en cuenta para su posible nombramiento; en mi caso, me he dado cuenta que las personas que me conocen, me estiman en más de lo que valgo y no quiero engañar a la Iglesia*» y con toda sinceridad le manifesté mis carencias y graves defectos que impedirían mi nombramiento. El Señor Delegado se limitó a decirme *«todo eso ya está resuelto*

por personas prudentes».

«*Excelencia, debo agregar que en mi vida sacerdotal no he tenido oportunidad de participar en tareas directas de pastoral diocesana. Sólo fui durante menos de un año vicario cooperador en una parroquia en donde sólo se me encargó la atención de las rancherías, el catecismo parroquial y la Congregación Mariana de jóvenes. El resto de mi vida sacerdotal he sido superior y profesor en el Seminario, sin que me fuera posible conocer el funcionamiento de las estructuras diocesanas. Excelencia, si no sé cómo se administra una parroquia, ¿cómo podría organizar una diócesis nueva en un lugar distante y desconocido para mí y sin organismos diocesanos establecidos?»* La respuesta del Señor Delegado fue breve: *«Sobre la marcha irá adquiriendo experiencia».*

«*Por último, Excelencia, llevo dos años aquejado de una depresión nerviosa seria que me ha*



hecho vivir en grave angustia y limita la eficacia de mi trabajo y de la que apenas estoy convaleciendo»; aquí el Señor Delegado sonriendo me dijo: «Padre, todos tenemos achaques, pero los médicos están para ayudarnos. Vaya a platicar en la capilla con el Señor y a las doce lo espero».

Después de suplicar al Señor me manifestara su voluntad, volví con el Señor Delegado y cuando me preguntó si estaba dispuesto a firmar mi aceptación le contesté: *«Excelencia, quisiera hacerlo bajo condición: Que durante un tiempo convenientemente se vea con toda objetividad mi actuación, y si no es lo que espera la Iglesia, se me exonere de la responsabilidad y se me señale un lugar sencillo donde pueda seguir realizando mi sacerdocio, sin estorbar el desarrollo de la diócesis».* El Señor Delegado me señaló: *«Sin duda alguna se podrá encontrar ese lugar si fuere necesario, pero no sea pesimista; Dios le va a ayudar».*

Después que firmé, me abrazó como compañero en el episcopado. Me invitó a comer, pero confieso que apenas pude probar algún bocado.

Seguí sin embargo varios días con la obsesión de descifrar el misterio de mi elección tan poco acertada según los criterios humanos, hasta que encontré la respuesta clara en San Pablo:

«Ha escogido Dios lo necio de este mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a lo débil del mundo para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios... a fin de que como dice la Escritura: El que se gloría se gloríe en el Señor» (1a Cor 27-31) y creí que precisamente la miseria que me hacía temblar era lo que Dios necesitaba de mí y decidió mi elección, por eso escogí como lema de mi episcopado: *«Mi fortaleza es Dios»* y por eso ahora les pido que en

estas fiestas jubilaires, en las que bondadosamente se ha querido asociar mi presencia en esta querida Diócesis de Tuxtla, toda la gloria y acción de gracias sean tributadas a quien es el origen, camino y término de todo. A mí sólo me toca gloriarme en mi propia miseria, que me ha permitido ser asociado a una misión tan grande y tan noble que me lleva a exclamar cuando pienso en Tuxtla que *«valió la pena vivir y valió la pena haber sido sacerdote».*



Pero hermanos, está lejos de mí pensar que fui el único llamado a dar vida a la diócesis de Tuxtla.

Después de varios años de prueba vi que urgía intensificar cada vez más la tarea apostólica.

De todas partes se me pedían sacerdotes. Centenares de comunidades se sentían solas a merced de las sectas que disponían de grandes recursos para atraerlos.

Además, con frecuencia debía dejar la sede episcopal para visitar las zonas rurales y para emprender viajes largos y difíciles a las diócesis del centro de México, en demanda de ayuda de sacerdotes y recursos económicos.

Quienes, ignorando el motivo de mis ausencias, al verme en Tuxtla me decían: *«Hace bien en salir a descansar, porque aquí el trabajo es muy agotador».*

Esta situación me obligó a pedir insistentemente al Santo Padre la ayuda de un Obispo Auxiliar. Vencidas las dificultades inherentes a estos nombramientos, se respondió a mi solicitud en la persona del Señor Obispo Don Felipe Aguirre Franco. Regalo espléndido de Dios, que me concedió el mejor Obispo Auxiliar que pudiera haber esperado. El fue el primer sacerdote que se ofreció a venir a trabajar en la nueva Diócesis, pero su generosidad no consiguió el permiso de su Arzobispo; pero después de una circunstancia providencial y la intervención del Delegado Apostólico le permitieron venir y se encontraba en la diócesis como

párroco en San Marcos, cuando llegó su nombramiento de Obispo Auxiliar de la Diócesis el 25 de Marzo del 74.

A él pude confiarle de inmediato la atención permanente de la Sede Episcopal, la organización de las estructuras diocesanas y de los grupos apostólicos de seglares. Y yo pude emprender con mayor amplitud la pastoral itinerante en las diversas regiones de la diócesis y realizar promociones de diversa índole en las diócesis hermanas.

Otra ayuda de hermano y amigo que me proporcionó y agradezco al Señor Aguirre fue la caridad con que me sostuvo y animó en los momentos difíciles que debí afrontar.

Y después de veintidós años y medio, con mi traslado a San Juan de los Lagos se inicia la segunda etapa en la vida de la Diócesis.

No se hizo esperar el nombramiento de mi sucesor en la persona del Señor Felipe Aguirre Franco, que a la riqueza de su personalidad y de su profunda piedad y celo apostólico sumaba el conocimiento de la diócesis que en parte era obra suya.

No necesito subrayar el impulso decisivo que recibió la diócesis con la actividad del nuevo Obispo en los años que la atendió con la plenitud de su autoridad episcopal.

La generación presente ha sido testigo del crecimiento de la diócesis en todos sus niveles y estructuras.

Recibió el Señor Aguirre veintinueve sacerdotes y el dejó ciento veintiocho.

Multiplicó el número de parroquias y centenas de comunidades antes abandonadas reciben la visita del sacerdote que lleva la palabra de Dios y la vida de los Sacramentos.

Recibió un Seminario Menor en la sede y un Seminario Mayor disperso en otras diócesis. El deja un Seminario completo, con instalaciones amplias y funcionales y con un equipo formador que ha recibido especialización en universidades nacionales y europeas y que dispone de adecuado material pedagógico; cuenta en la actualidad con cuarenta y cuatro seminaristas menores y ochenta y ocho en el mayor.

El Señor Aguirre supo ganarse la confianza y el afecto de los laicos y logró convocar a grupos que

están trabajando activamente en la pastoral y construyó la casa de San Marcos, la mejor entre las varias casas de pastoral que existen en la diócesis. No debemos olvidar su cuidado en promover la vida litúrgica y cultural.

El Señor Nuncio Apostólico admiró la labor pastoral del Señor Aguirre, ¿su promoción a la Arquidiócesis de Acapulco, tendrá esta explicación? Es posible, porque en la Iglesia del Señor, los premios consisten en una participación más dolorosa en la Cruz de Cristo.

Y llegamos a otro capítulo de la historia de la diócesis que, como he dicho, ha crecido y cuenta ya con numerosos recursos para su tarea pastoral; y por eso la Providencia que no cesa de amarla le manda al Obispo adecuado: El Señor Obispo Don José Luis Chávez Botello, quien durante toda su vida sacerdotal y como Obispo Auxiliar de Guadalajara fue destinado por sus superiores a la organización pastoral y adquirió una competencia tal que fue aprovechado a nivel diocesano y nacional.

A eso se debió que el breve tiempo que rigió la Diócesis haya sido tan importante, porque con su experiencia estructuró la vida pastoral, dándole mayor solidez y eficacia. Fue tan acertada su actuación que rápidamente se pensó aprovecharlo nombrándolo Arzobispo de Oaxaca, Arquidiócesis a la que pertenece Tuxtla Gutiérrez. A todos nos dolió su partida, pero no deja de halagarnos que en tan poco tiempo dos Obispos de Tuxtla hayan sido promovidos a sedes tan importantes de la Iglesia de México.

Pero dejemos' ya la historia y vivamos y goceemos el momento presente.

Estamos aquí cuatro Obispos que hemos ocupado la sede de Tuxtla, pero tres de ellos en cierto modo ya pertenecemos a la historia, por eso ahora que estamos celebrando el cuadragésimo aniversario de la diócesis, la presencia más importante es la de su cuarto Obispo Don Rogelio Cabrera López, porque él es ahora el alma de la diócesis, él es representante de Cristo, el enviado a iluminar y alegrar con la buena nueva a todos los pueblos de la diócesis, es el que desde su Catedral entona con todos los fieles por medio de la liturgia el himno de alabanza que debe elevarse al Dios tres veces SANTO desde todos los confines de la Diócesis. Es él quien debe cuidar a

todos los que necesitan los medios de salvación para llegar a su destino divino.

Sí hermanos, Monseñor Rogelio Cabrera no ha recibido una diócesis, en la que ya encuentra terminada la tarea; no sería justo pensar que los Obispos anteriores tenemos el mérito de haber realizado la obra más dura y dolorosa como los sembradores que presenta el salmo, que al salir van sufriendo y llorando a roturar el campo y esparcir y cultivar la simiente, y no es Don Rogelio el Sembrador que llega cantando a recoger las gavillas.

No debemos engañarnos. Dios acaba de enviar a regir la Diócesis de Tuxtla a Monseñor Rogelio en su plena madurez humana, y capacitado con la experiencia episcopal en dos diócesis, porque le espera una tarea más abrumadora y difícil que a los anteriores Obispos:

La comunidad diocesana ha crecido inconteniblemente. Hace cuarenta años al erigirse la Diócesis, Tuxtla tenía ochenta mil habitantes. Cuando terminé mi servicio ya tenía más de trescientos mil y ahora, según cálculos, se aproxima al millón. Hace cuarenta años podía abarcar en bicicleta todos los confines de la ciudad, ahora sería una imprudencia suicida y fracasaría si lo intentara.

Pero lo que hace más difícil la atención de la Diócesis no es el número de los que deben ser atendidos por el Obispo, sino las dificultades que el mundo actual paganizado y corrompido por las fuerzas del mal, oponen al mensaje de salvación y en general a la actividad de la Iglesia.

Pero yo estoy seguro que esta realidad no amedrenta al actual Obispo de Tuxtla, ya la conoce y la ha enfrentado en sus diócesis anteriores. Y sabe que no está solo. Es apóstol de Jesucristo y cuenta con la promesa: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 2, 8-19) «y el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto» (Jn 15,5).

No está solo porque con él ha llegado María, la Madre de la Iglesia, para continuar en Tuxtla la labor que principió en Caná de Galilea.

Excelentísimo Señor, no está solo, contemple en este día su catedral, colmada de quienes en todas las etapas de la vida de la diócesis han sido los cireneos de los Obispos.

Están presentes, por lo menos en espíritu, los Obispos de diócesis hermanas que en diversas formas han sido y son bienhechores de esta diócesis.

Están aquí los sacerdotes, pródigos colaboradores del Obispo, que la Providencia ha multiplicado. Están los sacerdotes de otras diócesis que han aceptado venir a cubrir lugares especialmente necesitados.

Están los religiosos en la sede episcopal y en parroquias rurales integrados eclesialmente al clero de la diócesis.

Están las religiosas que, afrontando graves pobreza y dificultades, han atendido regiones donde no había sacerdotes y eran la única luz y esperanza de salvación.

Aquí está el Seminario diocesano, la más grande esperanza de que pronto la diócesis se baste a sí misma.

Y aquí está representado el batallón más numeroso de la diócesis: los seglares. Hombres y mujeres, ricos y pobres, cultos e iletrados, campesinos e indígenas que han dado lo que son y cuanto tienen y se han comprometido durante estos cuarenta años en la construcción de la diócesis según sus recursos y habilidades.

Y están aquí todos los que colman esta Catedral, para decirle a su actual Obispo que siga contando con ellos porque se comprometen a seguirlo apoyando. Que se compromete cada uno a cumplir con mayor empeño la tarea que tiene dentro de la Iglesia, para que la diócesis de Tuxtla llegue a ser un hogar tan amplio, en el que puedan encontrar cobijo y vivir como hermanos todos los habitantes de esta tierra, y guiados por el Obispo lleguen con seguridad **a la casa que nos construye el Señor en el Cielo.**

A.M.D.G.

Los sacerdotes de la Diócesis de San Juan de los Lagos, en especial los 123 que recibimos el don del sacerdocio mediante la imposición de sus manos, le agradecemos a Mons. José Trinidad Sepúlveda, “Un Obispo contento”, por recordarnos que *vale la pena vivir y vale la pena ser sacerdote*, por su edificante testimonio con el que esperamos *quite el miedo a todos los que sientan el llamado de Dios, y tener la certidumbre de que la fuerza y la ternura de Dios los sostendrá y los hará felices*. Dios le premie.

XIª Asamblea General Ordinaria

SÍNODO DE LOS OBISPOS

*LA EUCARISTÍA: FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA Y DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA
INSTRUMENTUM LABORIS*

Ciudad del Vaticano 2005



ÍNDICE

Prefacio

INTRODUCCIÓN

Asamblea sinodal en el Año de la Eucaristía

Instrumentum laboris y su uso

Parte I:

EUCARISTÍA Y MUNDO ACTUAL

Capítulo I: HAMBRE DEL PAN DE DIOS

Pan para el hombre en el mundo

Algunos datos estadísticos esenciales

Eucaristía en diferentes contextos de la Iglesia

Eucaristía y sentido cristiano de la vida

Capítulo II: EUCARISTÍA Y COMUNIÓN
ECLESIAL

Misterio eucarístico, expresión de unidad eclesial

Relación entre Eucaristía e Iglesia, «Esposa de Cristo»

Relación entre Eucaristía y otros sacramentos

Estrecha relación entre Eucaristía y Penitencia

Relación entre Eucaristía y fieles

Sombras en la celebración de la Eucaristía

Parte II:

**FE DE LA IGLESIA EN EL MISTERIO DE LA
EUCARISTÍA**

Capítulo I: EUCARISTÍA, DON DE DIOS PARA SU
PUEBLO

Eucaristía, misterio de la fe

Eucaristía, nueva y eterna alianza

Fe y celebración de la Eucaristía

Fe personal y eclesial

Percepción del misterio eucarístico entre los fieles

Sentido de lo sagrado en la Eucaristía

Capítulo II: MISTERIO PASCUAL Y EUCARISTÍA

Centralidad del misterio pascual

Nombres de la Eucaristía

Sacrificio, memorial y convivio

Consagración y **Presencia real**

Parte III:

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Capítulo I: CELEBRAR LA EUCARISTÍA DEL SEÑOR

«Te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia»

Ritos de introducción

Liturgia de la Palabra

Liturgia Eucarística

Comunión

Ritos de conclusión

Ars celebrando

Palabra y Pan de vida

Significado de las normas

Urgencias pastorales

Canto litúrgico

Decoro del lugar sagrado

Capítulo II: ADORAR EL MISTERIO DEL SEÑOR

De la celebración a la adoración

Actitudes de adoración

En la espera del Señor

Eucaristía dominical

Parte IV:

LA EUCARISTÍA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Capítulo I: ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

Eucaristía, fuente de la moral cristiana

Personas y comunidades eucarísticas

María, mujer eucarística

Capítulo II: EUCARISTÍA Y MISIÓN DE EVANGELIZACIÓN

Actitud eucarística

Implicaciones sociales de la Eucaristía

Eucaristía e inculturación

Eucaristía y Paz

Eucaristía y unidad

Eucaristía y ecumenismo

Eucaristía e intercomunión

Ite missa est

CONCLUSIÓN

PREFACIO

La Iglesia vive de la Eucaristía desde sus orígenes. En ella encuentra la razón de su existencia, la fuente inagotable de su santidad, la fuerza de la unidad y el vínculo de la comunión, el impulso de su vitalidad evangélica, el principio de su acción evangelizadora, el manantial de la caridad y la pujanza de la promoción humana, la anticipación de su gloria en el banquete eterno de las Bodas del Cordero (cf. *Ap* 19,7-9).

Entre las presencias de diverso grado del Señor resucitado en la Iglesia, un puesto absolutamente particular ocupa el sacramento de la Eucaristía, en el cual, por la gracia del Espíritu Santo y las palabras de la consagración, el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo para la gloria y la alabanza de Dios Padre. Este inestimable don y gran misterio tuvo lugar en la Última Cena y, por explícito mandato del Señor Jesús: «haced esto en recuerdo mío» (*Lc* 22,19), ha sido transmitido a nosotros por medio de los apóstoles y de sus sucesores. A este respecto, san Pablo en el relato del pan y del cáliz de la nueva Alianza, escribió: «Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido» (*I Co* 11,23). Se trata de una sagrada Tradición fielmente transferida de generación en generación hasta nuestros días.

El depósito de la fe eucarística, no obstante las diversas controversias doctrinales y disciplinares, ha llegado hasta nosotros, por la gracia de la divina Providencia, en su pureza original, en virtud sobre todo, de la doctrina de dos Concilios ecuménicos, el de Trento (1545-1563) y el Vaticano II (1962-1965). Una mejor comprensión del misterio eucarístico ha sido posible gracias a la notable contribución de varios Sumos Pontífices, entre los cuales deben ser recordados Pablo VI y Juan Pablo II, de feliz memoria, ambos empeñados en la aplicación, a nivel de la Iglesia universal, de las decisiones del Concilio Vaticano II. Durante el Pontificado de Juan Pablo II la Iglesia Católica se ha enriquecido con grandes documentos sobre el sacramento de la Eucaristía. Basta recordar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, la carta apostólica *Lumen Gentium* (n. 11), retomada también por *Ecclesia de Eucharistia* (nn. 1 y 13). No se trata de una alusión casual, sino programática en vista de una renovación del entusiasmo del Concilio Vaticano II por verificar la aplicación de la enseñanza sobre el sacramento de la Eucaristía a la luz del ulterior Magisterio de la Iglesia.

Ayudada por los Miembros del Consejo Ordinario, la Secretaría General del Sínodo de los Obispos ha comenzado la preparación de la XI Asamblea General Ordinaria, con la redacción de los *Lineamenta*, documento publicado al comienzo del año 2004 con la intención de suscitar una vasta reflexión eclesial sobre el misterio de la Eucaristía, celebrado y adorado en las diócesis y en las comunidades de la Iglesia Católica y anunciado al mundo entero. En efecto, el documento ha sido enviado a las Conferencias Episcopales, a las Iglesias Orientales Católicas *sui iuris*, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales, con el explícito pedido de responder, después de haber reflexionado y rezado, a un Cuestionario sobre diversos argumentos relacionados con la Eucaristía. Además, el mismo documento ha sido ampliamente difundido en la Iglesia y en el mundo a través de los medios de comunicación social. El Pueblo de Dios, guiado por sus Pastores, ha respondido bien a esta consulta, ofreciendo válidas contribuciones sobre el tema, en vista de la preparación de la asamblea sinodal. En varios países fueron promovidas discusiones a nivel de las diócesis, de las parroquias y de otras comunidades eclesiales. Se ha tratado, por lo tanto, de una profunda reflexión sobre la fe y sobre la praxis eucarística a nivel de la Iglesia universal.

Las reacciones llegaron a la Secretaría General bajo forma de «respuestas», de parte de los organismos antes mencionados, con una notable dimensión colegial, y bajo la forma de «observaciones» de parte de aquellos que, espontáneamente, han querido contribuir al proceso sinodal. Los frutos han sido recogidos en el presente *Instrumentum laboris*, que es una síntesis fiel de las contribuciones recibidas. Al reflejar el tenor de las respuestas en el documento, no se ha querido presentar nuevamente una síntesis teológica, sistemática y completa sobre el sacramento de la Eucaristía, que por otra parte, ya existe en la Iglesia, sino más bien, recordar algunas verdades doctrinales que tienen una notable influencia sobre la celebración del sublime misterio de nuestra fe, poniendo de relieve su gran riqueza pastoral. Por lo tanto, el documento se ha concentrado principalmente en los aspectos positivos de la celebración



eucarística, que reúne a los fieles y hace de ellos una comunidad, no obstante las diferencias de raza, lengua, nación y cultura. En el documento son además mencionadas algunas omisiones o negligencias en la celebración de la Eucaristía que, gracias a Dios, son bastante marginales. Ellas, sin embargo, permiten tomar conciencia del respeto y de la piedad con que los miembros del clero y todos los fieles deberían acercarse a la Eucaristía para celebrar el sagrado misterio. No faltan, finalmente, algunas propuestas, provenientes de numerosas respuestas, fruto de profundas reflexiones pastorales de las Iglesias particulares y de otros organismos consultados.

Obviamente, la celebración del sacramento de la Eucaristía se manifiesta en cada país y continente con notable variedad, que resulta evidente si se considera la variedad de Tradiciones espirituales o ritos en la Iglesia Católica. La diversidad, lejos de debilitar

la unidad, revela la riqueza de la Iglesia en la comunión católica, caracterizada por el intercambio de dones y experiencias. Los católicos de Tradición latina perciben tal riqueza en la insigne espiritualidad de las Iglesias Orientales Católicas, como resulta de los *Lineamenta* y del *Instrumentum laboris*. Análogamente, los cristianos de las Tradiciones orientales descubren constantemente el notable patrimonio teológico y espiritual de la Tradición latina. Esta actitud tiene también una finalidad ecuménica. En efecto, si la Iglesia Católica respira con dos pulmones, y por ello agradece a la Divina Providencia, también espera el santo día, en el cual esa riqueza espiritual podrá ser ampliada y vivificada por una plena y visible unidad con aquellas Iglesias Orientales que, aún careciendo de una plena comunión, en buena parte profesan la misma fe en el misterio de Jesucristo Eucaristía.

El *Instrumentum laboris* está destinado a los Padres sinodales como documento de trabajo y de ulterior reflexión sobre la Eucaristía, la cual, como corazón de la Iglesia, la congrega en la comunión y la orienta hacia la misión. No cabe ninguna duda que la reflexión será beneficiosa porque el espíritu de colegialidad, propio de las reuniones sinodales, favorecerá el consenso sobre las propuestas destinadas al Santo Padre. Además, podrán recogerse los abundan-

tes frutos de la reforma litúrgica, de las investigaciones exegéticas y de las reflexiones teológicas que han caracterizado el período sucesivo al Concilio Vaticano II.

En las respuestas sintetizadas en el *Instrumentum laboris* se percibe la esperanza del Pueblo de Dios en el buen resultado de las discusiones de los Padres sinodales, reunidos en torno al Obispo de Roma, Cabeza del Colegio Episcopal y Presidente del Sínodo, junto a los otros representantes de la comunidad de la Iglesia. Se espera, en efecto, que el debate sinodal contribuya a descubrir nuevamente la belleza de la Eucaristía, sacrificio, memorial y banquete de Jesucristo, Salvador y Redentor del mundo. Los fieles esperan orientaciones apropiadas para que sea celebrado más dignamente el sacramento de la Eucaristía, Pan bajado del cielo (cf. *Jn* 6,58) y ofrecido por Dios Padre en su Hijo Unigénito, para que con más devoción sea adorado el Señor bajo las especies del pan y del vino, para que sean reforzados los vínculos de unidad y de comunión entre aquellos que se nutren del Cuerpo y Sangre del Señor. Esta esperanza no sorprende, pues los cristianos que participan en la Mesa del Señor, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, son parte viva de la Iglesia, Cuerpo místico de Jesucristo. Ellos son testigos en el ambiente de la vida y del trabajo, permaneciendo atentos a las necesidades espirituales y materiales del hombre contemporáneo, activos en la construcción de un mundo más justo, en el cual a ninguno falte el pan nuestro de cada día.

Los Padres sinodales desarrollarán sus tareas sinodales siguiendo el ejemplo de la Beata Virgen María, Mujer eucarística, en la disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios Padre y con una actitud de apertura a las inspiraciones del Espíritu Santo. En esta importante actividad serán sostenidos por los vínculos de la comunión con el clero y con los fieles, que en este *Año de la Eucaristía*, con renovado celo, no cesan de orar, de celebrar, de adorar, de testimoniar con la vida cristiana y con la caridad fraterna la fecundidad del misterio eucarístico, anunciando con nuevo ardor apostólico a los cercanos y a los lejanos la belleza del gran misterio de la fe encerrado en el sacramento de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia para el Tercer Milenio del cristianismo.

Nikola Eterovi?

*Arzobispo titular de Sisak
Secretario General*

INTRODUCCIÓN

Asamblea sinodal en el Año de la Eucaristía

1. La próxima XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 2 al 23 de octubre de 2005 sobre el tema La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, es precedida por una fase preparatoria que compromete a la Iglesia Católica extendida en todo el mundo, gracias también al magisterio del Papa Juan Pablo II, que ha promulgado la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y la Carta apostólica «El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo».

Entonces le dijeron:

"Señor, danos siempre de ese pan"

(*Jn* 6, 33-34)

Pan para el hombre en el mundo

3. En respuesta al pedido de un signo para poder creer, Jesucristo se propone Él mismo a la multitud, como Pan verdadero que sacia al hombre (cf. *Jn* 6,35), el Pan que desciende del cielo para dar vida al mundo. También el mundo actual tiene necesidad de ese Pan para tener la vida. En la conversación con Jesús, que se presentaba a sí mismo como el Pan para la vida del mundo, la gente espontáneamente le pidió: «Señor danos siempre de ese pan». Se trata de una súplica significativa, expresión del deseo profundo grabado en el corazón no solo de los fieles sino también de todo hombre que anhela la felicidad simbolizada en el Pan de la vida eterna. También el mundo en este año del Señor 2005, no obstante las dificultades y contradicciones de diversa índole, aspira a la felicidad y desea el Pan de la vida, del alma y del cuerpo. Para dar una respuesta a este anhelo humano el Papa ha realizado un conmovedor llamado a toda la Iglesia para que el Año de la Eucaristía sea también ocasión de empeño, serio y profundo, en la lucha contra el drama del hambre, del flagelo de las enfermedades, de la soledad de los ancianos, de las desventuras de los desocupados y de las travesías de los inmigrantes. Los frutos de este empeño serán una prueba de la autenticidad de las celebraciones eucarísticas.

No solo el hombre sino también la entera creación espera los nuevos cielos y la nueva tierra (cf. 2 P 3,13) y la recapitulación de todas las cosas, también las de la tierra, en Cristo (cf. Ef 1,10). Por ello, la Eucaristía, siendo la cumbre a la cual tiende toda la creación, es también la respuesta a la preocupación del mundo contemporáneo por el equilibrio ecológico. En efecto, a través del pan y del vino, materia que Jesucristo ha

elegido para cada Santa Misa, la celebración eucarística entra en relación con la realidad del mundo creado y confiado al dominio del hombre (cf. Gn 1,28), en el respeto de las leyes que el Creador ha puesto en las obras de sus manos. El pan, que se transforma en Cuerpo de Cristo, sea el fruto de una tierra fértil, pura e incontaminada. El vino, que pasa a ser la Sangre del Señor Jesús, sea el signo de un trabajo de transformación de la creación según las necesidades de los hombres, siempre preocupados por salvaguardar los recursos indispensables para las generaciones futuras. El agua, que unida al vino simboliza la unión de la naturaleza humana con la divina, en el Señor Jesús, conserve sus propiedades saludables para los hombres sedientos de Dios «fuente de agua que brota para vida eterna» (Jn 4,14).

Algunos datos estadísticos esenciales

4. El tema del Sínodo, La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, exige también una mirada sobre algunos datos significativos del mundo, en el cual la Iglesia vive y actúa. Ante la imposibilidad de ofrecer un cuadro completo y exhaustivo, es siempre posible hacer observaciones y consideraciones de índole general.

Algunos datos ponen de manifiesto la relación estadística entre la población en general y los fieles que profesan la fe católica. En este sentido se debe observar que el número de los católicos en el 2003 era igual a 1.086.000.000, con un aumento de 15.000.000 de personas respecto del año anterior, así repartido en los diversos continentes: África + 4,5 %; América + 1,2 %; Asia + 2,2 %; Oceanía + 1,3 %. Una situación de estabilidad se registra en Europa. La lectura de los datos sobre la distribución de los católicos en las diversas áreas geográficas demuestra que América cuenta con el 49,8 % de los católicos del mundo entero, mientras Europa tiene el 25,8 %, África el 13,2 %, Asia el 10,4 % y Oceanía el 0,8 %. En lo que se refiere, al número de habitantes, el porcentaje de fieles católicos en cada uno de los continentes es el siguiente: 62,46 % en América, 39,59 % en Europa, 26,39 % en Oceanía, 16,89 % en África y 2,93 % en Asia.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica de la Iglesia, debe observarse que en el 2003 las circunscripciones eclesiológicas eran 2.893, es decir 10 más respecto al 2002, con un aumento en todos los continentes. Aumentó un 27,68 % el número de los obispos en todo el mundo, pasando de 3.714 en 1978 a 4.742 en 2003, mientras el número total de los sacerdotes en 2003 (405.450: 268.041 diocesanos y 137.409 religiosos) respecto al de 1978 (420.971: 262.485

diocesanos y 158.486 religiosos) ha sufrido una flexión del 3,69 %, debida a una disminución del 13,30 % de los sacerdotes religiosos y a un aumento del 2,12 % de los sacerdotes diocesanos. Además, ha disminuido de un 27,94 % el número de los religiosos profesos no sacerdotes (de 75.802 en 1978 a 54.620 en 2003). Se verifica también una flexión del 21,65 % en el número de las religiosas profesas (de 990.768 en 1978 a 776.269 en 2003).

Dado que la celebración del sacramento de la Eucaristía se relaciona estrechamente con el sacramento del Orden, vale la pena recordar que, en el período 1978-2003, se ha registrado un aumento del número de católicos por sacerdote. Éste, en efecto, ha pasado de 1.797 católicos por sacerdote al comienzo del período a 2.677 al final del mismo. Tal proporción varía de continente a continente. Por ejemplo, mientras en Europa hay 1.386 católicos por sacerdote, en África se cuentan alrededor de 4.723, en América 4.453, en Asia 2.407 y en Oceanía 1.746. Además, debe tenerse presente que en este período los diáconos permanentes constituyen un grupo en fuerte aumento: el número total en todos los continentes se ha más que quintuplicado, con un incremento relativo del 466,7 %. No carece de interés recordar que esta figura religiosa es muy difundida en América (especialmente en el norte del continente) con el 65,7 % de todos los diáconos del mundo, y también en Europa con el 32 %. Igualmente importante es la actividad desarrollada en la evangelización en todo el mundo por los misioneros laicos (172.331) y por los catequistas (2.847.673).

5. El Sínodo tiene lugar en un período caracterizado por fuertes contrastes en la familia humana. La globalización permite una percepción de la unidad del género humano, gracias a los mass-media que informan sobre la realidad en todos los ángulos de la tierra. Se trata de un importante aspecto del progreso técnico, que se ha desarrollado en modo excepcional en los últimos decenios. Lamentablemente, la globalización y el progreso técnico no han favorecido la paz y una mayor justicia entre las naciones ricas y las pobres del 3° y 4° mundo. Todo hace pensar que, lastimosamente, mientras los padres sinodales estarán reunidos, en varias partes del mundo continuarán los actos de violencia, el terrorismo y las guerras. Al mismo tiempo hermanos y hermanas serán víctimas de enfermedades, como por ejemplo el Sida, que producen desolación en vastos estratos de la población, sobre todo en los países pobres.

Permanecerá, tristemente, el escándalo del hambre, fenómeno que se ha agravado en los últimos años, dado que más de mil millones de hombres viven en la

miseria. En este sentido, es necesario prestar atención a algunos fenómenos referidos a la situación social, en particular el hambre, que no pueden ser descuidados cuando se piensa en la relación entre la Iglesia y el mundo en términos de evangelización. En efecto, la Iglesia desde siempre ha acompañado el anuncio del Evangelio y la transmisión de la salvación a través de los sacramentos con las obras de la promoción humana, en tantos campos de la vida social, como la salud, la asistencia humanitaria y la educación. Por ello, no debe olvidarse, entre otras cosas, que en el período 1999-2001, hubo 842 millones de personas desnutridas en todo el mundo y 798 millones de ellas vivían en países en vías de desarrollo, especialmente en África Sub-Sahariana, en Asia y en el Pacífico. Esta dramática realidad no puede permanecer ausente en la reflexión de los padres sinodales, los cuales, con todos los cristianos, varias veces al día suplican al Señor: «danos hoy nuestro pan cotidiano».

Eucaristía en diferentes contextos de la Iglesia

6. De las respuestas a los Lineamenta se deduce que la frecuencia a la Santa Misa en el domingo es más bien alta en diversas Iglesias particulares de naciones africanas y en algunas asiáticas. Se verifica, en cambio, el fenómeno contrario en la mayor parte de los países europeos y americanos y en algunos de Oceanía, llegando a extremos negativos del 5%. Los fieles que descuidan el precepto dominical, en la mayor parte de los casos, no dan particular importancia a la participación en la Misa. En el fondo, ellos no saben en qué consiste el Sacrificio y el banquete eucarístico, que reúne a los fieles en torno al altar del Señor.

La Misa pre-festiva permite a muchos cumplir el precepto, aún cuando en algunos casos se aprovecha de la ocasión para desarrollar actividades laborales durante el domingo. En muchos lugares la Misa durante los días feriales es frecuentada por pocas personas, que asisten a la misma, algunas en modo habitual, otras ocasionalmente y otras a causa de compromisos en la vida eclesial.

Debería ser promovida una catequesis más continua e intensa en relación a la importancia y a la obligación de participar en la Santa Misa del domingo y de los días de precepto. A veces se desvaloriza la importancia del precepto sosteniendo que es suficiente cumplirlo cuando el estado de ánimo lo sugiere.

7. Entre las Iglesias particulares se pueden detectar algunos fenómenos principales. Se asiste a un declino de la práctica de la fe, de la participación en la Misa, principalmente entre los jóvenes. Esto debe hacer reflexionar acerca de cuánto tiempo se dedica

de parte de los Pastores y catequistas a la educación en la fe de los jóvenes y niños y cuánto tiempo, en cambio, se destina a otras actividades, como las de carácter social.

Se percibe un debilitamiento del sentido del misterio en las sociedades secularizadas. Ello puede atribuirse, entre otras cosas, a interpretaciones y acciones que deforman el sentido de la reforma litúrgica del Concilio y que terminan en ritos banales y pobres de sentido espiritual. En otras partes las comunidades cristianas han conservado un profundo sentido del misterio, de modo que la liturgia mantiene en ellas un intenso significado.

Se manifiesta satisfacción por una liturgia inculturada que permite una mayor participación activa. Esto conduce a un aumento de la participación en la Misa. Muchos jóvenes y adultos participan así en la vida y en la misión de la Iglesia. Si a causa de la escasez de clero se celebra la Misa en las áreas rurales solo algunas veces al mes o incluso al año, es inevitable que el servicio dominical sea confiado a los laicos.

8. Debe aclararse que el acceso al misterio depende de una celebración de la liturgia hecha con dignidad, así como también de una preparación adecuada, pero sobre todo depende de la fe en el misterio en sí mismo. A este respecto, es de gran ayuda la encíclica *Redemptoris missio*, que ha puesto en evidencia los dos aspectos de la falta de fe que están incidiendo negativamente en el impulso misionero: la secularización de la salvación y el relativismo religioso. La primera lleva a comprometerse en favor del hombre, pero se trata de un hombre reducido unilateralmente a la dimensión horizontal. A veces parecería que algunos vinculan la vocación de ministro de los misterios de Dios a la de organizador de la justicia social. El segundo aspecto lleva a abolir la verdad del cristianismo, pues se retiene que una religión vale cuanto otra. Lejos de dejarnos llevar por el pesimismo, el Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Pastores gregis*, promulgada por el Papa Juan Pablo II luego de la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. En este documento pontificio, que recoge la reflexión sinodal sobre el argumento, se explica cómo la comunión de los Obispos con el Sucesor de Pedro, signo de la unidad entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares, tiene un punto culminante en la celebración eucarística de los Obispos con el Papa durante las visitas ad limina.

La Eucaristía presidida por el Santo Padre y concelebrada por los Pastores de las Iglesias particulares expresa en modo excelso la unidad de la Iglesia. Tal

concelebración permite ver más claramente que cada Eucaristía se celebra en comunión con el propio Obispo, con el Romano Pontífice y con el Colegio Episcopal y, a través de ellos, con los fieles de cada Iglesia particular y de toda la Iglesia, de modo que la Iglesia universal está presente en la particular y ésta se inserta, junto con las demás Iglesias particulares, en la comunión de la Iglesia universal».

En relación a la temática de la Eucaristía como expresión de la comunión eclesial, aparecen, en varias respuestas a los Lineamenta, los siguientes temas, que merecen una atención particular: relación entre Eucaristía e Iglesia; relación entre Eucaristía y otros sacramentos, especialmente la Penitencia; relación entre Eucaristía y fieles; sombras en la celebración de la Eucaristía.

Relación entre Eucaristía e Iglesia, «Esposa de Cristo»

12. La Eucaristía es el corazón de la comunión eclesial. El Concilio ha preferido, entre las diversas imágenes de la Iglesia, una que expresa toda su realidad: misterio. Antes que nada, la Iglesia es misterio de encuentro entre Dios y la humanidad; por este motivo ella es Esposa y Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios y Madre. La mutua relación entre la Eucaristía y la Iglesia permite aplicar a ambas las notas del Credo: una, santa, católica y apostólica, que la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* ha ulteriormente ilustrado.

La Eucaristía construye la Iglesia y la Iglesia es el lugar donde se realiza la comunión con Dios y entre los hombres. La Iglesia es consciente que la Eucaristía es el sacramento de la unidad y de la santidad, de la apostolicidad y de la catolicidad, sacramento esencial para la Iglesia, Esposa de Cristo y su Cuerpo. Las notas de la Iglesia son al mismo tiempo los vínculos de la comunión católica que permiten la legítima celebración de la Eucaristía.

El Papa Juan Pablo II recordaba que «la Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina «con Cristo» en la medida en que se está en relación «con su cuerpo»». Es aquí que encuentra su verdadero sentido la observancia de las normas y el decoro de la celebración: se trata de la obediencia a Cristo de parte de la Iglesia, su Esposa.

13. La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. Si bien ambas han sido instituidas por Cristo, una en vista de la otra, los dos términos del conocido aforismo no son equivalentes. Si la Eucaristía hace crecer la Iglesia porque en el sacramento está Jesucristo vivo, aún antes, Él ha querido que exista la Iglesia para que ella celebre la Eucaristía. Los cristianos de

Oriente subrayan especialmente que, desde la creación, la Iglesia preexiste a su realización terrena. La pertenencia a la Iglesia es prioritaria para poder acceder a los sacramentos: no se puede acceder a la Eucaristía sin haber antes recibido el Bautismo o no se puede retornar a la Eucaristía sin haber recibido la Penitencia, que es el «bautismo laborioso» para los pecados graves. Desde los orígenes la Iglesia, para expresar tal urgencia propedéutica, instituyó respectivamente el catecumenado para la iniciación y el itinerario penitencial para la reconciliación. Además, no existe Eucaristía válida y legítima sin el sacramento del Orden.

Por estas razones la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* habla de Aun influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismos de la Iglesia», y de estrecha conexión entre una y otra. Con estas premisas se comprende mejor la afirmación que *Ala* celebración de la Eucaristía, no obstante, no puede ser el punto de partida de la comunión, que la presupone previamente, para consolidarla y llevarla a perfección. El Sacramento expresa este vínculo de comunión, sea en la dimensión invisible ... sea en la dimensión visible ... La íntima relación entre los elementos invisibles y visibles de la comunión eclesial, es constitutiva de la Iglesia como sacramento de salvación. Sólo en este contexto tiene lugar la celebración legítima de la Eucaristía y la verdadera participación en la misma...». Hablar de eclesiología eucarística no significa que en la Iglesia todo pueda ser deducido de la Eucaristía, la cual, sin embargo, es siempre fuente y cumbre de la vida eclesial. En efecto, como afirma el Concilio Vaticano II: «La sagrada liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión».

Ahora bien, el espacio donde naturalmente se desarrolla la vida eclesial es la parroquia. Ella, debidamente renovada y animada, debería ser el lugar idóneo para la formación y para el culto eucarístico, dado que, como enseñaba el Papa Juan Pablo II, la parroquia es «una comunidad de bautizados que expresan y confirman su identidad principalmente por la celebración del Sacrificio eucarístico». La parroquia debería aprovechar la experiencia y la cooperación de los movimientos y de las nuevas comunidades que, bajo el impulso del Espíritu Santo han sabido valorizar, según los propios carismas, los elementos de la iniciación cristiana. Así podrán ayudar a muchos fieles a volver a descubrir la belleza de la vocación cristiana, cuyo centro es el sacramento de la Eucaristía para todos en la comunidad parroquial.

14. La expresión litúrgica de la eclesiología católica se encuentra en la anáfora mediante los llamados dísticos, que recuerdan la dimensión eucarística del primado del Papa, Obispo de Roma, como elemento interno de la Iglesia universal, análogamente a la del Obispo en la Iglesia particular. Es la única Eucaristía que convoca en la unidad la Iglesia contra cualquier fragmentación. La única Iglesia querida por Cristo remite siempre a una Eucaristía que se realiza en comunión con el colegio apostólico, del cual, el Sucesor de Pedro es la Cabeza. Es éste el vínculo que hace legítima la Eucaristía. No es conforme a la unidad eucarística querida por Cristo solo una comunión transversal entre las llamadas iglesias hermanas. Es un elemento interior al sacramento la comunión con el Sucesor de Pedro, principio de unidad en la Iglesia, depositario del carisma de unidad y universalidad, que es el carisma petrino. Por lo tanto, la unidad eclesial se manifiesta en la unidad sacramental y eucarística de los cristianos.

Relación entre Eucaristía y otros sacramentos

15. Existe una relación específica entre la Eucaristía y todos los otros sacramentos. En este sentido, es necesario tener presente, por una parte, que según el Concilio de Trento los sacramentos «contienen la gracia que significan» y la confieren en virtud de su misma celebración. Por otra parte, todos los sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están estrechamente unidos a la sagrada Eucaristía y a ella se ordenan. Por lo tanto, el sacramento de la Eucaristía es «la perfección de las perfecciones».

La relación con la Eucaristía no se refiere solo a la celebración litúrgica, sino más bien a la esencia de cada sacramento. El sacramento del Bautismo es indispensable para entrar en la comunión eclesial, que es reforzada por los otros sacramentos, ofreciendo al creyente «gracia sobre gracia» (Jn 1,16). Es conocida la relación fundamental que existe entre el Bautismo y la Eucaristía en cuanto fuente de la vida cristiana. En las Iglesias de Tradición oriental con el Bautismo se recibe también la Santa Comunión, mientras en las Iglesias de Tradición latina se accede a la Eucaristía en edad de razón y sólo después de haber recibido el Bautismo.

Las respuestas a los Lineamenta recomiendan hacer explícita la relación teológica entre Bautismo y Eucaristía como cumbre de la iniciación, aún cuando esto no debe llevar necesariamente a celebrar siempre el Bautismo en la Misa. A este respecto se manifiesta preocupación acerca de la calidad de una catequesis

apropiada.

16. Existe un nexo teológico entre la Confirmación y la Eucaristía, porque el Espíritu Santo conduce al hombre a creer en Jesucristo Señor. Con la finalidad de hacer más evidente esta relación, en algunas Iglesias particulares ha sido restablecida la praxis de administrar la Confirmación antes de la Comunión.

La Eucaristía es la cumbre de un auténtico itinerario de iniciación cristiana. Vivir como cristiano significa hacer actual el don del Bautismo, revivido por la Confirmación, alimentándolo con la participación frecuente en la Santa Misa los domingos y días de precepto.

Se observa que la administración de la Confirmación es a menudo delegada a sacerdotes, con el consiguiente riesgo de poner en segundo plano el hecho que el Obispo es el ministro originario de ese sacramento. Así, se pierde una ocasión para que los nuevos confirmados puedan encontrar al padre y cabeza visible de la Iglesia particular.

17. Algunas respuestas suscitan la cuestión acerca de la edad más oportuna para admitir al sacramento en la Iglesia de Tradición latina, vistos los buenos resultados espirituales y pastorales obtenidos con la administración de la Santa Comunión en la primera infancia. Vale la pena tener presente la constatación del Papa Juan Pablo II en su libro ¡Levantaos! ¡Vamos!, el cual más recientemente recordaba que «los niños son el presente y el futuro de la Iglesia. Desempeñan un papel activo en la evangelización del mundo, y con sus oraciones contribuyen a salvarlo y a mejorarlo».

En el pasado, en relación con este mismo argumento, el Decreto *Quam singulari* admitía los niños a la Eucaristía desde los siete años, edad considerada del uso de la razón, cuando ellos pueden distinguir el pan eucarístico del pan común, previa confesión sacramental. Esta orientación aparece hoy más que nunca necesaria, puesto que el uso de razón, como también los peligros y las tentaciones, llegan más precozmente. Se profesa con esta praxis el primado de la gracia, que ha dado a la Iglesia grandes beneficios, favoreciendo también las vocaciones sacerdotales.

18. La relación entre el Orden sagrado y la Eucaristía se percibe claramente en la Misa, presidida por el obispo o por el sacerdote en la persona de Cristo cabeza. La doctrina de la Iglesia hace del Orden la condición imprescindible para la celebración válida de la Eucaristía.

Por este motivo ha sido vivamente recomendado que se ponga en evidencia «la función del sacerdocio ministerial en la celebración eucarística, el cual difiere

en la esencia y no sólo en el grado del sacerdocio común de los fieles». También por la misma razón es justo sugerir que los presbíteros intervengan en la Eucaristía como celebrantes, cumpliendo la función que a ellos compete según el sacramento del orden.

19. Es sabido que el Matrimonio se celebra frecuentemente durante la celebración de la Eucaristía en las Iglesias de Tradición latina, a diferencia de lo que ocurre en las Iglesias orientales.

Es conveniente que, cuando el Matrimonio es celebrado en la Misa, este sacramento sirva para indicar, como paradigma del amor cristiano, el amor de Jesucristo, que en la Eucaristía ama a la Iglesia como su esposa hasta dar la vida por ella. Este amor matrimonial debe ser señalado aun en los casos en que el sacramento del matrimonio se celebre fuera de la Misa. La Eucaristía, por lo tanto, sigue siendo la fuente inagotable de la unidad y del amor indisoluble del matrimonio y constituye el alimento de toda la familia en la edificación de un hogar cristiano.

20. La relación entre la Eucaristía y la Unción de los enfermos tiene su origen institucional, como todos los sacramentos, en la persona de Cristo: él demostraba en su solicitud por todos los enfermos el sentido de su misión de curar y salvar al ser humano.

Además, en las respuestas a los Lineamenta se sugiere que la relación entre la Unción y la Eucaristía sea presentada como consolación y esperanza en la enfermedad, antes que como último Viático. Se invita a los ministros extraordinarios de la Comunión a ser solícitos con respecto a los enfermos graves y a las personas ancianas que no pueden participar físicamente en la celebración eucarística en la iglesia. En favor de ellos sería muy oportuno, como lo sugieren algunas respuestas, potenciar el uso de los medios de comunicación social en la transmisión de la Santa Misa y otras celebraciones litúrgicas. Al usar esta moderna tecnología, conviene que aquellos que en ella están empeñados posean una adecuada formación teológica, pedagógica y cultural.

21. En lo que se refiere a la inserción de los sacramentos en la Misa, las normas litúrgicas de las Iglesias orientales no la contemplan, aun cuando existen algunas excepciones para el Bautismo y el Matrimonio. Con respecto a esta praxis corresponde a cada una de las iglesias emanar las normas oportunas. Para las Iglesias particulares de rito latino, las respuestas demuestran que la inserción tiene lugar en modo diversificado, según costumbres que varían de país en país. En algunas diócesis existen normas para reglamentar la celebración de los sacramentos y de los

sacramentales durante la Misa, especialmente para matrimonios mixtos y funerales de personas no practicantes.

Los rituales distinguen normalmente, como en el Bautismo y la Penitencia, el rito individual del comunitario. Si bien pastoralmente se prefiere éste último, no debe caerse en una especie de comunitarismo, ya sea porque el sacramento es siempre un don que se refiere individualmente a cada persona, ya sea porque todo fiel tiene derecho, en determinadas condiciones, a la administración individual del sacramento.

Estrecha relación entre Eucaristía y Penitencia

22. El sacramento de la Reconciliación restablece los vínculos de comunión interrumpidos por el pecado mortal. Por lo tanto, merece una particular atención la relación entre la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación. Las respuestas indican la necesidad de proponer nuevamente esa relación en el contexto de la relación entre Eucaristía e Iglesia, y como condición para encontrar y adorar al Señor, que es el Santísimo, en espíritu de santidad y con corazón puro. Él ha lavado los pies a los Apóstoles, para indicar la santidad del misterio. El pecado, como afirma San Pablo, provoca una profanación análoga a la prostitución, porque nuestros cuerpos son miembros de Cristo (cf. 1 Co 6,15-17). Dice, por ejemplo, San Cesáreo de Arles: «Todas las veces que entramos en la iglesia, reordenamos nuestras almas, así como quisiéramos encontrar el templo de Dios. ¿Quieres encontrar una basílica reluciente? No manches tu alma con la inmundicia del pecado».

La relación entre Eucaristía y Penitencia en la sociedad actual depende mucho del sentido de pecado y del sentido de Dios. La distinción entre bien y mal frecuentemente se transforma en una distinción subjetiva. El hombre moderno, insistiendo unilateralmente sobre el juicio de la propia conciencia, puede llegar a trastocar el sentido del pecado.

23. Son muchas las respuestas que se refieren a la relación entre Eucaristía y Reconciliación. En muchos países se ha perdido la conciencia de la necesidad de la conversión antes de recibir la Eucaristía. El vínculo con la Penitencia no siempre es percibido como una necesidad de estar en estado de gracia antes de recibir la Comunión, y por lo tanto se descuida la obligación de confesar los pecados mortales.

También la idea de comunión como «alimento para el viaje», ha llevado a infravalorar la necesidad del estado de gracia. Al contrario, así como el nutrimento presupone un organismo vivo y sano, así también la

Eucaristía exige el estado de gracia para reforzar el compromiso bautismal: no se puede estar en estado de pecado para recibir a Aquel que es «remedio» de inmortalidad y «antídoto» para no morir.

Muchos fieles saben que no se puede recibir la comunión en pecado mortal, pero no tienen una idea clara acerca del pecado mortal. Otros no se interrogan sobre este aspecto. Se crea frecuentemente un círculo vicioso: Ano comulgo porque no me confesé, no me confieso porque no cometí pecados». Las causas pueden ser diversas, pero una de las principales es la falta de una adecuada catequesis sobre este tema.

Otro fenómeno muy difundido consiste en no facilitar, con oportunos horarios, el acceso al sacramento de la Reconciliación. En ciertos países la Penitencia individual no es administrada; en el mejor de los casos se celebra dos veces al año una liturgia comunitaria, creando una fórmula intermedia entre el II y el III rito previsto por el Ritual.

Ciertamente es necesario constatar la gran desproporción entre los muchos que comulgan y los pocos que se confiesan. Es bastante frecuente que los fieles reciban la Comunión sin pensar en el estado de pecado grave en que pueden encontrarse. Por este motivo, la admisión a la Comunión de divorciados y vueltos a casar civilmente es un fenómeno no raro en diversos países. En las Misas exequiales o de matrimonios o en otras celebraciones, muchos se acercan a recibir la Eucaristía, justificándose en la difundida convicción que la Misa no es válida sin la Comunión.

24. Ante estas realidades pastorales, en cambio, muchas respuestas tienen un tono más alentador. En ellas se propone ayudar a las personas a ser conscientes de las condiciones para recibir la Comunión y de la necesidad de la Penitencia que, precedida del examen de conciencia, prepara el corazón purificándolo del pecado. Con esta finalidad se ritiene oportuno que el celebrante hable con frecuencia, también en la homilía, sobre la relación entre estos dos sacramentos.

Ha sido expresado el deseo de restituir en todos los lugares al ayuno eucarístico aquella rigurosa atención que todavía está en uso en las iglesias orientales. En efecto, el ayuno, como dominio de sí, exige el concurso de la voluntad y lleva a purificar la mente y el corazón. San Atanasio dice: «¿Quieres saber cuáles son los efectos del ayuno?... expulsa los demonios y libra de los malos pensamientos, alegra la mente y purifica el corazón». En la liturgia cuaresmal se invita a menudo a la purificación del corazón mediante el ayuno y el silencio, como recomienda San Basilio. En alguna respuesta a los Lineamenta se pregunta acerca de la

oportunidad de reconsiderar la obligación de las tres horas de ayuno eucarístico.

Se invita a esforzarse para aumentar las oportunidades de la reconciliación individual recurriendo a la colaboración interparroquial durante el sábado y el domingo y más intensamente en Adviento y Cuaresma. Mucho se podría hacer todavía en la predicación y en la catequesis para explicar el sentido del pecado y la práctica penitencial, superando las dificultades debidas a la mentalidad secularizada.

Se ritiene necesario ofrecer la posibilidad de confesarse antes de la Misa, adecuando los horarios a la situación real de los penitentes, y también durante la celebración eucarística, como recomienda la Carta Apostólica *Misericordia Dei*.

Es necesario estimular a los sacerdotes a la administración del sacramento de la Penitencia, como una ocasión privilegiada para ser signos e instrumentos de la misericordia de Dios. De todos modos, la Iglesia agradece profundamente a los sacerdotes que con celo escuchan las confesiones para preparar a los fieles a encontrar y recibir a Cristo en la Eucaristía. Los fieles se sienten atraídos a confesarse, especialmente cuando ven al sacerdote en el ejercicio de su ministerio en el confesionario, como lo han testimoniado hasta nuestros días San Leopoldo Mandic, San Pío de Pietrelcina y tantos otros santos pastores.

Relación entre Eucaristía y fieles

25. Los fieles laicos, parte esencial de la Iglesia comunión, jerárquicamente estructurada, como enseñan el Concilio Vaticano II y otros documentos del Magisterio, son convocados a la santa asamblea para participar en la celebración eucarística.

La encarnación del Verbo, en el cual Dios Padre se ha hecho visible, ha inaugurado el culto espiritual, conforme a la razón, que se cumple en el Espíritu Santo; el culto ya no puede ser una serie de «preceptos enseñados por los hombres» (Is 29,13). El culto cristiano tiene una implicancia cristológica y antropológica: por ello, la participación de los fieles en la liturgia, sobre todo en la celebración eucarística, consiste esencialmente en entrar en este culto, en el cual Dios desciende hacia el hombre y éste asciende hacia Dios. La Eucaristía misma, memorial del Hijo, es el culto de adoración que en el Espíritu se eleva al Padre: este es el fundamento de la renovación litúrgica propiciada por el Concilio Vaticano II.

Muchos observan que la participación ha sido reducida frecuentemente a aspectos exteriores. No todos comprenden su verdadero sentido, que nace de la fe en

Jesús, Hijo de Dios. La participación en la Eucaristía es justamente vista como el acto principal de la vida de la Iglesia, comunión con la vida trinitaria, con el Padre que es fuente de todo don, con el Hijo encarnado y resucitado, con el Espíritu Santo que realiza la transformación y divinización de la vida humana.

Las respuestas a los Lineamenta convergen en constatar la necesidad de ayudar a los fieles a comprender la naturaleza de la Eucaristía y el nexos con la encarnación del Verbo, para participar en el misterio eucarístico con el corazón y la mente, antes que con actos externos, sobre todo ofreciéndose a sí mismos. Al respecto, se sugiere explicitar la relación sponsal de la Eucaristía y de la Nueva Alianza, como modelo de las vocaciones del cristiano: matrimonio, virginidad, sacerdocio. Todo esto tiene como objetivo formar personas y comunidades eucarísticas, que aman y sirven, como Jesús en la Eucaristía.

26. Además, sería oportuno potenciar los medios de comunicación ya existentes, especialmente para facilitar la participación de los fieles que, por diversos motivos, se encuentran impedidos de asistir personalmente a la iglesia en las celebraciones eucarísticas, como recomienda el Concilio Vaticano II. Hay propuestas relacionadas con los mass-media de la Santa Sede, los cuales, con la mejor sinergia posible pueden ofrecer con rapidez y profesionalidad adecuados servicios a la Iglesia universal, reaccionando también inmediatamente contra la difusión de principios anticristianos. En esta obra deberían ocupar un lugar importante todos los medios de comunicación de inspiración católica. El aumento de la capacidad de acción de los mismos se hace urgente para proponer en modo equilibrado y positivo el mensaje cristiano, para iluminar las conciencias de los hombres de buena voluntad sobre temas éticos y morales de gran importancia para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Sombras en la celebración de la Eucaristía

27. La comunión eclesial es gravemente turbada y herida por las sombras en la celebración eucarística, que son señaladas también por las respuestas a los Lineamenta. El tema, ya tratado por el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, y más particularmente abordado en la instrucción de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Redemptionis Sacramentum*, es una invitación a dirigir una mirada atenta y serena, pero no menos crítica, al modo en el cual la Iglesia celebra este Sacramento, que es la fuente y cumbre de su vida y su misión. Precisamente el hecho que tal llamado de atención haya sido hecho en este momento histórico,

mientras la Iglesia se encuentra cada vez más empeñada en el diálogo con las religiones y con el mundo, es una providencial inspiración del Sucesor de Pedro, que da a entender cómo la Iglesia tiene siempre necesidad de mirarse a sí misma para relacionarse mejor con sus interlocutores, sin perder la propia identidad de sacramento universal de salvación.

En el presente texto se señalan diversas sombras que emergen del análisis de las respuestas a los Lineamenta. Dichas observaciones no deberían ser consideradas solamente como meras trasgresiones a las rúbricas y a la praxis litúrgicas, sino más bien como expresiones de actitudes más profundas.

Se nota una disminución de la participación en la celebración del *Dies Domini*, en los domingos y en los días de precepto, a raíz de una falta de conciencia del contenido y del significado del misterio eucarístico, y también a causa del indiferentismo, en particular en los países con relevante proceso de secularización, donde a menudo el domingo se transforma también en un día de trabajo.

Se difunde la idea que es la comunidad quien produce la presencia de Cristo, en vez de ser Cristo la fuente y el centro de nuestra comunión, y la Cabeza de su cuerpo que es la Iglesia.

Se está alterando el sentido de lo sagrado en relación a este grande Sacramento, como efecto de un debilitamiento de la oración, de la contemplación y de la adoración del Misterio eucarístico.

Se corre el riesgo de comprometer la verdad del dogma católico de la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tradicionalmente denominada transustanciación y, consiguientemente, de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, en un contexto de ideas que tratan de explicar el misterio eucarístico no tanto en sí mismo, sino más bien desde el punto de vista del sujeto con el cual dicho misterio entra en relación, por ejemplo, con términos como transfinalización y transignificación. Se releva una incoherencia entre la fe profesada en el Sacramento y la dimensión moral, ya sea en la esfera personal, ya sea en aquella más amplia de la cultura y de la vida social.

Son escasamente conocidos los documentos de la Iglesia y, en particular, del Concilio Vaticano II, las grandes encíclicas sobre la Eucaristía, incluso la *Ecclesia de Eucharistia*, la Carta Apostólica *Lumen Gentium*: «Los presbíteros ... su oficio sagrado lo ejercen, sobre todo, en el culto o asamblea eucarística, donde obrando en nombre de Cristo y proclamando su misterio, unen las oraciones de los fieles al sacrificio de su Cabeza y representan y aplican en el sacrificio de la Misa, hasta

la venida del Señor (cf. 1 Co 11,26), el único sacrificio del Nuevo Testamento: a saber: el de Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre, una vez por todas, como hostia inmaculada (cf. Hb 9,11-28)».

Sobre este mismo argumento el Catecismo de la Iglesia Católica presenta un título: El Sacrificio Sacramental: acción de gracias, memorial, presencia, del cual se deduce que el nombre que prevale y que incluye a los otros, es sacrificio sacramental: es decir, el hecho de la muerte de Cristo para salvarnos de los pecados con su sacrificio, cuya eficacia se encuentra a disposición de todos los hombres en el Sacramento. Por lo tanto, la acción de gracias es ofrecida por su sacrificio, el memorial de su sacrificio, la presencia de su sacrificio en el cuerpo ofrecido y en la sangre derramada. La acción de gracias se dirige a Dios por la creación y por la salvación del mundo.

Considerar en este modo la Eucaristía ayuda a superar la dialéctica entre sacrificio y convivio. En efecto, si se entiende este segundo término como sinónimo de cena, el convivio incluye el sacrificio, en cuanto se trata de la cena del Cordero inmolado; si se lo entiende como sinónimo de comunión, el convivio expresa la finalidad o la cumbre de la Eucaristía.

La encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, tratando del sacrificio eucarístico, enseña que la Iglesia presenta continuamente el sacrificio de Cristo también en forma de intercesión, en cuanto el mismo Hijo se ha ofrecido en su carne y en ese sentido es mediador entre el hombre y el Padre. La Iglesia de Cristo se une a ese ofrecimiento en la anáfora o plegaria eucarística. Dicha ofrenda, si bien en forma incruenta, no es nueva, sino que se trata de la misma que ha tenido lugar en la Cruz. En este sentido deben interpretarse las palabras de la encíclica: «La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica». El hecho de afirmar que esto sucede a causa del amor sacrificial del Señor sirve para repetir cuanto ha sido dicho en la encíclica.

Consagración

38. La Encarnación, la Muerte y la Resurrección, la Ascensión y Pentecostés son eventos que han tenido lugar realmente y llevan a comprender que la presencia permanente y substancial del Señor en el Sacramento no es tipológica o metafórica. Por el contrario, si el Sacramento es presentado solo como un símbolo de la presencia de Cristo, es porque se duda que Dios pueda intervenir sobre realidades materiales. Ahora bien, poniéndose en el contexto de los otros modos de presencia, el misterio pascual ayuda a comprender la naturaleza de aquella Eucaristía que es dada por la

transformación de las especies, es decir por la transubstanciación. El pan se transforma en Cuerpo ofrecido, partido para nuestra salvación: *Corpus Christi*, salva me; el vino se transforma en Sangre derramada, sobreabundante de la delicia divina: *Sanguis Christi*, inebria me. La superación de la distancia entre la pobreza de las especies sacramentales y Jesucristo que se da real y substancialmente, permite a la Eucaristía poner en el mundo el germen de la nueva historia. El misterio pascual confirma la condescendencia de Dios y la kénosis del Hijo, permaneciendo la trascendencia absoluta de la Trinidad.

Por ello, las palabras de Jesús «Tomad y comed» sobre todo indican el don de sí mismo a nosotros. En segundo lugar, aluden a la fraternidad de la mesa, a la unidad de la comunidad de la Iglesia y al compromiso de compartir el pan con quien padece hambre. De todo esto nace la adoración, es decir el reconocimiento permanente del Señor que acompaña el camino del Pueblo de Dios.

La transubstanciación tiene lugar en la consagración del pan y del vino. A este respecto, en las respuestas se recomienda una explicación de la teología de la consagración a la luz de las tradiciones eclesiales de oriente y de occidente, que se refieren, en particular, a la consagración, como imitación del Señor en lo que Él ha hecho y ordenado en la Cena, y a la invocación del Espíritu Santo en la epiclesis. Una mayor claridad en la teología de la consagración podría ser de gran utilidad, no sólo para el diálogo ecuménico con las Iglesias Orientales con las cuales no existe todavía una plena comunión, sino también para la eliminación de algunas sombras señaladas por las mismas respuestas a los Lineamenta, como por ejemplo: el uso de hostias confeccionadas con levadura y otros ingredientes; la celebración con pan común; la improvisación de la plegaria eucarística; la recitación de ésta o de una parte de la misma por el pueblo a insistencia del celebrante; la *fractio panis* en el momento de la consagración.

Presencia real

39. La presencia del Señor en el Sacramento ha sido querida por Él mismo para permanecer junto al hombre y alimentarlo con su Cuerpo y Sangre, para quedarse dentro de la comunidad eclesial. La respuesta del hombre es la fe en la presencia real y substancial, como se insinúa en algunas respuestas en base a las encíclicas *Ecclesia de Eucharistia* y *Mysterium fidei*. Junto con la fe en la presencia de Cristo en el Sacramento deben recordarse otros aspectos: el sentido del misterio y las actitudes que lo demuestran, la posición del tabernáculo, la dignidad de la celebración, la dimensión

escatológica, es decir, el Sacramento como prenda de la gloria futura. La Eucaristía, en efecto, es también anticipación de la realidad última y eterna durante la peregrinación hacia la Casa del Padre Celestial, como lo manifiesta, por ejemplo, la actitud de espera sponsal propia de las personas consagradas.

Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Ecclesia in Africa*.

El culto tributado al Señor y a los santos tiene como centro el misterio pascual: Aporque, al celebrar el tránsito de los santos de este mundo al cielo, la Iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo». Esta liturgia de comunión, que une el cielo y la tierra, es celebrada para la salvación de todos, también de aquellos que no creen. Evocar la liturgia celestial no significa ignorar la liturgia terrena, sino más bien querer descubrir en ésta la dimensión peregrinante y escatológica.

43. La celebración de la Eucaristía tiene una estructura propia y cuenta con específicos elementos expuestos en la Ordenación General del Misal Romano y en la Instrucción para la aplicación de las prescripciones litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, especialmente en la tradición bizantina, la más difundida entre las Iglesias Orientales católicas, pero también en las otras tradiciones. No debe olvidarse que la celebración de la Eucaristía exige la humilde obediencia del sacerdote y de los ministros a estas normas canónicas.

Para favorecer el debido respeto y la veneración a la Eucaristía, es deseable que, sobre todo los ministros sagrados, se preparen con la oración a la celebración del Sacrificio eucarístico ¿en el cual el Señor se hace presente en sus manos? y que, después, den gracias a Dios.

Lamentablemente, como indican algunas respuestas, no siempre se observan estos tiempos dedicados a la preparación y a la acción de gracias. Sin embargo, debe reconocerse que muchos obispos, sacerdotes, diáconos y laicos cumplen esta acción de alabanza y agradecimiento con notable provecho espiritual. A este respecto, no debe descuidarse el fuerte llamado de muchas respuestas, a prepararse a la celebración con el silencio y la oración, nutriéndose de las venerables tradiciones del culto.

44. Para crear este espíritu de oración ayudará no sólo el tener conocimiento de parte del celebrante del gran misterio que él va a cumplir, sino también la realización de ciertos signos, como el incienso, que es símbolo de la oración que se eleva a Dios, según las

palabras del salmo: «Valga ante ti mi oración como incienso, el alzar de mis manos como oblación de la tarde» (Sal 140,2).

Además, un mínimo de asistencia y colaboración de parte de algunos laicos para celebrar dignamente los santos misterios contribuye a crear un clima de serenidad adecuado a la liturgia eucarística. A veces, los celebrantes actúan también cubriendo la parte de los ceremonieros, instruyen a la gente, dan órdenes, se preocupan por todo, habiendo aún preparado anteriormente la celebración eucarística. En cambio, el sacerdote tendría necesidad de la asistencia de lectores, acólitos, monaguillos y laicos, de modo que él pueda concentrarse en los sagrados misterios que está celebrando y trasmite así un clima de paz y recogimiento a toda la asamblea reunida en torno a la mesa del Señor. Por ello, en muchas respuestas se propone promover la colaboración de los laicos adecuadamente preparados y restablecer el servicio de los ostiarios, laicos bien predispuestos sobre todo a recibir a las personas en la iglesia, para mantener el orden en la celebración litúrgica y para vigilar de modo que la comunión no sea distribuida a personas extrañas.

Ritos de introducción

45. El canto de ingreso, el signo de la cruz, el saludo, el himno del Gloria cuando está previsto, en el rito romano; las antífonas, las letanías, el himno Unigénito, en el rito bizantino y en otros ritos como el ambrosiano, el mozárabe y los antiguos ritos orientales, sirven para disponer a los fieles a tomar conciencia de estar en la presencia de Dios, antes de escuchar su Palabra y de darle gracias con la Eucaristía. Especialmente el acto penitencial invita a la actitud necesaria para celebrar los santos misterios: la del publicano que reconoce humildemente que es un pecador. Aun no teniendo el valor de un sacramento, recuerda la unión indisoluble entre la Penitencia y la Eucaristía; este vínculo es particularmente observado en las Iglesias orientales católicas. Además, cuando el acto penitencial es substituido por la aspersion con el agua bendita, evoca el bautismo, principio de la vida nueva, en el cual hemos renunciado a las obras del Maligno. Por lo tanto, desde el inicio se nos recuerda que para acercarnos a la Eucaristía es necesario ser purificados a través de la penitencia, liberados de aquellas discordias y separaciones que se oponen al signo de la unidad, que es la Eucaristía. En la catequesis es importante ilustrar estos aspectos, y en particular, aclarar que el acto penitencial no perdona los pecados graves, para los cuales es necesario acceder al sacramento de la Reconciliación.

Liturgia de la Palabra

46. Las lecturas bíblicas, el salmo responsorial, la aclamación antes del Evangelio, la homilía y la profesión de fe constituyen la Liturgia de la Palabra. Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, su Palabra hecha carne. La Palabra divina es una sola y, puesto que cumple lo que dice, ella al mismo tiempo se transforma en Pan de vida, signo que Jesucristo ha cumplido. El Papa Juan Pablo II, citando el relato de Emaús (cf. Lc 24), mostraba la relación indisoluble entre la mesa de la Palabra y la de la Eucaristía. Por ello, la liturgia de la Palabra, en unidad con la liturgia de la Eucaristía, cualifica la celebración como un único acto de culto, que no admite fracturas.

La liturgia de la Palabra nos pone en contacto con la revelación que Dios hizo en el Antiguo Testamento. La gran riqueza de la omnipotente presencia de Dios, que fue la gloria del Pueblo elegido de Israel, es parte de la liturgia católica, iluminada con la luz del Verbo hecho carne, muerto y resucitado por todos.

Además, como recuerda el Concilio Vaticano II, la revelación de Jesús va más allá de la codificación del texto de la Escritura, que no la expresa totalmente. Su Palabra permanece viva en la vida de la Iglesia. Ésta la trasmite en el curso de los siglos, haciéndola accesible en el signo sacramental. El anuncio que Jesús realiza no está separado de su presencia en el Sacramento, creando una unidad jamás existida anteriormente, jamás posible de repetir sucesivamente.

Su encarnación, pasión, muerte y resurrección son palabra y evento para ver y contemplar. La palabra alude al evento. El misterio eucarístico acompañará siempre la vida de la Iglesia como síntesis de palabra y evento, estimulando la contemplación. En el rito romano y en el Breve ingreso bizantino todo esto es evocado por la veneración y el honor del que es objeto del evangelionario, como mística entrada del Verbo encarnado y como signo de su presencia en medio a la asamblea de los creyentes.

47. En este sentido, ha sido relevado que no siempre se cuida adecuadamente el modo de proclamar la Palabra de Dios. Sería necesario mejorar el servicio de los lectores para transmitir a los fieles la belleza del contenido y de la forma de la Palabra que Dios dirige a su pueblo. En algunos lugares, donde prevalece la costumbre de leer solamente dos lecturas durante los domingos y las fiestas de precepto, se lamenta la falta de conocimiento de las Cartas y de los Hechos de los Apóstoles. Por lo tanto, es oportuno recordar que no conviene excluir esas lecturas, que se refieren a la acción de Dios en la comunidad primitiva.

Una parte importante de la liturgia de la Palabra es la homilía, pronunciada por el ministro sagrado con la finalidad de ayudar a los fieles a adherir con la mente y con el corazón a la Palabra de Dios. Para alcanzar tal objetivo, muchos aconsejan homilías mistagógicas, que permitan introducir a los fieles en los misterios sagrados que se están celebrando. Así, según las lecturas proclamadas, es posible iluminar con la luz de Jesucristo la vida de cada uno, evitando siempre alusiones y referencias impropias o profanas.

Teniendo bien presente los pasajes de las Sagradas Escrituras, sería necesario pensar en homilías temáticas, que durante el curso de un año litúrgico puedan presentar los grandes temas de la fe cristiana: el Credo; el Padre Nuestro; la estructura de la Santa Misa; los diez Mandamientos, y otros. A este respecto, sería de gran utilidad contar con material elaborado por las competentes comisiones de las Conferencias Episcopales o de los Sínodos de Obispos de las Iglesias Orientales Católicas sui iuris o de otros entes especializados en la pastoral. En las Iglesias Orientales Católicas algunos se lamentan acerca de homilías que no guardan relación con las lecturas de la liturgia, dado que todos los años se repiten las mismas lecturas en los mismos días.

Liturgia Eucarística

48. Las respuestas a los Lineamenta recomiendan que la Presentación de los Dones sirva sobre todo para llamar la atención sobre el pan y el vino, que se transformarán en el Cuerpo y Sangre del Señor. Es a estos dones que se debe dar relieve, antes que a otros dones para el culto y la caridad, en cuanto que es a través de ellos que tiene lugar la preparación y la presentación en el altar. Además, estos Dones aluden al gran Don del amor, la Eucaristía, que da impulso a la caridad hacia los más pobres y necesitados.

En relación a este argumento, es necesario explicar a través de una adecuada catequesis la importancia de la limosna durante las celebraciones eucarísticas, destinada a los pobres y a las necesidades de la Iglesia. Así se crearía y se desarrollaría la conciencia de la dimensión social de la Eucaristía. Sería necesario potenciar la conciencia sobre todo donde la Iglesia no puede desarrollar libremente actividades caritativas. Los fieles deben ser exhortados a ayudar a aquellos que padecen necesidades.

49. A la presentación de los Dones sigue la Plegaria eucarística, que en las diversas formas existentes en oriente y occidente considera la Iglesia a la luz del misterio de la Trinidad, con su inicio en la creación, su

cumbre en el misterio pascual, su fin en la recapitulación de todo en Cristo en la consumación de los tiempos. Por ello, comienza con la invitación del celebrante a levantar los corazones al Señor. El mismo término anáfora significa levantar en alto los Dones junto con nosotros mismos al Padre, significa dirigirse al Señor del cual viene la salvación.

La Iglesia con la epiclesis suplica al Padre que mande el Espíritu Santo, para que descienda sobre los Dones con su potencia. En la liturgia oriental, en la epiclesis post-consagratória, se alude al vínculo entre la Eucaristía y el misterio de Pentecostés, efusión del Espíritu sobre la comunidad reunida: «Te pedimos Señor que, así como has enviado tu Espíritu Santo para que santifique a tus apóstoles, puros y santos, así también mandes a nosotros tu Santo Espíritu, para que santifique nuestra alma, nuestro cuerpo y nuestro espíritu». La invocación al Espíritu se refiere a aquellos que comulgan para que puedan tener la fuerza de entregarse los unos a los otros y de vivir según el sacramento que celebran.

En la plegaria eucarística ocupa un puesto central el relato de la institución con las palabras de Jesús sobre el pan y el vino: es la consagración, momento solemne en el cual se cumple la presencia real del Señor resucitado bajo las especies del pan y del vino. Esta presencia real asegura la continuidad perenne de la Eucaristía, desde Cristo a los apóstoles y desde ellos a sus sucesores y colaboradores, los obispos y los presbíteros, los cuales con el ministerio jerárquico obran en nombre del Señor a favor de la Iglesia.

Esta continuidad se expresa particularmente en la intercesión: «Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra». Aquí la celebración de la Eucaristía demuestra que es íntimamente un acto de la Iglesia en su universalidad, anterior a cualquier distinción particular o local.

La asamblea eucarística, consciente de ser peregrina en el mundo, entra con las intercesiones en la comunión de los santos, se proyecta hacia el Reino, pero sabe que vive aquí en la tierra. Por ello, en la oración no olvida las dificultades que encuentra, las persecuciones que soporta, las calamidades temporales, las guerras, invocando sobre todo los dones de la unidad y de la paz.

El Espíritu Santo imprime a la gran plegaria la orientación interior hacia el Señor Jesús para que la ofrenda Asea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo» y la alabanza trinitaria tenga lugar «per Ipsum, cum Ipso et in Ipso» con la adhesión del pueblo de Dios que proclama Amén.

Comunión

50. La Ordenación General del Misal Romano recomienda que la Comunión sea recibida por «los fieles debidamente dispuestos». Las buenas disposiciones nacen del discernimiento según el cual el Cuerpo del Señor no es un pan común, sino un Pan de vida, que se ofrece a quienes están reconciliados con el Padre. Así como el compartir la mesa entre los hombres supone la concordia, así la Eucaristía es el sacramento de los reconciliados, en el sentido que es la cumbre del itinerario de reconciliación con Dios y con la Iglesia a través del sacramento de la Penitencia. De este modo se manifiesta la compasión de Cristo por la salvación de las almas, que es también la ley suprema de la Iglesia. Cumplida la reconciliación con la penitencia, y restablecido el estado de gracia, los ritos de la comunión constituyen la preparación inmediata. Sería conveniente subrayar más aun la importancia de la gracia de los sacramentos, como un bien que no debe ser negado a ninguno cuando se dan las condiciones requeridas, que se encuentran perfectamente determinadas en las normas canónicas y litúrgicas, sin necesidad de agregar otras.

La preparación a la comunión es exigida por la pureza necesaria para acercarse al Señor, y por ello incumbe a cada uno de nosotros examinar si nos encontramos en tales disposiciones. A este respecto, puede ser muy oportuna una adecuada catequesis sobre el poder de la Eucaristía para cancelar los pecados veniales. En verdad, recibirla con un corazón arrepentido obtiene la gracia del Espíritu Santo para no caer en las tentaciones, sino para dar testimonio de vida cristiana, no obstante las condiciones frecuentemente poco favorables del ambiente. También la oración del Pater noster nos ayuda para que con ella pidamos la purificación de los pecados y la liberación del Maligno, así como, el saludo de la paz permite a los fieles manifestar el deseo de comunión eclesial y el amor recíproco, mientras induce a una reflexión sobre la disposición al perdón, actitud interior que no debe considerarse secundaria para acercarse a la Comunión. En las liturgias orientales y en la ambrosiana, con el saludo de la paz en el momento del ofertorio, se acentúa precisamente este aspecto, es decir, la extinción de toda enemistad (cf. Mt 5,23-24). Se observa, además, que el gesto de la paz es facultativo y no debería sobreponerse al gesto siguiente de la *fractio panis*, que es central, y que indica el Cuerpo partido para nosotros.

En el momento de distribuir la santa Comunión, según algunas respuestas, el sacerdote da la bendición a los niños o a los catecúmenos, oportunamente seña-

lados, que se acercan y no han recibido aún la primera Comunión. En algunas iglesias la bendición es impartida también a los no católicos que se acercan al altar en el momento de la Comunión. En la misma línea, desde Asia llegan sugerencias orientadas considerar la posibilidad de ofrecer algún signo en favor de los no cristianos en el momento de la Comunión, para que no se sientan excluidos de la comunidad litúrgica.

Ritos de conclusión

51. Recibida la Comunión es necesario orar para obtener los frutos del misterio celebrado. Uno de los primeros es el antídoto contra las caídas cotidianas y contra los pecados mortales. Se debe rezar, sobre todo, para que nuestra fe y comunión con Cristo nos lleven a anunciar su Evangelio en misión por el mundo, en todos los ambientes donde vivimos, con el testimonio de las obras, para que los hombres crean y den gloria al Padre.

El saludo final de la Misa incluye un llamado a la misión, que la Iglesia, sostenida por la Eucaristía, precedida y acompañada por el ejemplo y la intercesión de María, cumple al evangelizar el mundo contemporáneo. La Eucaristía tiene como finalidad hacernos crecer en el amor a Cristo y en el deseo de llevar el Evangelio a todos.

Ars celebrandi

52. Es necesario prestar atención al ars celebrandi, para conducir a los fieles al culto verdadero, a la reverencia y a la adoración. Las manos levantadas en alto del sacerdote indican la súplica del pobre y del humilde: «Te pedimos humildemente», se dice en la plegaria eucarística. La humildad del gesto y de la palabra aluden al mismo Cristo manso y humilde de corazón. Él debe crecer y nosotros disminuir. Para que la celebración de la Eucaristía exprese la fe católica se recomienda que sea presidida por el sacerdote con humildad; solo así podrá ser verdaderamente mistagógica y contribuir a la evangelización. En las plegarias litúrgicas normalmente no se dice «yo» sino «nosotros»; cuando en las fórmulas sacramentales se usa la primera persona, el ministro habla «en persona de Cristo», no en nombre propio.

Algunas respuestas a los Lineamenta tocan el tema de la mistagogia y la entienden como introducción al misterio de la presencia del Señor, haciendo hincapié

en que hoy es necesario conducir el hombre a acercarse más profundamente a Dios, porque él vive en ambientes donde parece que la existencia del misterio sea negada. La línea maestra nos la ofrece el mismo Señor, al decir: A... a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15). El Señor quiere que nos acerquemos a Él para revelarnos el misterio de la vida divina.

Pasa a primer plano la responsabilidad del Obispo en relación a la Eucaristía, en cuanto él es el primer mistagogo. El empeño en función de una «plena, consciente y activa» participación de los fieles en la celebración eucarística está estrechamente vinculado a la particular responsabilidad del Obispo en relación al Santísimo Sacramento, que nace del hecho que el Señor ha confiado la Eucaristía a los Apóstoles y la Iglesia con la misma fe la trasmite. Cada celebración eucarística en una diócesis tiene lugar en comunión con el Obispo y en dependencia de su autoridad. Él vigila para que los fieles puedan participar en la Misa y para que el Sacramento sea celebrado digna y decorosamente, eliminando eventuales abusos. Es el *sensus ecclesiae* en la celebración litúrgica, que trasciende las situaciones particulares, los grupos y las culturas. En cuanto *primus mysteriorum Dei dispensator* el Obispo celebra con frecuencia la Santa Misa en la catedral, iglesia madre y corazón de la diócesis, cuya liturgia deber ser ejemplar para toda la diócesis.

53. Permanece la obligación de la Misa pro populo de parte del obispo diocesano y del párroco con la aplicación por los vivos y por los difuntos. Además, se recomienda, por motivos teológicos y espirituales, que los sacerdotes celebren todos los días la Santa Eucaristía. Es particularmente importante celebrar por los difuntos cuyas almas se encuentran en el Purgatorio, esperando el feliz día en el cual podrán ver a Dios cara a cara. Rezar por los difuntos, es una obligación de caridad en favor de ellos.

En relación a las intenciones, diversas respuestas aluden a abusos, entre los cuales el más común es la acumulación de las llamadas Misas pluri-intencionales. Sobre este tema se sugiere aclarar cuál debe ser la actitud en relación a las intenciones de Misa. Además se constata que en algunos países esta práctica ha disminuido notablemente, casi ha desaparecido, mien-



tras en numerosos países las intenciones de Misa representan el modo tradicional, a veces único, de sustento del clero. Hay también naciones, en las cuales se registra una falta de intenciones de Misa, que desde hace ya varios años provenían de otros países, como válida contribución a la comunión eclesial y a la participación concreta en la actividad misionera.

No menos importante, desde el punto de vista pastoral, es la formación de los fieles sobre el significado de la aplicación de las Misas en sufragio de los difuntos, los cuales, a través de los méritos de la redención de Cristo y de la oración de toda la Iglesia, podrán ser rápidamente admitidos en al banquete de la vida eterna. Así, las intenciones de Misa por los difuntos se transforman también en una expresión de la fe en la resurrección de los muertos, verdad solemnemente profesada en el Credo.

Palabra y Pan de vida

54. A propósito de la relación entre la Santa Misa y las celebraciones de la Palabra, en muchas respuestas a los Lineamenta se observa que en ciertas circunstancias los fieles corren en riesgo de perder, poco a poco, el sentido de la diferencia entre celebración Eucarística y otras celebraciones. Este problema pastoral se presenta, por ejemplo, donde son frecuentes las liturgias de Comunión presididas por diáconos o por ministros extraordinarios. El mismo riesgo corren los fieles, en algunos lugares, cuando son invitados a participar en la liturgia de la Palabra en vez de ir a Misa en una parroquia vecina.

Sin embargo, no faltan respuestas que transmiten el testimonio del valioso servicio desarrollado por laicos, debidamente preparados, en las celebraciones de la Palabra, con o sin distribución de la Eucaristía, allí donde hay comunidades que, mientras esperan tener un sacerdote establemente, no pueden por el momento contar con él para las celebraciones dominicales. En estos casos, bajo la guía del obispo diocesano y de los sacerdotes es posible, con la colaboración de los laicos, satisfacer las necesidades pastorales de tantas comunidades sedientas de la Palabra de vida y del Pan de vida. Cuando esta actividad se desarrolla de acuerdo a las orientaciones del Magisterio en esta materia, los resultados son alentadores y pueden nacer incluso vocaciones sacerdotales entre las familias de los laicos comprometidos en estos servicios, como también en las respectivas comunidades que saben apreciar el valioso servicio del sacerdote, ministro ordinario de la Eucaristía.

55. En este contexto emerge la cuestión de los excesos en la celebración de la Palabra, propuesta en

lugar de la Santa Misa. Tales excesos podrían hacer retroceder el culto cristiano ad un simple servicio de asamblea. Tendría sentido, en cambio, como en las estaciones misioneras, la catequesis desarrollada mientras se espera la llegada del sacerdote, que pueda celebrar la Eucaristía. En efecto, sería mejor, en este sentido, hablar de celebraciones litúrgicas «en espera» del sacerdote, más que «en ausencia» del mismo. Para indicar esta realidad, en algunas regiones se coloca una estola sobre el altar o sobre la sede. La oración por las vocaciones mantiene vivo el deseo de contar establemente con un celebrante de la Eucaristía. La falta de sacerdotes, que en algunas zonas asume dimensiones preocupantes, debería ser un válido estímulo para despertar la actividad misionera y el intercambio de dones entre las iglesias particulares.

Diversas respuestas a los Lineamenta sugieren que los fieles designados como ministros extraordinarios de la Eucaristía participen en sesiones de estudio especiales para crecer en el conocimiento de la doctrina eucarística y de las normas litúrgicas. Este programa debería ser incluido también en la formación permanente de los catequistas.

Además, de las mismas respuestas surge la necesidad de explicar claramente la triple dimensión: sacerdotal, profética y real, en la distinción entre ministerio ordenado y no ordenado. En tal modo, resaltará la identidad del sacerdote, ministro de los divinos misterios, de los cuales él es interprete, mistagogo y testigo. Finalmente, para superar una cierta confusión sobre el ministerio ordenado en la Iglesia, se recomienda, entre otras cosas, promover el conocimiento de los apropiados documentos del Magisterio, como la Exhortación Apostólica post-sinodal Sacrosanctum Concilium sobre esta materia. En este sentido, en varias oportunidades se alude, con respecto a la tradición latina, al valor del órgano, cuyo sonido tiene la capacidad de conferir solemnidad al culto y ayudar a la contemplación. La experiencia de la admisión de otros instrumentos musicales es también mencionada en varias respuestas, con resultados positivos, cuando, con el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente, tales instrumentos son juzgados adecuados para el uso sagrado, en armonía con la dignidad del templo, y eficaces para la edificación de los fieles.

En otras respuestas, en cambio, se lamenta la pobreza de las traducciones en lengua corriente de los textos litúrgicos y de muchos textos musicales, que carecen de belleza y muchas veces son teológicamente ambiguos y capaces, por lo tanto, de debilitar la doctrina y la comprensión del sentido de la oración. Particular atención se dedica, en alguna respuesta, a la música y

al canto en las Misas para los jóvenes. Sobre este tema, se señala la importancia de evitar aquellas formas musicales que no invitan a la oración, porque están sujetas a las reglas del uso profano. Algunos muestran demasiada ansiedad por componer nuevos cantos, como sucumbiendo a la mentalidad de la sociedad de consumo, sin preocuparse por la calidad de la música y del texto, descuidando fácilmente un insigne patrimonio artístico, que ha demostrado validez teológica y musical en la liturgia de la Iglesia.

Se recomienda igualmente que en los encuentros internacionales al menos la plegaria eucarística sea proclamada en latín, para facilitar una adecuada participación de los concelebrantes y de cuantos no conocieran la lengua local, como oportunamente es sugerido en la Constitución sobre la sagrada Liturgia, 48º Congreso Eucarístico Internacional: La Eucaristía, Luz y Vida del nuevo Milenio, ha querido confirmar que Cristo, siendo la luz del mundo, debe iluminarlo en el nuevo milenio con la fuerza de una vida renovada según la lógica del Evangelio. En el mundo contemporáneo, globalizado ¿como se dice? poco solidario y condicionado por una tecnología cada vez más sofisticada, marcado por el terrorismo internacional y por otras formas de violencia y de explotación, la Eucaristía mantiene su mensaje actual, necesario para construir una sociedad donde prevalezcan la comunión, la solidaridad, la libertad, el respeto por las personas, la esperanza y la confianza en Dios.

Eucaristía e inculturación

80. La fe se transforma en cultura y hace la cultura. Todos conocemos el rico tesoro de cultura acumulado a través de los siglos en la liturgia de oriente y occidente: los textos de las oraciones, la riqueza de los ritos, las obras de arquitectura, de las artes plásticas y de la música sacra. Todo esto demuestra cómo la religión se relaciona con la cultura, conjunto de todo aquello que de bueno y significativo la humanidad crea. La cultura ofrece a la fe los instrumentos idóneos para expresar la verdad revelada por Dios y proclamada en la liturgia.

La inculturación es el proceso que desde el comienzo ha acompañado a la Iglesia. Existen numerosos y excelentes ejemplos de inculturación. Lo atestiguan, por ejemplo, las Iglesias Orientales Católicas. A este respecto, merece ser mencionada la obra de los Santos Cirilo y Metodio, Apóstoles de los eslavos. El proceso de inculturación permanece vivo también en las actuales comunidades eclesiales. Para poder ponerlo en práctica en modo apropiado, es necesario tener presente la naturaleza puramente gratuita del acto redentor de Dios y su adecuada comprensión y acogida de parte del

hombre, en su plena responsabilidad y en su realidad, al mismo tiempo personal y comunitaria, reflejadas en su vida y en la cultura.

Los principios generales de la inculturación se encuentran claramente expresados en el decreto conciliar *Ad gentes*, en la instrucción *Varietates legitimae* sobre la liturgia romana y la inculturación, y en otras numerosas intervenciones del Magisterio sobre la materia. El tema de la inculturación ha sido tratado también en las diversas Asambleas Especiales continentales y en las relativas Exhortaciones Apostólicas postsinodales.

Sin embargo, las dificultades no faltan cuando se trata de llevar a la práctica tales principios. Los riesgos son principalmente dos: el de caer en un arcaísmo o bien el de una búsqueda de la modernidad a toda costa. Es necesario no olvidar jamás el fin de la misión de la Iglesia: la evangelización de todos los hombres en el corazón de sus culturas. La inculturación, por lo tanto, no es una simple adaptación, sino el resultado vivo de un encuentro vivido entre la cultura de un cierto ambiente y la cultura generada por el Evangelio. Por este motivo, antes de decidir la incorporación de ciertos elementos de una cultura a la liturgia, es oportuno que el Evangelio sea anunciado y que sea realizado un gran esfuerzo de educación en la fe, es decir, de catequesis y de formación a todos los niveles, para hacer nacer una nueva cultura evangelizada. Es entonces que las Conferencias Episcopales y los otros organismos competentes deberán juzgar si la introducción en la liturgia de elementos propios de las costumbres de los pueblos, aún siendo parte viva de la respectiva cultura, pueden enriquecer la acción litúrgica sin provocar desfavorables repercusiones para la fe y la piedad de los fieles.

81. De las respuestas a los Lineamenta se deduce que en las diversas partes del mundo occidental la inculturación ordinariamente se refiere a grupos de inmigrantes y a las parroquias étnicas, realizándose en estos casos no pocos esfuerzos. En otras regiones geográficas la cuestión está adquiriendo cada vez más prioridad pastoral.

De todos modos, sobre el tema de la inculturación litúrgica es necesario respetar las normas de los documentos oficiales de la Iglesia, que ofrecen oportunos criterios pastorales, teniendo siempre presente que es necesaria una gran fidelidad al Espíritu Santo para «conservar inmutable el depósito de la fe en medio de tanta variedad de ritos y oraciones». Precisamente por este motivo es necesario mantener un gran equilibrio entre la tradición,

que manifiesta una fe inmutada en la Eucaristía, y la adaptación a las nuevas condiciones.

Algunas respuestas aluden a ciertos problemas derivados de tentativos de inculturación litúrgica que, no obstante haber sido hechos en buena fe, pueden proyectar sombras sobre la Eucaristía. A este respecto, se indica que no siempre los elementos locales, como cantos, gestos, danzas, vestidos, son adecuadamente sometidos a una purificación para después incorporar a la celebración litúrgica sólo aquello que conviene al culto eucarístico. No han faltado casos de adaptaciones litúrgicas promovidas con buenas intenciones pero sin un adecuado conocimiento de la cultura local, provocando escándalo para los fieles. Ellos quedan perplejos al ver atribuidos a la Eucaristía significados impropios, típicos de algunos de sus ritos.

De otras respuestas a los Lineamenta, en cambio, emergen aspectos positivos en materia de inculturación, sobre todo en el campo de la música sacra. De todos modos, se recomienda que la inculturación se cumpla bajo la responsabilidad del Ordinario diocesano, con la supervisión de la Conferencia Episcopal y la recognitio de la Santa Sede. Al mismo tiempo se pide la fidelidad en la aplicación de las normas comunes en el campo de la inculturación y de las innovaciones, para evitar que en el nombre de la inculturación se realicen cambios inadecuados.

Se expresa también el deseo de conservar el uso del latín, sobre todo en las celebraciones de carácter internacional, para poner de manifiesto la unidad y la universalidad de la Iglesia en relación al rito de la Iglesia madre de Roma. En este sentido, sería deseable que los cristianos de todos los países supieran rezar y cantar en latín algunos textos fundamentales de la liturgia, como el Gloria, el Credo y el Padre Nuestro.

Eucaristía y Paz

82. Antes de distribuir la Santa Comunión, el obispo o el presbítero eleva su oración al Señor Jesucristo resucitado, el cual ha dicho a sus discípulos «Os dejo la paz, os doy mi paz» (Jn 14,27). El celebrante suplica al Señor Jesús que conceda a la Iglesia la unidad y la paz según su voluntad.

La Eucaristía es el sacramento de la paz, llevada a su cumplimiento como consecuencia de la reconciliación con Dios y con el prójimo en el sacramento de la Penitencia. Ella hace actual la gracia que el Señor resucitado ha expresado con las palabras «La paz con vosotros» (Jn 20,19). El sacramento de la Eucaristía, además, ofrece a los creyentes la gracia para poner en práctica el espíritu de las Bienaventuranzas y, en particular, la proclamación

de Jesucristo: «Bienaventurados los que buscan la paz» (Mt 5,9). Con el sacrificio de la cruz, Él ha alcanzado la victoria sobre el pecado, sobre la muerte, sobre toda división y odio. Resucitado, Él ofrece su paz a los que están cerca y también a los que se encuentran lejos (cf. Ef 2,17).

La paz de los corazones, de las familias, de las comunidades, de la Iglesia, es el don del Señor resucitado, presente en el sacramento de la Eucaristía. Quien se acerca a este sacramento debe poseer ya en sí mismo la paz de Dios, que es obstaculizada por el pecado. Mientras el acto penitencial al comienzo de la Santa Misa purifica de los pecados veniales, para los pecados mortales es necesaria la absolución sacramental. La Eucaristía refuerza en sí ese don de la paz y ofrece a todos aquellos que la reciben la gracia de ser ellos mismos constructores de la paz en los lugares donde viven y desarrollan sus actividades.

83. Los fieles deben descubrir nuevamente la Eucaristía como fuerza de reconciliación y de paz con Dios y con los hermanos. En el mundo actual, en el cual no faltan motivos de división y de diversificación, incluso legítima, es oportuno que los cristianos, reunidos para la cena del Señor descubran sus raíces comunes, que se encuentran en Él. En la oración, en la meditación y en la adoración, ayudados por la Palabra de Dios y por la homilía del celebrante, los fieles serán fortalecidos en la propia fe, en la caridad y en la esperanza, para poder empeñarse cada vez más y mejor en el exigente deber de edificar un mundo más justo y pacífico. Ellos respetarán las diversas opciones políticas y sociales, siempre que no estén en contradicción con las normas fundamentales del Evangelio, que han inspirado la Doctrina Social de la Iglesia.

No siempre, sin embargo, es percibida esta dimensión de la Eucaristía, y consiguientemente resultan motivo de contradicción y de escándalo las actitudes prolongadas de conflicto entre las personas y las comunidades. Pacificada en sus fieles, la Iglesia celebra y adora la Eucaristía como sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad.

84. Confiando en la inagotable fuente de gracia, que es la Eucaristía, la Iglesia promueve la causa de la paz en un mundo turbado por conflictos, violencias, terrorismo, guerras, que hieren la dignidad de los hombres y de los pueblos y obstaculizan todo tipo de desarrollo. La Iglesia Católica no se cansa de proclamar el Evangelio de la paz (cf. Ef 6,15) y de promover diversas iniciativas, con la finalidad de hacer cesar todas las guerras y de alentar a través del diálogo y la colaboración la construcción de la paz en el mundo.

La Eucaristía, memorial del sacrificio de Jesucristo que es «nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2,14), guía a la Iglesia en esta urgente y difícil misión, abriéndola a la colaboración con los hombres de buena voluntad. La Eucaristía, sacramento de los reconciliados con Dios y con los hermanos (cf. Col 1,22), estimula además el ejercicio del «ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18). Sabiendo, a través de la Palabra de Dios, que todos han pecado (cf. Rm 3,23) y que, por lo tanto, todos tienen necesidad del perdón, la Iglesia propone a los hombres salir del círculo vicioso de la violencia y del odio encontrando la fuerza para pedir perdón y para perdonar.

En nombre de la Iglesia, el Santo Padre y la Santa Sede se hacen presentes activamente en los foros internacionales, sosteniendo con coraje la causa de la paz, promoviendo el diálogo y la colaboración en el respeto del derecho internacional y, además, preocupándose por la reducción de los armamentos y por la proscripción de las armas de destrucción de masas. En esta obra de oración, de persuasión y de educación, tienen un importante lugar los mensajes del Papa en ocasión de la Jornada Mundial de la paz.

Consciente que la verdadera paz puede solamente venir de lo alto (cf. St 1,17; Lc 2,14), la Iglesia continúa implorando ese grande don y actuando para que la paz pueda difundirse lo más posible sobre esta tierra, antes de brillar plenamente en la eternidad, donde el Dios de la vida asegura la paz, la bendición, la luz y la alegría a los que trabajan por la paz (cf. Mt 5,9).

Eucaristía y unidad

85. En la plegaria eucarística, la Iglesia pide a Dios omnipotente el don de la unidad. Dicho don se relaciona con la naturaleza misma de la Iglesia, según la voluntad de Jesucristo que, precisamente, se define en sus atributos esenciales como una, santa, católica y apostólica.

El Señor Jesús, antes de aceptar el sacrificio de la cruz, ha rezado por la unidad de sus discípulos: «Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Jn 17,11). En esta «oración sacerdotal» están presentes los cristianos de todos los tiempos. En efecto, Jesucristo ha orado tanto por la unidad de los apóstoles, como por la unidad de aquellos que por la palabra de ellos habrían creído en Él (cf. Jn 17,20). La unidad de los discípulos del Señor Jesucristo nace de la misma naturaleza de la Iglesia. La unidad es, además, uno de los motivos de su credibilidad: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en

nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

Lamentablemente, los pecados contra la unidad han acompañado la vida terrestre de la Iglesia. Además del hijo de la perdición (cf. Jn 17,12), la comunidad primitiva ha debido confrontarse con falsos profetas (cf. 1 Jn 4,4) y con aquellos que salieron de la comunidad porque, en realidad, no le pertenecían sinceramente (cf. 1 Jn 2,19). San Pablo ha debido alertar contra los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina» (Rm 16,17). Él mismo ha debido intervenir claramente en la comunidad de Corinto, para sanear en ella las divisiones (cf. 1 Co 1,12), provocadas por gente materialista, que no tenían el Espíritu (cf. Judas 19).

Desgraciadamente, también en la Iglesia actual no falta el escándalo de las divisiones a diversos niveles. La Eucaristía debería representar para todos un fuerte llamado a custodiar la unidad dentro de las familias, de las comunidades parroquiales, de los movimientos eclesiales, de las Ordenes religiosas, de las Diócesis. La Eucaristía, además, ofrece la gracia para restablecer la unidad de los cristianos, miembros del cuerpo de Cristo: «Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10,17).

La «oración sacerdotal» de Jesucristo se extiende a todos aquellos que creen en Él (cf. Jn 17,20). Lamentablemente, a través de la historia, el cristianismo ha conocido dolorosas divisiones en varias iglesias y comunidades eclesiales. Ante ese pecado, que es fuente de escándalo para el mundo, es necesario rezar y actuar para que sea reconstituida la única túnica sin costuras de Jesús (cf. Jn 19, 23-24) y sea mantenida íntegra la red de los pescadores de hombres (Cf. Mt 4,19; Jn 21,11). Se trata de la obra de Dios, a cuya realización están llamados todos los cristianos, según la propia vocación y responsabilidad. Todos, sin embargo, tienen el deber de rezar para que se cumpla la palabra de Jesucristo: «Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (Jn 10,16). A esta Palabra del Señor se une la oración de toda la Iglesia, que por boca de su Pastor Universal eleva la súplica: «Señor, acuérdate de lo que prometiste. (Haz que seamos un solo pastor y un solo rebaño! (No permitas que se rompa tu red y ayúdanos a ser servidores de la unidad!)).

Eucaristía y ecumenismo

86. El ecumenismo es ciertamente un don del Espíritu Santo y un camino inevitable para la Iglesia.

Después del Concilio Ecuménico Vaticano II y del decreto sobre el ecumenismo *Mane nobiscum Domine* el Papa exhortaba a los Pastores a empeñarse para que la Eucaristía sea celebrada con mayor vitalidad y fervor, pero sobre todo con «una mayor interioridad». El amor al culto eucarístico pasa a través de un redescubrimiento de la belleza de la celebración del sacrificio eucarístico en la oración de adoración y de acción de gracias. Pero la devota acogida del Sacramento se abre a la esperanza hacia las realidades prometidas, más allá de los horizontes limitados de la cotidianidad, fuertemente reducidos por una cultura sumergida en el materialismo y en el consumismo. Así, la Eucaristía es una fuerza de transformación de las culturas porque ella es epifanía de comunión, lugar de encuentro del Pueblo de Dios con Jesucristo, muerto y resucitado, fuente de vida y de esperanza. La Eucaristía es germen de un mundo nuevo y verdadera escuela de diálogo, de reconciliación, de amor, de solidaridad y de paz.

91. Las sombras en la celebración de la Eucaristía, a las cuales se ha querido hacer referencia para presentar realísticamente los datos provenientes de las respuestas a los Lineamenta, desaparecerán en la medida en que la discusión sinodal, y por lo tanto eclesial, descubra una vez más la belleza y la grandeza del don del Misterio eucarístico, sin dejar de prestar atención a la finalidad principal del Sínodo: profundizar a través de la experiencia de la colegialidad episcopal cuáles son los caminos que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia hoy para que la Eucaristía sea verdaderamente fuente y cumbre de su vida y de su misión, es decir, de la nueva evangelización, de la cual el mundo tiene urgente necesidad.

En efecto, toda la vida de la Iglesia encuentra en el Misterio eucarístico (sacrificio, memorial, banquete) su fuente inagotable de gracia para celebrar la representación sacramental de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, para vivir la experiencia del encuentro personal con el Señor, para construir la comunión eclesial sobre el sólido fundamento del amor y para pregonar la gloria futura de las bodas del Cordero. En la vida de la Iglesia todo culmina en el Misterio eucarístico, meta final de todas las actividades: de la catequesis a la recepción de los otros sacramentos, de la devoción popular a la celebración de la divina liturgia, de la meditación de la Palabra de Dios a la oración personal y comunitaria. La Eucaristía es el corazón de la comunión eclesial.

Si la Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, un signo y un instrumento de la íntima unión con

Dios y de la unidad de todo el género humano, entonces, la Eucaristía, presencia viva del Señor, se transforma, también ella, en la fuente de la misión universal de la Iglesia. De ella reciben la gracia los obispos, los sacerdotes y los diáconos para anunciar con solicitud pastoral el Evangelio en el mundo de hoy; de ella toman coraje los misioneros para llevar el gozoso anuncio del Reino hasta los confines de la tierra; de ella obtienen fuerza los miembros de la vida consagrada para vivir el ideal de la vida cristiana en pobreza, obediencia y castidad; de ella reciben luz y vigor los laicos para transformar las realidades temporales según el mandamiento nuevo del amor a Dios y al prójimo; de ella surge la audacia de muchos cristianos perseguidos para ser testigos de Cristo en el mundo. La misión de evangelización de la Iglesia tiene como último objetivo que todos los hombres se encuentren ya aquí en esta tierra con Cristo, presente en el Misterio eucarístico, en vista del encuentro definitivo en el convivio eterno. Por lo tanto, la Eucaristía es también el punto culminante de cada proyecto pastoral, de cada actividad misionera, y es el núcleo de la evangelización y de la promoción humana. En efecto, aquellos que comulgan con el Pan de la vida y anuncian ese misterio al mundo, deben también defender la vida en todas sus manifestaciones, preocupándose además por el respeto debido a la creación. Los fieles que se nutren del Pan bajado del cielo sienten la obligación de contribuir a construir un mundo más justo en el cual se cumpla la voluntad de Dios y a cada persona sea asegurado «el pan nuestro cotidiano».

Durante sus reflexiones los Padres sinodales contarán con la oración de toda la Iglesia, pero además contarán con la intercesión de los santos, cualificados interpretes de la verdadera piedad y teología eucarística, que nos alientan y nos sostienen en nuestro peregrinaje entre los gozos y los dolores del mundo presente.

Entre los santos resplandece la Madre de Dios, que, desde que ha dado su carne inmaculada al Hijo de Dios (*Ave verum corpus, natum de Maria Virgine*) ha sellado para siempre un vínculo exclusivo con el Misterio eucarístico. En María, la mujer eucarística por excelencia, la Iglesia contempla no solo su modelo más perfecto, sino también la realización anticipada del «cielo nuevo» y de la «tierra nueva», que toda la creación espera con ferviente anhelo. Invocando con confianza y devoción su protección, la Iglesia encontrará nueva fuerza para que la Eucaristía sea la fuente y la cumbre de toda su vida y de su misión, para la gloria de Dios y para la salvación de los hombres y del mundo.

AGOSTO

CUMPLEAÑOS

- 2 Agosto 1972 SR. PBRO. ALBERTO GUZMAN GUZMAN
3 Agosto 1930 SR. CANGO. ROBERTO CORONA CORONA
1963 SR. PBRO. GABRIEL GONZALEZ PEREZ
1970 SR. PBRO. JOSE GAMALIEL REYES MENDOZA
4 Agosto 1945 SR. CURA IGNACIO RAMOS PUGA
1962 SR. PBRO. JOSE MARIA HERNANDEZ MUÑIZ
6 Agosto 1920 SR. CANGO. GABRIEL VELAZQUEZ MIRAMONTES
1962 SR. CURA JOSE DE JESUS LOMELI GUTIERREZ
1975 SR. PBRO. JUSTO NAVARRO LOPEZ
7 Agosto 1963 SR. PBRO. IGNACIO BARBA PALOS
8 Agosto 1958 SR. PBRO. RAMON MAGAÑA CURIEL
1968 SR. PBRO. RAFAEL GONZALEZ GOMEZ
12 Agosto 1963 SR. PBRO. CELEDONIO MARTINEZ SOTELO
1963 SR. PBRO. RUBEN SEPULVEDA CABRERA
16 Agosto 1953 SR. CURA RAMON PEREZ MATA
1969 SR. PBRO. ANDRES SAINZ MARQUEZ
17 Agosto 1976 SR. DIACONO ABRAHAM REYES MENDOZA
18 Agosto 1966 SR. PBRO. LUIS FLORES VILLA
1971 SR. PBRO. JUAN MANUEL VAZQUEZ AGUIRRE
19 Agosto 1918 SR. CANGO. LUIS NAVARRO ROMERO
1965 SR. PBRO. JOSE LUIS ALDANA WARIO
21 Agosto 1933 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GUTIERREZ RODRIGUEZ
22 Agosto 1940 SR. CURA FRANCISCO CASTAÑEDA JIMENEZ
1959 SR. PBRO. GERARDO ALDAMA GONZALEZ
25 Agosto 1971 SR. PBRO. ALVARO LOMELI PULIDO
26 Agosto 1961 SR. PBRO. JAVIER RODRIGUEZ OROZCO
27 Agosto 1935 SR. PBRO. EFREN PEDROZA FRANCO
1961 SR. PBRO. JOSE ANTONIO VAZQUEZ MONTAÑO

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 14 Agosto 1970 SR. PBRO. FRAY AGUSTIN SANCHEZ SALAS
15 Agosto 1977 SR. PBRO. PEDRO PEREZ DE LA TORRE
1978 SR. PBRO. JUAN DAVID RAMIREZ PEREZ
16 Agosto 1976 SR. CURA ANASTACIO ULLOA AMEZQUITA
1976 SR. PBRO. J. JESUS GUTIERREZ JIMENEZ
1976 SR. PBRO. ANTONIO MARQUEZ LOZANO
1976 SR. CURA JAIME ENRIQUE GUTIERREZ GUTIERREZ
19 Agosto 1976 SR. PBRO. J. JESUS VASQUEZ RUIZ
21 Agosto 1992 SR. CURA FEDERICO ALBERTO PONS ARENAS

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 3 Agosto 1984 SR. PBRO. BENITO CORONA ELIZARDE
7 Agosto 1995 SR. CURA RAFAEL ALDRETE MUÑOZ
24 Agosto 1998 SR. PBRO. RAMÓN DE J. GUZMÁN ESCOBAR

VAYAN A DECIR...

Lector: Vayan a decir a los humildes:

Todos: *No están lejos del Reino de Dios* (Mc 12, 34).

Lector: Vayan a decir a los ricos:

Todos: *Ya tienen su recompensa* (Mc 6,24).

Lector: Vayan a decir a los políticos:

Todos: *Den a Dios lo que es de Dios* (Mc. 12 17).

Lector: Vayan a decir a los gobernantes:

Todos: *El que quiera ser importante sea su servidor* (Mt 20, 26).

Lector: Vayan a decir a los generales:

Todos: *Envaina tu espada* (Jn 18, 11).

Lector: Vayan a decir a las personas importantes:

Todos: *Los primeros serán los últimos* (Mt 19, 30).

Lector: Vayan a decir a los pobres olvidados:

Todos: *Los últimos serán los primeros* (Mt 19, 30).

Lector: Vayan a decir a los apurados:

Todos: *Sólo una cosa es necesaria* (Lc 10, 42).

Lector: Vayan a decir a los soldados:

Todos: *Bienaventurados los que trabajan por la paz* (Mt 5, 9).

Lector: Vayan a decir a los ociosos:

Todos: *¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?* (Mt 20, 24).

Lector: Vayan a decir a los tristes:

Todos: *Les vengo a traer una gran alegría* (Lc 2, 10).

Lector: Vayan a decir a los pesimistas:

Todos: *Valen más que todos los pájaros* (Lc 12, 24).

© 2010 BAMBINO